

El silencio que la voz de todas quiebra

Rohry Benítez | Adriana Candia | Patricia Cabrera | Guadalupe de la Mora | Josefina Martínez | Isabel Velázquez | Ramona Ortiz

## El silencio que la voz de todas quiebra

Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez

Ediciones del Azar | S Taller de Narrativa  
Primera edición, Chihuahua, México, 1999

**CONTENIDO:** Introducción | I. Ser mujer en Ciudad Juárez | II. Nuestra estadística | *Una vida.* Silvia Elena Rivera Hernández | III. Método de trabajo de las autoridades | IV. Burlas, omisiones e incongruencias en los expedientes | *Una vida.* Elizabeth Castro García | V. Asesinatos y política. El papel de la Comisión Nacional de Derechos humanos antes de las elecciones de 1998. / *Una vida.* Olga Alicia Carrillo Pérez | VI. Causas y valores en juego. El discurso oficial | VII. A propósito del derecho a la existencia | *Una vida.* Sagrario González Flores | VIII. Apuntes sobre la misoginia | IX. Dos, tres, cuatro, cinco expertos y un fracaso... | *Una vida.* Argelia Irene Salazar Crispín | X. De tacones rojos | *Una vida.* Adriana Torres Márquez | XI. En esos ríos de gente | XII. ¿Cuántas hacen una serie? ¿Existe un asesino en serie en Juárez? | *Una vida.* Eréndira Ivonne Ponce Hernández | XIII. Croquis para llegar a Lomas de Poleo | XIV. Algunas propuestas | Sobre las Autoras

### Introducción

*El silencio que la voz de todas quiebra* nació de la impotencia y la frustración. Nos preguntábamos cómo era posible que los asesinatos violentos en contra de niñas y mujeres siguieran ocurriendo mientras los encargados de dar seguridad a la población, se enfrascaban en repetir hasta el cansancio mitos que al ensuciar la memoria de las muertas, pretendían justificar su propia falta de actuación. No queríamos resignarnos a ver aquellas jóvenes como un número más, ni como las víctimas que propiciaron su propia tortura, ni como una bandera para engrandecer o mermar el poder político de los gobernantes.

Hasta antes de aquel sábado habíamos dedicado las reuniones de S Taller a crear y leer ficción; podíamos soñar y crear nuestros propios personajes y universos, pero la realidad era ineludible, una y otra vez caíamos en la crítica y la reflexión: ¿cómo salvar la dignidad de esas muchachas, laceradas hasta después de su muerte?

Nuestro primer compromiso con este libro fue buscar la imagen humana de las víctimas, el rostro y el alma, por lo menos de siete de ellas. Quisimos escogerlas al azar, quizás tratando de no sentirnos culpables por dejar a un lado la historia de otros cientos de mujeres que seguían identificadas como un número más en los expedientes de la policía. Para suplir aquella carencia resolvimos reunir en el trabajo, datos y hechos consignados que por si mismos reflejaran el verdadero entorno en el que ocurrieron los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez.

Decidimos desde un principio que nuestro objetivo no sería dar con el o los asesinos, ni hacer solamente un reportaje ampliado; sino una investigación que permitiera al lector acercarse tanto al drama humano de las mujeres asesinadas como a esa realidad de la que todos somos responsables.

Trazamos el esquema de investigación pensando en una presentación tipo "collage" que llevaría al lector desde la fría e irrefutable realidad que produce el análisis de las características comunes del crimen, por ejemplo, hasta las conmovedoras vidas y aspiraciones de una niña de 13 años. De tal manera que el libro está ahora constituido por dos vertientes entrelazadas: todos los ensayos y análisis acerca del entorno policiaco, social y económico están basados totalmente en hechos probados, trabajo de hemeroteca,

investigación bibliográfica, documentos de diversas organizaciones e instituciones, entrevistas y trabajo periodístico. En cada uno de estos apartados damos el crédito correspondiente. Por otra parte, las historias de las víctimas, que aparecen intercaladas en esa información, aunque todas son producto de entrevistas con la familia y amistades de las jóvenes, la mayoría de ellas fueron recreadas con el fin de presentar con mayor claridad y profundidad la vida de estas mujeres que no merecían ni morir asesinadas, ni quedar en la memoria colectiva como una fotografía de la nota roja.

No quisimos darle voz a los asesinos o a los supuestos asesinos, quisimos construir un libro de vida, no de muerte; de alguna manera contribuir a que las voces, las imágenes y sueños de Eréndira, Sagrario, Olga Alicia, Elizabeth, Adriana, Silvia Elena y Argelia, por lo menos, perduraran en usted y en nosotras. Ciudad Juárez debe ser recordado no solamente por sus muertas, sino también por las mujeres que viven una vida común, acaso como la de usted mismo, como la de su madre, la de su hermana o la de su hija. Creemos que las muertas no son el estigma ni debieron nunca ser el “problema”; el silencio, la autocensura, la complicidad, la negligencia, son los que nos indigna y avergüenza.

*“Cada hoja en la tormenta es un individuo con un corazón y sentimientos y aspiraciones y deseos, y cada uno de ellos es tan importante como los demás. Nuestra labor aquí es ver lo que la guerra le hizo a una mujer, a una hoja entre millones de hojas en la tormenta.”*

—Lin Yutang, *Una Hoja en la Tormenta*, 1942.

## **I. SER MUJER EN CIUDAD JUÁREZ (1993-1998)**

**Patricia Cabrera**

**La mejor frontera de México**

SI NUNCA HAS ESTADO EN EL DESIERTO, no sabes lo que es “nada”.

Nada es voltear para todas partes y encontrar justo eso, nada.

Es un mar inmenso de tierra, es uno que otro arbusto puesto al azar en algún lado, es un silencio que no se rompe ni con tu voz.

En la noche, la nada parece eternizarse. A un grado, se vuelve tan absoluta que pareciera juntarse con el todo; pero entonces, justo al nacer el día, la nada se vuelve nuevamente a dibujar.

El Lote Bravo está pintado de nada.

En rutera, desde el centro, el panorama va cambiando lentamente; la Paseo Triunfo de la República se convierte en Tecnológico, después en Carretera Panamericana y más allá en desierto.

A medida que el kilómetro 30 se acerca, las casas y los negocios familiares van quedando atrás y sólo las moles de hierro y concreto sobreviven: el bullicio ciudadano se convierte en murmullo de autos que salen y que llegan, que le dan vida a una zona que es de paso, sólo de paso.

El Libramiento Aeropuerto lleva al Lote Bravo, albergue ahora de maquiladoras y yonques que sirven para disimular a primera vista el vacío que existe más allá. Y es que al Lote la industrialización le llegó como bendición.

Cuando finalmente se salvan los obstáculos, la vista no se detiene ante la planicie de fina arena, un terregal que parece extenderse hasta un punto indefinido. Los pequeños arbustos, secos, pardos, tristes, te dicen que es un lugar sin vida.

Justo aquí, a un lado de una fábrica, de un pedazo de chatarra, de la misma carretera, casi a la vista de quien tuviera el tino de fijarse, han quedado las ilusiones truncadas de tantas... demasiadas.

Desde la glorieta hasta la Juárez Porvenir, kilómetros de asfalto cortan el desierto para traer vida a la zona. Ahora igual traen vida que muerte.

A lo largo de esta vía, las nuevas colonias se levantan como una esperanza; a lo lejos se ven las torres de electricidad apostadas entre las casas de cartón y tabla como el indicio de que, definitivamente, la modernidad se apodera ya del lugar.

Una modernidad a medias, con alambradas que debieran dividir pero que en realidad sirven de poco para quienes las cruzan para dejar basura, animales muertos... cadáveres de jovencitas.

A pesar de todo, el desierto sigue siendo desierto. La tierra se pega en la piel, se mete en el alma. Los pies reniegan en la arena, el sol pega más fuerte, el ambiente reseca la voz. El silencio abrumba.

Este es el último punto. Por aquí miles llegan y miles se van; cruzan diariamente el letrero inmenso que sobre sus cabezas indica que han llegado a la tierra prometida: a "la mejor frontera de México".

## II. NUESTRA ESTADÍSTICA

"No puede ser que este tipo de crímenes queden impunes, pero no puede ser tampoco, que nadie haya visto algo, alguien tiene que haber visto que pasó una camioneta o una persona en bicicleta o a pie y algo se puede reconstruir".

—Patricio Martínez, gobernador de Chihuahua.  
*El Diario*, Ciudad Juárez.  
Jueves 18 de febrero de 1999, p. 9C.

EL MANEJO DE ESTADÍSTICAS sobre los hallazgos de cadáveres u osamentas de mujeres registrados en Ciudad Juárez en los últimos seis años, significó una primera dificultad: ver convertidos en *datos* crímenes que sólo por suceder, no importa la cifra, deberían alarmarnos. Los números clarifican o sustentan ideas, pero a la vez deshumanizan.

Tan sólo una víctima, y sobre todo la descripción de estos asesinatos es suficiente para "indignarnos", como sugiere en su reporte la Subprocuraduría Judicial del Estado<sup>[1]</sup>. Pero no es precisamente por la indignación que han causado estos casos en "la comunidad" que decidimos realizar esta investigación, sino por la impunidad con que han sucedido estos crímenes y siguen ocurriendo.

En la revisión que realizamos cotejamos por lo menos tres de las listas dadas a conocer públicamente y que consideramos más completas<sup>[2]</sup> de 1993 hasta noviembre de 1998, con ellas podemos asegurar que por lo menos 137 mujeres fueron víctimas de una muerte violenta en este período.

137 muertes se reflejan en nuestra estadística con la intención de dejar clara constancia de cada una de ellas; no como expedientes, ni casos, sino como mujeres: cómo se llamaban, cómo eran, a qué se dedicaban, cómo murieron.

En la mayor parte del material analizado, los datos no son del todo completos y claros, sin embargo, en cada apartado se señala cuál es la muestra o el total del que partimos para elaborar comparaciones o porcentajes y en cada caso se especifican contradicciones o posibles errores.

Por una parte, las actas de averiguación previa presentadas en el informe público antes citado, no son suficientes para integrar una estadística del todo confiable, básicamente porque en su mayoría son actas confusas, con un lenguaje irregular, carentes de rigor jurídico, incompletas.

Nos gustaría pensar que en los expedientes, que suponemos son más amplios, gran parte de las incongruencias o dudas aquí evidenciadas podrían despejarse; lamentablemente no tuvimos acceso a esa información. Pero insistimos: nos gustaría pensar que, aunque sea rudimentariamente, las autoridades se han ocupado de integrar una verdadera investigación: que existen versiones del forense, reportes de autopsias, indagaciones, pesquisas, comparaciones entre los casos, opiniones de los expertos contratados en más de una ocasión, hallazgos.

Desafortunadamente, la ausencia de hipótesis claras y serias, la falta de precisión incluso en las cifras y los nombres, la forma irresponsable y ligera en que se integra un reporte como el citado para ser presentado ante una comisión de derechos humanos y ante la opinión pública, y sobre todo, la falta del esclarecimiento de más del 70% de los casos, no dan mucho sustento a nuestra esperanza.

Bajo estas condiciones integramos para nuestras estadísticas, un cuadro comparativo en el que constan cronológicamente los casos registrados entre enero de 1993 y diciembre de 1998.

Leer y revisar cada acta significó revivir el momento del hallazgo de los cuerpos, impresión nada fácil para quienes normalmente no acostumbramos enfrentarnos, sino a través de notas periodísticas, a algo tan complejo y a la vez tan cotidiano: la violencia.

No fue el morbo lo que nos llevó a describir el estado físico en que fueron encontrados los cuerpos de estas mujeres y niñas, sino la intención de llamarle a las cosas por su nombre. Aun así, palabras como violación, golpes, heridas, no son suficientes para evocar el sufrimiento, la injusticia de la que fueron víctimas 137 (o quizá más) mujeres, madres o hijas, niñas, trabajadoras, habitantes de esta ciudad, como cualquiera de nosotros.

En algunos casos nos tomamos licencia, como cambiar algunos términos técnicos por otros más claros y organizar la información para efecto de que sea más legible.

[1] En su mayoría, los datos aquí presentados fueron tomados del documento elaborado por la Oficina de averiguaciones previas de la Subprocuraduría de Justicia del Estado, Zona Norte; *Homicidios en prejuicio de mujeres que han causado indignación en los diferentes niveles sociales de la comunidad 1993-1998*, Ciudad Juárez, febrero de 1998.

[2] Además del documento citado complementamos nuestra información con una lista integrada a partir de notas hemerográficas, básicamente de *El Diario* de esta ciudad y realizada por el programa de estudios de género de la UACJ, el Comité Independiente de Chihuahua Pro-defensa de los Derechos Humanos y el grupo feminista "Ocho de marzo".

## **Número de casos**

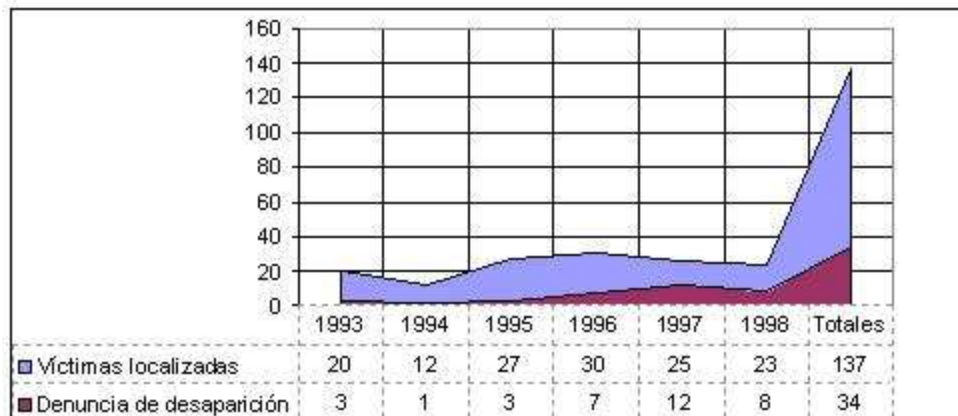


### Violaciones de mujeres



De los 137 casos considerados sólo 13 se refieren a muertes por riñas o algún motivo que pudiera indicar la ausencia de un ataque sexual, estos coinciden en que la causa de muerte es por heridas de arma de fuego y son cadáveres localizados en domicilios particulares o reportes de los centros de salud. El resto de los casos, que son la mayoría, describen torturas o formas diversas de violencia, algunas de una crueldad extrema, como mutilaciones o heridas múltiples, aunque sólo en 22, de 64 que se describe el estado de la víctima, se determina violación. Cabe aclarar que en algunos casos, 21 de estos 64, pese a que la descripción se refiere en algunos casos a un acto de violación, no queda asentado como tal en el acta.<sup>[1]</sup> 10 casos, es decir, un 15 % aproximadamente se refieren a víctimas que no sufrieron esta forma de violencia sexual.

## Desapariciones: denuncias y localizadas



En lo que se refiere a denuncias de desaparición, en una nota publicada por *Diario de Juárez*, Silvia Loya, entonces encargada de la Fiscalía Especializada para la Investigación de Homicidios de Mujeres<sup>[1]</sup> declara haber recibido 500 reportes de personas desaparecidas de mayo a la fecha de publicación (cinco meses), de los cuales 350 corresponden a personas localizadas. Esto significa un promedio de 100 denuncias por mes y que aproximadamente el 30% de los casos quedan sin resolver. Es decir 30 personas desaparecen al mes, sin ser halladas, sin que se les busque.

En otra nota de la publicación *Frontera Norte/Sur*<sup>[2]</sup> de la Universidad de Nuevo Mexico, Ernesto García, ahora ex vocero de la Policía Judicial del Estado, asegura que diariamente son reportadas como desaparecidas seis mujeres en Ciudad Juárez y “más del 90 por ciento de los casos se resuelven, pero del resto nada se sabe”. Esto significa alrededor de 180 reportes de mujeres desaparecidas por mes, de los cuales el 10% queda sin resolver, es decir, 18 mujeres desaparecen por mes, sin que se vuelva a saber de ellas.

De los 121 casos revisados, sólo una cuarta parte de ellos tenían un antecedente de denuncia de desaparición. Hay que recordar que gran parte de la población en Ciudad Juárez es originaria del interior de la República y que la posibilidad de que estas víctimas aparezcan en listas o reportes de desapariciones en otras ciudades del país no ha sido ni siquiera investigada, o por lo menos no se ha dado a conocer ningún dato al respecto.

<sup>[1]</sup> “Deja el cargo la fiscal para crímenes contra mujeres”, Armando Rodríguez, *Diario de Juárez*, 16 de septiembre de 1998.

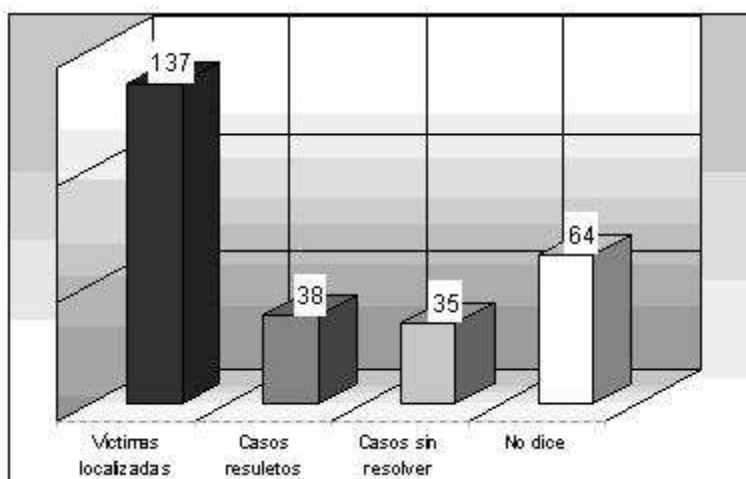
<sup>[2]</sup> “Siete jovencitas asesinadas”, Adriana Candia, *Frontera Norte/Sur*, (a monthly report on the borderlands of North Central Mexico), College of Arts and Sciences, New Mexico State University. p. 1, 6.

## Víctimas identificadas y sin identificar



A pesar de que sólo 34 de los 137 casos, cuentan con una denuncia formal, podemos decir que en su mayoría los cuerpos son identificados, ya sea por sus familiares o por alguna pertenencia encontrada en el sitio del hallazgo. Hasta el momento, 52 casos permanecen en los expedientes como cuerpos de desconocidas o anónimas.

### Estatus de los casos

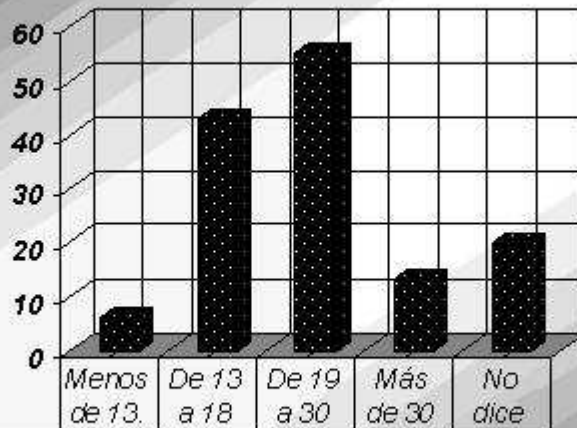


De enero de 1993 a diciembre de 1998, de acuerdo con los expedientes e información que las autoridades dieron a conocer a la opinión pública, están señalados como resueltos sólo 38 casos de los 137 asesinatos de mujeres ocurridos en Ciudad Juárez. Cabe mencionar que consideran casos resueltos aquellos en los que se indica en relación al presunto responsable: orden de aprehensión, formal prisión, turnado (a los tribunales), condenado, consignado o detenido.

De los 137 homicidios las autoridades reconocen únicamente 35 casos no resueltos, de los restantes no indican nada sobre los resultados, pesquisas o trabajos de averiguación que se supone deben realizar.

**Tristemente común.**

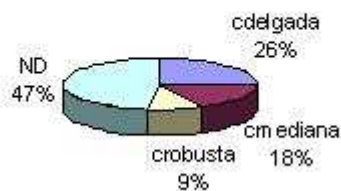
**Víctimas por rango de edad**



■ Víctimas por rango de edad	6	43	55	13	20
------------------------------	---	----	----	----	----

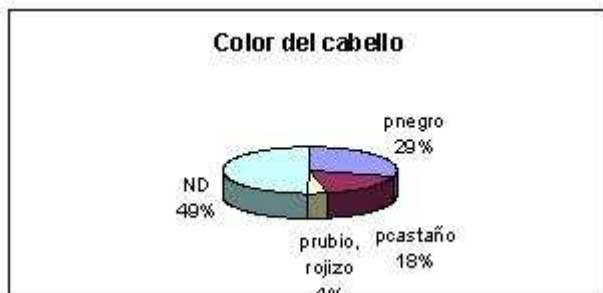
Algunas similitudes: edad, vestimenta, características físicas, y ocupación de las víctimas. Conforme al análisis de la información que obtuvimos: las jóvenes tienen más probabilidades de convertirse en víctimas, pues de un rango de 117 de las mujeres que han sido asesinadas en los últimos 6 años en las cuales se ha podido establecer la edad, 6 eran niñas de menos de 13 años, 43 eran menores de edad (entre 13 y 18 años); la mayoría, 55 de ellas, tenían de 19 a 30 años y sólo 13 eran mayores de 30.

**Compleción**



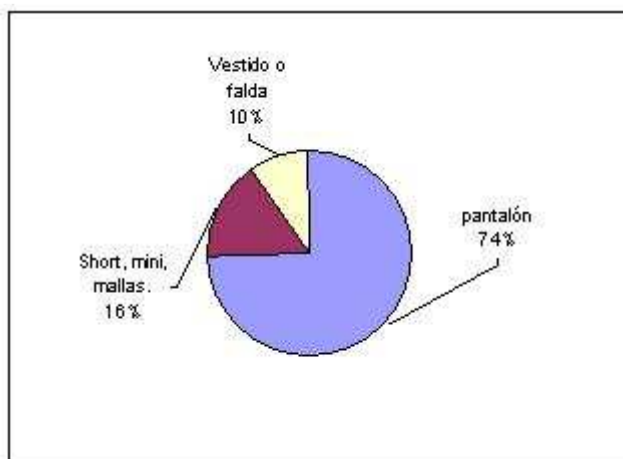
**Color del cabello**



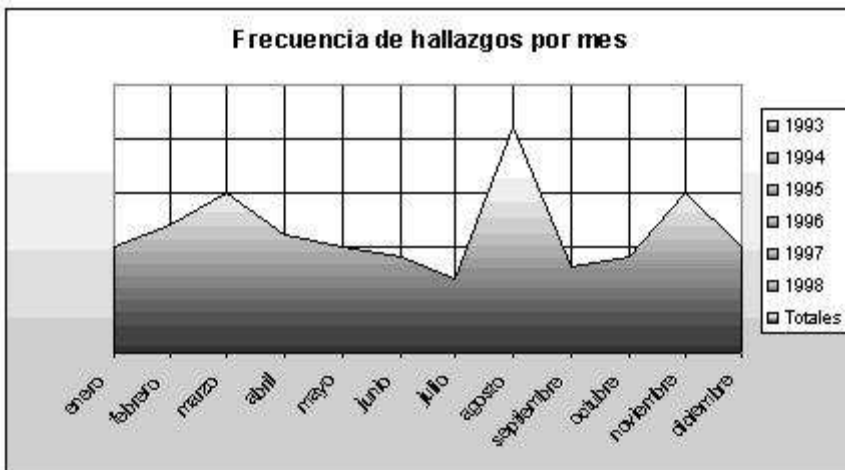


En lo que se refiere a características físicas, también encontramos similitudes entre ellas: morenas, delgadas, de cabello largo y negro.

Es evidente una vez más, la falta de metodología de las autoridades no sólo para investigar, sino hasta para integrar un reporte policiaco, pues la mayoría de sus registros no indican información al respecto. Y aún así, estas similitudes no se pueden ocultar.

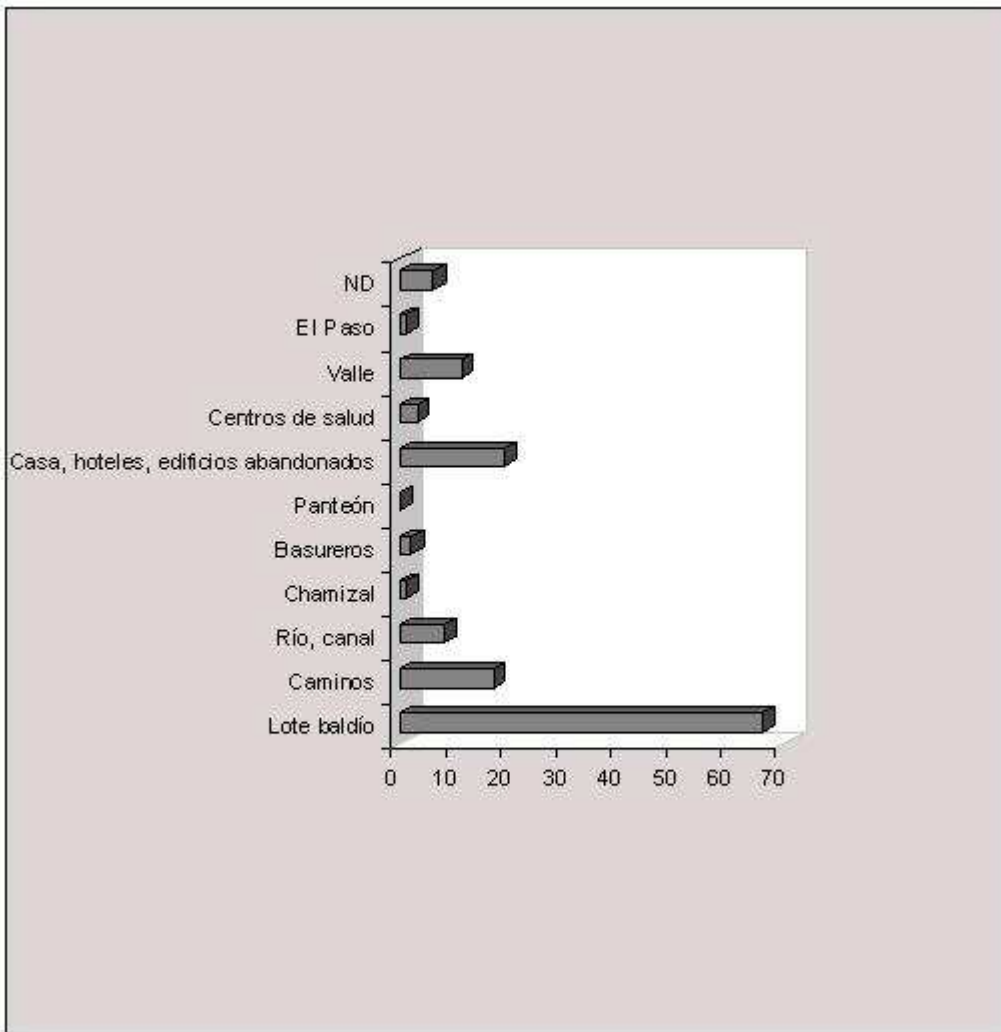


La vestimenta provocativa, uno de los argumentos frecuentemente manejados por las autoridades para soslayarse de su responsabilidad, no es tal. En los casos en los que se encontraron prendas de vestir, ya sea las que vestían a la víctima o desvestida ésta, junto a ella, en un 74% de los casos se hallaron pantalones. Sólo 10 víctimas de las 137 suponen que vestían short o minifalda, en 6 se encontraron vestidos o faldas, y sólo en 2, mallas. En este orden, las primeras desaparecieron en verano.



**Lugares de localización de los cuerpos.**

Ciudad Juárez ha crecido a lo ancho y largo, se ha extendido sobre las dunas, los arenales. Aquí, la especulación de la tierra es uno de los principales negocios; hay quienes compran terrenos a la entrada de la ciudad y dejan pasar años, una vez que estos lotes fueron urbanizados por las necesidades de crecimiento de la ciudad, quedan baldíos esperando al mejor postor. Así, nuestra ciudad está llena de espacios en blanco, algunos inmensos, en todas partes, desde las colonias populares hasta en las residenciales. Cualquiera puede tirar lo que sea en ellos... 66 cuerpos fueron encontrados en lotes baldíos, 19 en casas o edificios abandonados, 17 en caminos o veredas y 11 en los sembradíos del Valle de Juárez.



En los anexos de este mismo documento incluimos un mapa de la ciudad indicando los puntos aproximados de los hallazgos en el cual se puede apreciar más gráficamente cómo se concentran en las zonas despobladas de la ciudad (lotes baldíos) y que ya en otros apartados describiremos como desérticas, 105 casos indican como lugar del hallazgo zonas despobladas como: baldíos, río o canal, caminos o carreteras, basureros, parques, panteones y campos de cultivo y sólo 19 se han localizado en casas habitación, hoteles o edificios y 3 víctimas murieron en algún centro de salud. Hay que insistir en que la mayor parte de los lotes baldíos se refieren a grandes extensiones de desierto de difícil acceso, en ellos se han realizado trabajos de rastreo por grupos no gubernamentales y los cuerpos policíacos y en más de una ocasión un hallazgo ha llevado a la localización de otros cadáveres.

### **Causa de muerte**

En lo que respecta a las causas de muerte, la mayoría de las víctimas fueron estranguladas. En un 18% del total de víctimas no se pudo establecer la causa de la muerte, pero en un porcentaje igual sobresale la saña como característica común (calcinadas, ahogadas, mutiladas).



**Rohry Benítez**  
**Dios te guarde**

*Tengo que trabajar. Yo me quiero abrir camino con mi propio trabajo, yo trabajando y estudiando. Quería estudiar Administración de empresas. “Ándale hija, quiero que vayas conmigo al centro a comprar unos zapatos”... Mira, deja ver si consigo trabajo aquí... Me iba a esperar a la carretera, ya cuando llegaba, me abrazaba. Todavía un día antes nos venimos jugando en la noche, pegadas al cerco... Dios, una hija siquiera para cuando estuviera enferma... Mamá, acuéstate aquí conmigo, nomás mientras que me duermo.*

NOSOTROS NO SOMOS DE AQUÍ. Somos de Torreón, Coahuila. Allá nació mi hija, nació el 11 de octubre de 1978. Nos venimos en el 83 para acá, porque tengo un hijo que se me recibió de maestro, el mayor, entonces por allá, que es la Laguna, estaba muy atrasado todo; no había trabajo para mi esposo y a mi hijo le dieron aquí su plaza, entonces dijo “mamá, pues no tiene caso que yo me vaya y ustedes se queden aquí, vámonos mejor para allá”. La pensamos mucho para venimos. Anduvimos de renta en renta, hasta que ya nos aburrimos y agarramos este terreno, aquí tenemos como unos diez años más o menos en esta casa... mi hija venía todavía chiquita, porque allá en mi tierra ya nomás cursó el kínder y luego ya nos venimos, venía ella como de unos cinco años. Entonces aquí ella fue a primer año en una escuelita que está aquí luego, luego; ahí terminó ella su primaria, después se fue a la 15 y luego se fue a la Iberoamericana que está aquí cerca, por la Jilotepec.

Tengo cuatro hijos, dos hijos sin casar, bueno uno, pero al otro lo dejó la esposa y le dejó una niña y aquí está conmigo también y otro, y el otro está en su casa. Y mi nietecita ahora se llama como mi hija, así le puso mi hijo: Silvia.

Sí recuerdo su niñez porque pues fue mi única hija, cuando estaba chiquita decía que quería ser enfermera, pero ya cuando creció dijo que no, que esa profesión no le gustaba, pero sí estudió algo de eso. Cuando no trabajaba, llegaba de la escuela y se iba a una cliniquita que está por aquí cerquita y allí estudió los primeros auxilios, estudió para promotora, ya ahora que estaba grande, salía de la escuela y si no tenía trabajo decía “mamá, voy a la clínica”, y allí estudió a poner suero, inyecciones y vacunas.

Ella, como estaba muy delgadita, delgadita, delgadita, comía verduras, fruta; ah eso sí, las papitas, eso le gustaba mucho a mi hija, las papitas, el confleis, las verduras y las manzanas, todo eso le gustaba a ella comer, y se vestía a puro pantalón de mezclilla. Tenía un vestido casi nomás moradito así bajito, ese era su color favorito.

Le gustaba estudiar, pero pues es que ella desde muy chiquilla empezó a trabajar, porque como sus hermanos; dos son maestros y dos trabajan en una fábrica, y los maestros ya son casados, pues decía “tengo que trabajar porque a mis hermanos que trabajan en la fábrica no les alcanza para darme”, y aunque sus hermanos los maestros le decían que no trabajara, ella decía “no, es que yo me quiero abrir camino con mi propio trabajo, yo trabajando y estudiando”. Quería estudiar Administración de empresas, ese era su anhelo, y todavía cuando se me perdió estaba trabajando en una zapatería medio turno. Estudiaba en la mañana la prepa, iba en tercero, ya iba a cumplir 17; así que cuando llegaba, porque salía a las dos de la escuela o a la una a veces, se acostaba un ratito a descansar y luego ya se iba como a las tres para llegar a las cuatro al centro, porque estaba trabajando allá y me decía “ya me voy mamá”, y de la zapatería salía a las ocho de la noche y ya se venía.

Con sus sobrinos era muy alegre, mírelos ahí donde está retratada ella risa y risa, los ponía de unas fachas, a la niña le puso un éste y al otro le puso un sombrero y luego se retrató en medio de ellos; era muy alegre, era muy alegre mi hija, muy alegre. Los quería mucho. La niña se acuerda de ella porque dice “abuelita, tú sabes quién me enseñó a cepillarme los dientes”, digo yo “¿quién mi’ja?”, dice “mi tía, mi tía me enseñó”... “Mi pichoncito” le decía al niño, a Albertito le decía “mi pichón, mi pichoncito” y a su hermano el más chico, le decía mi chillo “ay, mi chillo” decía “vieras cómo te quiero mi chillo”, también quería mucho a sus hermanos. Tenía muchos amigos; los de la escuela y aquí también.

Aquí tenía una amiga que cuando estuvieron en la secundaria, como tienen el mismo apellido las dos, se diera que se vieron como primas y hasta la presente ella, la muchacha, me dice tía; ella también sintió mucho la muerte de mi hija porque ellas donde quiera andaban juntas y dice que cuando Silvia estaba con otras amigas, les decía “vente vamos con mi prima” y que le preguntaban “a poco de veras es tu prima Lola” y que les decía “sí, es mi prima, es mi prima” y hasta la presente la muchacha a mis hijos les dice primos y a mí tía, viene a veces y nos visita, ella la quería mucho, a veces estudiaban juntas, Silvia me decía “mamá, voy con Lolis”, porque ella vive así para arriba, y le decía yo “sí, ándale mi’ja, ve” y Lola, la muchacha venía con ella y aquí hacían las tareas.

Su novio era buen muchacho, vivía para allá, rumbo a la escuela. Creo que trabajaba en una maquila porque mi hijo el mayor le decía “no, mi’ja, usted ya no está para que busque un maquilero, usted está para un muchacho de donde está usted estudiando, para que los dos se ayuden al estudio”, y ella se enojaba porque decía “si yo no me voy a quedar con él”. Y también tuvo otro que fue muy macho; él sí vino y pidió permiso, iba por ella a la escuela. Pero viera, por eso digo yo que sus amigas nunca sabían nada, quien sabe si la seguiría algún hombre porque Silvia nunca dijo a las amigas nada, porque le decía yo “bah, si te vienes con todas las muchachas, qué les dices, No, yo no les digo que es mi novio, les digo que es mi amigo”, y él dijo que nomás la iba a ver sábado y domingo porque no le quería quitar su tiempo, que estudiara, pero dice mi hija que le pidió que se casaran y mi hija le dijo “no, mira, yo no quiero todavía casarme, yo quiero estudiar, estar con mi familia, si tú llevas prisa aquí la dejamos”, y le decía yo a mi hija “¿por qué dejaste a Raúl?, Porque quería que ya me casara mamá y yo no, yo quiero seguir estudiando, quiero ayudarlos a ustedes”.

Por eso cuando me decían que ella se había ido con un muchacho, pos decía yo: no, no puede ser que se haya ido mi hija con un muchacho porque ella estaba rete enamorada de sus estudios, ella quería estudiar, quería ser algo, me decía “mh, cuando yo me reciba mamá y que ya gane mucho dinero, yo te voy a comprar un carro, te voy arreglar la casa, vas a ver”. Y a veces me pongo a pensar tanto que anhelaba mi hija y tanto que me decía que ella iba a comprar cosas “vas a ver mamá”. Por eso digo, luego a veces ella cuando estudiaba se quedaba dormida y entonces mi esposo me decía “ándale ya está allá Silvia dormida en la mesa con los cuadernos”, ya iba yo y le hablaba “hija, ándale ya acuéstate, ya estás dormida ahí, ya pues, ya recógete”.

Ella no era salidora, que dijera yo “ay, ora no vino mi hija; quién sabe dónde se quedaría”, no, para ella el sábado, entre semana, los domingos, era igual: se acostaba, ponía el radio, bailaba, así; ya en la tardecita

que bajaba el sol, porque a ella no le gustaba andar en el sol, decía “mamá, me dejas ir un ratito con Lolis, orita vengo, Ándale pues mí'ja”, y se iba con su amiga un rato los domingos y ya, porque a ella ni al cine le gustaba ir. Cuando mi hija cumplió sus 15 años y que tenía ganas de ir a bailar, invitaba a sus amigas y mis hijos la llevaban. Iban todos juntos. En las fiestas ella se juntaba con sus amigas y ellos con sus amigos, pero cuando ya se quería venir ella, pues ya se venían todos juntos.

Los muchachos, mis hijos, a veces nomás llegaban “ándale mí'ja ten” y le daban dinero, “para que vayas con mi mamá al mandado, para que se vayan al mandado”. Donde quiera andábamos juntas las dos, por eso digo que me siento una inútil andando en la calle sola, porque si iba a comprar zapatos “ándale hija, voy a comprar zapatos, vámonos”... No crea, a veces yo me culpo de eso que le pasó a ella, porque ese día iba ir yo a Monterrey con una nuera que estaba mala y cuando llegó Silvia de la escuela le dije “ándale hija, quiero que vayas conmigo al centro a comprar unos zapatos porque me voy ir con Concha a Monterrey”, y me dijo “ay, mamá, pero pues ya es tarde”, y le dije “no, hombre, si ahorita vamos y venimos”, y nos fuimos hasta el centro, y ese día nos entretuvimos porque cuando fuimos a comprar los zapatos, ahí fue donde ella consiguió el trabajo ése y le decía yo “no vayas muchacha está muy lejos”... ¡Ay!, me acuerdo que fue un 13 de mayo, pero no duró mucho, nomás en mayo y en junio, en junio se perdió luego, luego... Había un letrero ahí que decía que se solicitaban muchachas para despachar el calzado y dijo ella “ay, espérame tantitito, mira, deja ver si consigo trabajo aquí, ¿Para qué mí'ja?, No, no, sí mamá, es que yo tengo que trabajar”... Allí, dijo ella que le fue a ofrecer un hombre un trabajo y ora el otro día no me acuerdo dónde oí en unas noticias que andaba un hombre ofreciendo trabajo a las muchachas para edecán y a mi hija ese trabajo le ofrecieron, porque ella vino y me dijo, en esos días que se me perdió, “mamá, fue un señor a ofrecerme un trabajo, dice que ahí voy a ganar bastante dinero” y luego entonces le dije yo “¿de qué mí'ja?”, dijo “de edecán, No, no, de eso no, a tí no te gusta andar rabona ni te gusta andar escotada, qué vas hacer, Pero dice que voy a ganar más, ¿Y está joven el hombre?, No, ya tiene como unos 45 años el señor”... Yo digo que a ella más bien se la llevaron con engaño, mis pensamientos son que a la mejor a ella le dijeron que fuera a ver si le convenía el trabajo, algo, algo le ha de haber dicho el viejo.

La última vez que la vio una amiga de aquí, fue allí en el monumento a Juárez, fue el día en que se perdió, que ya no.., ya nadie la vio más. Su amiga dice que la vio como a las dos y media del día, a las dos y media, porque ella salió de aquí como a las diez de la mañana, porque como ya estaban en exámenes, era junio y ya iban a salir, me dijo “mamá, yo ahorita nomás me presento al examen y me voy a la zapatería y así ya salgo más temprano para ya no venir hasta en la noche”, le dije “ándale pues, Dios te ayude mí'ja” y se fue. Entonces, dice esa amiga, que iba a la escuela en el centro, que ya venía y que la vio en el monumento a Juárez, parada, recargada en un árbol, y que a un lado de ella estaba un chero, pero dice la muchacha que no puede saber si el chero.., pero dice que Silvia estaba muy seria, que apenas y la saludó siendo que ella, dice “ya ve que ella era rete alegre y saludaba luego, luego de esos de mano y que se volteaban los dedos, pero ese día no me hizo caso, la vi muy seria allí parada y el fulano así en un lado de ella, entonces en eso llegó un camión, yo venía con una amiga y le dije: vente, mira, allá está Silvia, vamos a agarrar el mismo camión ella y yo, pero cuando llegó un camión de Valle de Juárez, en ese se subió Silvia y se subió el fulano también atrás de ella, pero yo no sé si el hombre que estaba allí en un lado de ella la llevaría o sería pasajero que también estuviera esperando el camión, pero era un chero el que estaba allí en un lado de ella”, fue la última vez que su amiga la vio, fue la única que la vio, esa amiga.

Cuando desapareció la buscamos, porque pues luego, luego presentí que a mi hija le había pasado algo porque ella no era una muchacha que durara dos o tres días fuera de aquí de la casa, que nomás viniera o que llevara ropa y dijera “voy con mi amiga”, no, ella no, ella salía en la mañana y venía, se acostaba un rato y decía “mamá, ya me voy a trabajar”, y en la noche llegaba cuando faltaban 20 para las nueve, porque siempre está retirado desde el centro hasta acá, casi hace uno una hora. A veces llegaba a las nueve, a veces a las nueve pasaditas, y si mi esposo y mis hijos se acostaban, yo me quedaba viendo la tele esperándola. Pero casi siempre me iba y la esperaba allá por donde pasa el camión, ahí me estaba sentada en una piedra que hay y ya me hacía ella la seña de que ya venía y ya nos veníamos juntas las dos. Yo iba casi todos los días igual. Si le tocaba trabajar en la madrugada, que se iba de aquí a las cinco de la mañana, yo iba y la dejaba al camión, yo nunca la dejé que anduviera sola, nomás a la escuela sí la dejaba, porque

decía pues dónde voy andar detrás de ella... Una hermana mía vino cuando se me perdió y me regañó, “ya ves, ya ves por no dejar a Silvia salir, que se desenvolviera sola”. Yo nunca la dejé que viniera a la una o dos de la mañana, y ella me dijo que por eso se me había perdido. Pero yo aquí en mi corazón presentía lo que a mi hija le iba a pasar porque siempre decía “ay, vieran que nomás no está Silvia y me siento tan inquieta, quisiera que Silvia no saliera que nomás estuviera aquí conmigo”, ya nomás venía ella, como a veces se venía a pie por acá, todo esto ella caminaba porque la escuela está aquí cerquita; ya entraba yo y salía, entraba y salía, inquieta porque no venía, nomás la veía allá en la esquina y me hacía ella así con la mano, y yo parada aquí, tenía al niño, ya entraba yo y le decía “mi’jo allá viene su tía” y ya corría él y le quitaba la mochila y ahí se venían los dos juntos.

Silvia era muy cariñosa, de eso es lo que más me acuerdo, y lo otro: ella no se quería quedar sola, quería que yo me quedara con ella cuando ya se hacía de noche, cuando ya nos acostábamos que apagábamos las luces empezaba: “amá, amá” y me decía mi esposo “ándale ya te habla la chiple, que vayas”, y ya me levantaba yo y me iba con ella, entonces me abrazaba, me echaba aquí la mano en el pescuezo y ya me acostaba, me decía “acuéstate aquí conmigo, nomás mientras que me duermo, luego que ya me duerma te vas”, y ya no me iba, hasta en la madrugada que recordaba “ay, Dios, pues dónde estoy, ay, pues si estoy con esta muchacha todavía”, y ya me venía y me decía mi esposo “y dónde andabas, Ay, pues ¿no me fui con Silvia?, allá estaba”, y ella no quería, decía “véngase mamá, véngase a quedar conmigo”, por eso a mí me da coraje que la policía diga que ellas tenían doble vida, que a mi hija un día antes de que se perdiera la vieron a las dos de la mañana, le digo yo a la policía “¿cómo?, si yo me quedaba con ella, a poco creen que yo no sabía lo que yo tenía, lo que yo tenía, porque yo sabía lo que yo tenía en mi hija”, por eso no es cierto que la habían visto a las dos de la mañana en el centro, y le dije a la policía “ese día mi hija llegó desde temprano, yo la fui a esperar, yo misma, y si quieren pruebas yo puedo darles pruebas, porque a mí toda la gente de aquí me conoce, toda la gente sabe, me miraba que yo iba a esperar a mi hija allá a la carretera, la gente me vio, yo tengo testigos, si quieren pueden ir, yo puedo probarlo porque siempre me veía la gente que ahí estaba esperándola”, ya le digo, ya nomás yo daba aquí la vuelta, a veces iba y a veces no porque ya nomás me hacía la seña que ahí venía y ahí me quedaba yo parada, ya cuando llegaba, me abrazaba y nos veníamos las dos abrazadas hasta aquí, y todavía un día antes nos venimos jugando en la noche, pegadas al cerco, juegue y juegue. Jugábamos y todo, le digo yo, era una muchachita que yo nomás le decía “no vas” y no iba, ella no era... Pues digo yo, a poco no iba a saber lo que yo tenía en mi casa, oiga.

Y cuando me dice la gente “oiga, y si Silvia viviera y regresara, que la tuvieran por ahí y que regresara”, pues digo “¡Ay!, pues qué bueno”. Porque pues a mi esposo sí lo siento, pero más, más a mi hija porque yo la vi salir y ya no la vi regresar, pero mi esposo ya estaba malito cuando nos dijeron. Por eso es lo que dicen mis hijos, que si mi hija estuviera por ahí, “ella no era despegada de usted, mamá, ni de mi papá, ella se miraba en usted”, porque ella ya sabía que su papá, porque ya el doctor nos había dicho que nomás nos iba a durar siete meses cuando ella se nos perdió, en esa semana ya nos lo había dicho el doctor, entonces yo le dije a mi hija, nos juntamos y le dijimos a Silvia, para que ella no estuviera inocente de lo que nos iba a pasar, el mayor le dijo que tenía un tumor en el pulmón. Cuando mi hija se me perdió y que apareció, yo creía que mi esposo ya no se iba a morir, yo pensaba que como Diosito ya se había llevado a mi hija, a la mejor decía “voy a aliviar a su compañero para que siquiera se queden los dos”, pero pues no fue así, él también se fue, también se fue, junto con mi hija. Dice el doctor que porque él ya estaba malo y luego con el pesar de ella, pues ya se fue agravando y agravando más hasta que se murió. Mi esposo se murió también, como mi hija, se me murió también él, se fue atrás de ella. A los pocos meses. A mi hija la encontramos en septiembre, ahora va a cumplir tres años, era septiembre cuando la encontramos y mi esposo se murió en diciembre. La quería mucho mi viejo, porque pues era la única niña... pues qué tanto no la quiso que hasta se fue atrás de ella, qué tanto no la quería, se querían los dos así: se fueron los dos...

De ella me acuerdo mucho, me acuerdo cuando oigo las canciones de Selina, porque a ella le gustaban mucho las canciones de Selina... ella era muy alegre. Sus hermanos le hicieron su fiesta de 15 años... ¡Ay, parece que la veo!, ese día andaba rete volada, tengo su película nomás que mis hijos no quieren que... no me la prestan. Ahí la tengo en sus fotos, y ésta mire y aquí también está y ella aquí, aquí está con la banda de guerra porque ella no quiso llevar damas y llevó la banda de guerra de la escuela donde estaba. Ahí

tengo su vestido, ahí lo tengo enseguida porque el otro día lo sacamos; es blanco, largo, hampón, con perlas y colgijes pequeños, blancos, todo blanco hasta su ramo y su éste de la cabeza; todo lo guardó, todo tenía ella guardado, mi'ja...

También tengo su uniforme, sus calcetas, nomás que los zapatos., en esos días se iba a comprar unos, me dijo "mamá, voy a comprarme unos zapatos ya, porque van a ser para irme a la escuela en septiembre", pues no, con esos fue con los que la agarraron, los viejos, y no, no me dieron nada de ropa, toda se quedó allá, quién sabe si se la echarían en la caja o qué le harían.

Todos mis hijos en su ropero tienen una ropa de ella y una cosa de su papá. Yo tengo en el ropero su camisoncito con el que se dormía, su uniforme. Ay, les digo yo a los muchachos "era yo tan feliz con mi hija..." ¿Y ahora qué estoy haciendo si ya Dios se llevó la vida? No se me borra, no se me olvida. Mira nomás milagro que haces. Yo no pido nomás milagro que ése. Yo a veces me arrimo a su foto en la pared y le digo "ay, hija, pero, ¿por qué no pensaste un poquito en mí, que me ibas a dejar sola?, ¿pues qué te creíste?, ¿para qué te creíste de que te dijeron que te fueras? Dios sabe cómo se la llevaron.

¡Qué voy a hacer yo sola!, con esta pesadilla, y el muchacho, mi hijo que hizo de casarse porque yo estaba sola aquí en la casa y decía "mamá, yo me voy a casar para que ya no esté sola", porque él tiene 24 años y ahora dice "yo nomás me casé por tí, para que vieras a mi esposa como a tu hija, para que no te sientas mal, para que no estés sola". Pero si Silvia, ella era mi compañera, y mire mi esposo ya no quería que tuviéramos hijos; fuimos los seis; tuve cuatro, bueno otros dos, pero se me murieron antes de nacer, hombres también y nada más ella, nada más ella mujer, mujer fue la única que tuve. Silvia... Y decía mi esposo "no, Ramona, ya no vamos a tener hijos, nomás ya Dios no nos quiere dar la niña, pues ni modo vieja, ya nomás estos cuatro muchachos que tengamos, No" le decía yo, "no, hasta cuando ya tenga mi hija, entonces sí me opero" le decía yo a mi esposo. Y ahora le digo a mi nuera: si Dios no quiere darles hijas, no se las pidan, porque yo le pedí a mi Dios una hija siquiera para cuando yo estuviera enferma ella me diera un trago de agua o me muriera me cerrara mis ojos y mire, ella se fue y a mí me dejó. No, mi vida cambió mucho. Les digo yo a mis hijos "yo ya nomás estoy aquí por ustedes, tu papá se fue y luego mi hija también...", los pobres, y me dicen ellos "a poco cree que nosotros no sentimos a mi hermana, si también la sentimos, sentimos feo que se haya ido y nos haya dejado, mamá, no nada más tú sientes lo que sientes, pero nos aguantamos"... Sea por Dios.

Cuando desapareció, sus hermanos., ¡ay!, pues ellos estaban rete desesperados, ellos se daban de golpes y anduvieron junto conmigo, hasta el mayor que tiene ahorita 36 años. Andábamos en la noche poniendo volantes, en los camiones, nos íbamos así, allá a donde salen los camiones, a la central y les dábamos los volantes, porque creíamos que se la habían llevado, que la habían sacado, les dábamos volantes para que los llevaran, ellos que iban lejos, a los trailers los paraba yo y les decía que por lo que más quisieran que me pusieran esos volantes para allá para donde ellos iban; en la noche ya nomás se oscurecía... A veces me pongo a recordar ese tiempo en que andaba mi hija perdida, cómo nos íbamos nomás, a veces ni cenaba ni nada, nos íbamos a la terminal de unas rutas que pasan aquí por la colonia y les decíamos que si nos daban permiso y así en los restaurantes, en las tiendas, donde quiera pusimos volantes, pero pues no, a mi hija yo creo luego, luego la mataron porque todavía cuando me la entregaron, cuando me hablaron que la fuera a., todavía traía su lápiz acá atrás en la bolsa del pantalón. Sí, sí era su pantalón y su blusa, todo, todo, todo lo que ella se llevó puesto sí era. Ella se fue con una blusa morada de manguita corta, un pantalón de mezclilla y sus zapatos, aunque me dicen que a la mejor no era, y digo yo que ¿y luego su ropa?, y les digo yo a mis hijos que pues yo la reconocí porque ella era sí chirinilla, muy delgadita ella, con su pelo largo hasta aquí, negro, y pues sí era, pues era su ropa la que tenía, todavía la tenía puesta.

Entonces, vino la policía a decirme que ya la habían encontrado, yo les pregunté que cómo la habían encontrado y ellos me dijeron "Orita, orita la va a ver", pero yo les digo a mis hijos que no me imaginaba que fuera encontrada así, yo creía que estaba viva, pero como ya habían hallado a Elizabeth, otra muchacha que se perdió cuando mi hija también; a ella la encontraron primero y se perdió primero mi hija, pero a

Elizabeth la hallaron muerta, y cuando la encontraron le decía yo a mi señor “¡ay, Ángel! y si mi hija ya está muerta”, y me decía “¡ay, no, no, no, no!, yo no quiero ni pensar en eso, no, estás loca, estás loca”. A Elizabeth de allí la sacaron, a ella ya no la llevaron a la casa ni nada y como la señora y yo andábamos juntas, porque nos conocimos una vez que fui al canal 44 a hablar, a suplicarle que regresara, que si ella se había ido con un muchacho que no tuviera miedo, que viniera, que sus hermanos no le iban a decir nada, que lo que querían era que regresara, y allí nos conocimos yo y la señora Irma, y desde ese momento nos hicimos amigas; ella también a eso iba, a suplicarle a Elizabeth que regresara. Después me habló por teléfono su otra hija y me dijo “dice mi mamá que ya encontraron a Elizabeth, pero la encontraron muerta”, entonces de ahí la sacaron, de ahí de donde llevan a los muertos, del anfiteatro. Y les preguntaba yo a los policías “¿dónde está mi hija, dónde la tienen? Orita, orita señora, va a ver”, entonces ya cuando vi, entramos allí donde yo había visto a Elizabeth, “¡ay!” dije “¡ay! ¡No!”

Y luego que en la policía nadie quiso que ni uno de mis familiares fuera, más que yo sola, no quisieron: bajaron a mi hijo de la patrulla y me llevaron sola. Y yo.., bueno, que no supe en ese instante, ni lloré ni nada, nomás estaba asustada, nomás miraba a mi hija seca y rara, yo creía que la habían hallado como en agua, pero no, es que ya ella, mi'ja ya estaba como seca de todo su cuerpo, ya la carne la tenía pegada en el hueso, nomás la cara la tenía toda, ya no tenía nada, ya ella era la pura calavera; así el pelo, todo lo tenía, todo anudado acá atrás. Entonces yo nomás, nomás yo le pedía a mi Dios que me diera fuerzas para estar allí con ella, y ya nomás lo único que le dije al doctor que estaba allí fue “no, no, no es mi hija, no es mi'ja, ¿aquí la van a tener?, Sí, aquí la vamos a tener, Para que vengan mi esposo y mis hijos, a ver si ellos la reconocen”. No, ya mi esposo y mis hijos fueron y la vieron: no, pues que sí, que sí era porque, yo no me había fijado en las calcetas que llevaba, ella llevaba unas amarillas, yo creía que llevaba blancas y no, llevaba amarillas ese día; se ponía para el colegio las calcetas amarillas. Ya salí de allí y ahí vengo llorando y cuando llegué acá a la casa y les dije “está una allí en.., yo creo que es ella, vayan a verla”, y luego yo ya me quedé aquí y mis hijos y mi esposo fueron y en la tarde la trajeron ya en la caja, siquiera...

Cuando ya mi hija se fue, los muchachos cambiaron aquí y nosotras agarramos sus cosas de aquí y de allá, yo y mi nuera, porque mi nuera, la primera, compartía mucho con mi hija, se iba a platicar con Silvia y todo, cuando ella acababa de hacer aquí luego se ponían... Yo le lavaba, le arreglaba su uniforme cuando ella trabajaba, y cuando venía ya le tenía su uniforme lavado, “¡ay!” decía “qué buena eres mamita, ya me tienes lavado mi uniforme”; se lo lavaba y le lavaba su ropa, y ella los sábados y los domingos me decía “tú no hagas nada mamá, ahí puedes estar sentada como una reina, yo me voy a fregar ahora todo el día, yo voy a barrer y a trapear, hacer todo, porque tú te friegas toda la semana a hacerlo”, iba agarrar yo la escoba y luego iba y me la quitaba, “no, no, ya te dije que tú no vas a hacer nada”, y ya lavaba trastes y barría y trapeaba y luego ya ponía la lavadora y la miraba “y ahora qué vas a hacer Silvia, Voy a lavar, voy a lavarte para que ya no laves entre semana” y se ponía y ponía el radio y la música y ponía la lavadora allá y tendía toda la ropa y si podía decía “te voy a planchar, déjame las camisas de todos los muchachos, yo te las plancho” y ya ella planchaba todas las camisas y yo todos los pantalones. Nomás me dejó... Dios cuánto tiempo me va a cobrar de vida. Sí me acuerdo, sí me acuerdo de mi hija, no se me va a olvidar.

Sí aquí cuando me pongo.., ay, les digo a mis hijos “¿por qué me quitaron la cama de Silvia, sus sábanas, sus colchas de monitos..?”, ella siempre decía “porque yo soy una niña”, aunque ya estaba grande, pero ella decía que porque era todavía niña. Su recámara se la di a la niña de mi hijo y aquí, éste era su cuartito, pero los muchachos compraron esta sala porque decían “ya no, nos trae más recuerdos tener la cama de Silvia y su ropero y todo, mejor vamos a cambiar todo y ponemos todos sus retratos de ella para que su cuarto esté lleno, póngalos todos mamá, todos sus retratos de Silvia”, y tengo más retratos pero ¡ay!, para qué me atormento más, si así nomás entro y ya me salgo.., sus monos que tenía y todo... Qué le voy a hacer, más que aguantarme...

Yo aveces le digo a Dios que qué fue lo que yo le hice para que me quitara a mi hija de esa forma. Ya qué le hago, ya mi hija.., ya nunca, ya nunca la voy a volver a ver ni nada, y aveces me arrimo ahí junto a su foto, ¡ay, hasta quisiera que ella me hablara!.. Sus monos de peluche, todo lo que ella tenía, muchas tarjetitas que se mandaban las amigas y ella, todas sus cosas ahí las tengo guardadas...

### III. MÉTODO DE TRABAJO DE LAS AUTORIDADES

Adriana Candia

La hora más larga

#### Crónica de una visita a la PJE

ESPERABA ENCONTRARME con el viejo edificio de la 16 de septiembre, aquel bodegón oscuro dividido como una trampa de ratas, en minúsculos cubículos sombríos en donde lo único que brillaba eran las joyas de los oficiales de la Policía Judicial del Estado, pues daba la impresión de que denunciantes y ofensores participaban del escenario con sus ropas gastadas y rasgos grises. Los recuerdo perennemente con su marca de tristeza y miedo antiguos, de esas evidencias que se arrastran por generaciones y que no se borran ni vistiendo la ropa de ir a misa, ni apretando entre los pechos el ahorro completo de todo el año y los préstamos de los vecinos. Denunciar allí un robo, un asalto, o una violación era llegar a martirizarse doblemente y aunque poco de ésto último ha cambiado, el nuevo edificio de la Policía Judicial del Estado me impresionó: espaciosa e inundada de luz, la sala de espera circundada por ventanillas de grandes cristales denota la planeación de un arquitecto con sensibilidad humana, ¡vaya!, me dije, por lo menos algo decente para recibir a estas personas. Luego de unos minutos, noté que la cara del pueblo no ha cambiado, aunque ahora en medio de aquel lugar, su agonía adquiere el reposo de esos enfermos que antes de expirar se enfrascan en una respiración pausada y con ritmo, como si después de aquello fueran a mejorar. Me acerqué a una ventanilla para comprobar que un simple numerito de cartón puede ser el factor clave del orden, claro en un país en donde la palabra “coyote” se limite al primer significado establecido en el diccionario Larousse “Lobo de México y America Central” y no el último que dice: “persona que se dedica a hacer trámites de otro mediante remuneración”, porque en cuanto me retiré del letrero de “denuncias”, un joven que se dijo empleado del área fiscal de la misma PJE me abordó para hacer gala de su mote y comprobarme una vez más que soy ilusa, pues el orden en México se establece no como las leyes dicen, sino como los que las aplican quieren. Sabía que con los cambios de partidos en el gobierno se habían hecho limpias y transformaciones de los elementos encargados del orden judicial; pero claro, de nuevo mi credulidad inútil se me fue por uno de los ventanales: los señores de estómago prominente, cinturón piteado, botas de piel de cocodrilo, anillo del mejor kilate, camisa abierta hasta el ombligo para lucir felpa y cadenota, seguían allí como un símbolo imborrable de la justicia mexicana, con su infaltable pistola señaladora del lugar en el que termina la columna vertebral y claro ¿cómo no iban a llevar un celular conectado entre la oreja y la mano derecha?. Me pregunté entonces en qué momentos todos aquellos hombres, muñequitos salidos de un mismo molde, podrían respirar tranquilos sin llevar una pistola en la espalda y un celular en la mano o si en realidad aquellas dos armas serían de la utilidad que ostentan. ¿a qué hora investigarán el montón de casos que según las estadísticas públicas son centenares?, fue la siguiente pregunta que se quedó en el aire, pues ya estábamos en la parte trasera del edificio, la discreta entrada de la Unidad Especializada de Delitos Sexuales y además alguien por ahí tuvo la decencia de aclararme “Demos gracias a Dios que hoy no juega la selección mexicana de fútbol, porque en días como ése, de plano no hay judicial que salga a trabajar”. No sé si reconfortada con la noticia o tratando de aceptarla entramos al cubículo provisional de la Directora de la Unidad, un cajoncillo que no alcanza los tres metros cuadrados y en donde a falta de una computadora y un archivero normal, los folders de las víctimas descansan encimados uno tras otro en una esquina del suelo.

Me habían contado también cómo adentro en los separos y oficinas en donde se toman las declaraciones, se amontonan también las pruebas de todos los delitos, desde colchones destripados hasta la torta de jamón que se comerá ese día la secretaria. Dos días después el ex investigador del FBI contratado por el gobierno estatal diría orondo a la prensa fronteriza que había comprobado que los investigadores de la PJE trabajan con una metodología a la altura de los policías de Estados Unidos. ¿Y los meticulosos procesos para levantar, mantener y analizar todo aquello encontrado dentro y fuera de una víctima, los horarios de trabajo que un investigador comprometido se asigna día y noche; el despliegue de infraestructura para analizar y cruzar datos; los procesos de reestudio de historia, psicología, literatura y hasta matemáticas que los personajes investigadores de las películas de Hollywood nos presumen, también serán pura ficción?

Bueno, me dije frustrada por última vez antes de salir de allí “mal de muchos... no ayuda a resolver ningún problema”.

#### IV. BURLAS, OMISIONES E INCONGRUENCIAS EN LOS EXPEDIENTES

##### Consignación de presuntos responsables

*“Estamos trabajando intensamente y lo hacemos con precisión, lo hacemos con los elementos que están a nuestra mano, tanto humano como materiales, utilizando la mejor tecnología y es cuestión de paciencia, como la gota que taladra la piedra, así vamos a arreglar estos asuntos”.*

—Arturo González Rascón, procurador General de Justicia en el Estado. *El Diario*, Ciudad Juárez, miércoles 24 de febrero de 1999, p. 9C.

EN EL REPORTE ELABORADO en febrero de 1998 por personal de la subprocuraduría de Justicia del Estado de Chihuahua Zona Norte (oficina de Averiguaciones Previas) en respuesta a la demanda de información de la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión<sup>[1]</sup> pueden ser apreciadas fallas como la falta de propiedad y tacto al hablar del tema, una redacción poco clara o la referencia de dos cuerpos del sexo masculino en expedientes que pertenecen a personas identificadas como del sexo femenino, con características y nombres de mujer.

En base a la revisión de ese documento se enlistan las siguientes irregularidades:

La introducción habla de 99 “víctimas de homicidio del sexo femenino correspondiente al periodo comprendido entre mil novecientos noventa y tres y mil novecientos noventa y ocho”, aclara que la lista de asesinatos originalmente elaborada por la Unidad de Estudios de Género de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el grupo 8 de Marzo, fue reducida a setenta averiguaciones previas “iniciadas en ese periodo y considerando exclusivamente la información que arroja dicha lista”.

Esto debido a que había en el documento base 29 repeticiones, la consideración de un asesinato de un hombre y un caso de robo, lo cual finalmente arrojó “un total de 88 averiguaciones por el delito de homicidio cometido en perjuicio de mujeres en el periodo citado”.

Sin embargo el documento enumera 89 casos, en tanto que en un recuadro estadístico suman 81: siete en el año 1993, once en 1994, catorce en 1995, veinticuatro en 1996, veintidós en 1997 y tres en 1998. Según esa concentración del total, 22 víctimas habían sido identificadas y 18 no.

En la justificación del documento se establece que es un: “Estudio realizado con motivo de los homicidios perpetrados en contra de mujeres ocurridos en Ciudad Juárez, Chihuahua.”

Sin embargo el documento no aclara que los crímenes se han extendido al Valle de Juárez y no señala la inclusión de dos asesinatos: Ignacia Morales Soto, 22296/95-1104, localizada en las afueras de Guadalupe, Distrito Bravos y Guillermina Hernández, 22891/94-1103, del mismo poblado, el cual pertenece al municipio de Guadalupe.

Avala de forma explícita la eficiencia investigadora de las corporaciones policiacas explicando que de forma invariable las investigaciones siguen una metodología internacionalmente probada, mas no explica alguna de éstas<sup>[2]</sup>.

Asimismo aclara: “tenemos especial cuidado en no mencionar aspectos muy especiales o secretos de familia que solo tendrán autorización de estar en los propios expedientes que sirven de base para analizar cada uno de los casos, esto con el propósito de no dañar la moral o las buenas costumbres de la familia de que se trata”.

Más los expedientes hacen mención específica a gustos o actividades de las víctimas: visitaba un centro en el que se dan cita homosexuales y lesbianas o bien que gustaba de salir con diferentes hombres y era asidua asistente a salones de baile, como si ello explicara el porqué fueron asesinadas.

En la conclusión se alude al crecimiento de la ciudad producto del alto flujo migratorio como uno de los detonantes de esta violencia. Son hechas dos aseveraciones a manera de corolario: “consideramos que los homicidios de mujeres sin dejar de ser terriblemente graves, forman parte de un mínimo porcentual de los homicidios que en general se cometen en esta ciudad” y “los crímenes violentos que se ha ejecutado en contra de las mujeres se están generalizando y trasciende las diferencias de ingresos, clases sociales y cultura y se ha instruido a todos los elementos de la procuraduría para que adopten todas las medidas necesarias y adecuadas tanto para el esclarecimiento de los diferentes casos como para la protección de las mujeres frente a cualquier forma de violencia necesitando del apoyo y comprensión de la sociedad”.

Argumentos que además de redactados con poca claridad no aclaran que en crímenes contra mujeres es donde se observa un mayor rango de violencia y pareciera que se pretende ocultar el detalle probado de que las mujeres asesinadas pertenecieron todas a familias de escasos recursos.

Estos argumentos se repetirían posteriormente por parte de autoridades municipales, estatales y federales al abordar el tema.

La revisión del documento fue centrada en los aspectos: metodología para la descripción de los cadáveres (características de los cuerpos, posición, ubicación del lugar del hallazgo o tiempo de muerte); pesquisas, estudios y averiguaciones realizadas en pos de identificar a las víctimas desconocidas; y presuntos responsables.

A continuación los detalles que permiten señalar la falta de un método estandarizado para elaborar reportes de levantamiento de cadáveres.

### **Inconsistencias en los reportes**

Los informes por sí hablan de la falta de técnicas metodológicas para preparar un informe, ya que por ejemplo, en tanto en algunos casos al describir el cadáver se dice: “extremidades inferiores extendidas hacia los lados y semiflexionando sus rodillas” (12602/93-0602). En otros se habla de: “extremidades inferiores abiertas en una distancia a sus pies de cuarenta centímetros” (6638/94-0603). Igualmente se señala: “las extremidades inferiores separadas en forma de ‘V’” (08520/94-503). Asimismo puede ser localizado el señalamiento: “Con sus extremidades inferiores semiabiertas y flexionadas hacia el oriente” (3598/95-1101).

En los reportes no existe una constante respecto a lo que denominan “cronotanato diagnóstico” o estimación del tiempo que la víctima llevaba muerta al día de su hallazgo.

Cuando no aparece el cronotanato diagnóstico (determinante para conocer cuánto tiempo sobrevivió la víctima después de su desaparición), no se da alguna explicación del porqué este detalle no fue cubierto.

Averiguaciones previas como: 08520/94-503, 9922/94-601 ó 14718/94-603 a pesar de dar una descripción “detallada” del cadáver, no asientan el “cronotanato diagnóstico”.

Por lo que respecta a los casos: 6638/94-0603, 23878/93-0602 ó 9883/93-0604, señalan el “cronotanato diagnóstico” de cadáveres de diversas características.

Dentro de este renglón además se observa la utilización del término “tiempo aproximado de muerte” (expedientes: 05607/97-1103 y 17711/95-1103) en lugar de “cronotanato diagnóstico.”

Al hacer mención de las características físicas del cadáver, en una parte de los expedientes es señalada la edad aproximada (también edad cronológica) seguida de los detalles de media filiación, en tanto que en otros se apunta la edad y varios párrafos adelante el resto de la información.

En hallazgos de osamentas también es visible una diferencia al describir los restos. El expediente 11057/96-1104, dice: “se localizó una osamenta al parecer del sexo femenino y en un área de doscientos metros a la redonda se encuentran diversos huesos, tales como un cráneo con dentadura superior incompleta, diecinueve arcos costales, un maxilar inferior incompleto, con pérdida de piezas dentales, un hueso sacro, dos omóplatos, diecinueve vértebras...”.

En la averiguación previa 6098/97-1101 sólo está asentado que “se localiza la osamenta de una persona, con ausencia de tejido y piel de la parte inferior del cuello hacia abajo, aparece con ausencia de dedos pulgares...”

### **Nadie las busca**

Por lo que respecta a los esfuerzos realizados con el fin de ubicar la identidad de víctimas desconocidas, no obstante que de forma oficial ninguna autoridad pública pesquias con el fin de enterar a la comunidad sobre las características que pudieran servir para conocer la identidad de las mujeres. En varios reportes se afirma: “Pese a haber publicado por algún tiempo las características de la víctima, las pertenencias que portaba y su vestimenta, no fue posible que fuera identificada por lo que el caso sigue pendiente de resolver” (9883/93-0604).

El “haber publicado” se reduce a la nota periodística en la que se dan los detalles que presentaba el cadáver. Hasta 1998, en ningún caso hubo alguna pesquisa (emanada de instancias oficiales) para tratar de ubicar la identidad de la víctima.

En uno de los casos, en el que no aparece el número de averiguación: La víctima fue localizada el 11 de enero de 1994 en la colonia Granjas Santa Elena. Se aclara que no fue posible lograr su identificación, motivo por el cual la resolución de la indagatoria se encuentra pendiente de resolver.

Esto evidencia una actividad investigadora que se redujo a Ciudad Juárez, como en el caso contenido en el expediente (19906/94-603). La víctima portaba un anillo de una escuela comercial que no existe en Juárez. “A pesar de las múltiples publicaciones que se hicieron de la víctima en los medios locales, no fue posible identificarla ni se localizó ninguna escuela con el nombre de la academia que decía el gravado del anillo, ni tampoco ninguna casa de la localidad de las que se dedican a fabricar anillos de graduación reconoció dicha prenda, motivo por el cual el caso se encuentra pendiente de resolver.” En ningún momento se señala si fueron hechas averiguaciones en ciudades ya identificadas como proveedoras de migrantes a Juárez.

También se dan explicaciones como la asentada en el caso (3598/95-1101): “Al llevar a cabo la investigación se desprendieron diferentes líneas las cuales una vez verificadas no fue posible obtener datos relevantes para acreditar una presunta responsabilidad, por lo que aún continúa abierta dicha investigación”. Sin embargo se conoció que la víctima es originaria de Sinaloa, mas no indicios de indagaciones en aquel estado.

En el expediente (7437/95-1103) se afirma que la víctima fue vista por última vez a la salida del salón Noa-Noa, “cuando se subió en un carro de color azul verde, modelo 1987 u 88, marca Chevrolet, tipo Camaro con placas de Texas, pero sin proporcionar matrícula ni más datos para su localización, dicho vehículo lo conducía un individuo del que no se pudieron obtener características de media filiación ya que traía vidrios polarizados”.

Sin tomar en cuenta todos los detalles descritos sobre el vehículo, se afirma que al no conocer la matrícula del, no pudo ser llevada a cabo alguna averiguación exitosa: “no había más datos”.

Los fracasos obtenidos “a pesar de haber sido publicadas las características del cuerpos” se multiplican, como en las averiguaciones previas: 16482/95-1103, 17711/95-1103, 4720/96-1102, 5712/96-1101, 6120/96-1101, 11057/96-1104, 13150/96-1101, 16243/96-1103, 21283/96-1102, 13558/97-1103 ó 20558/97-1103.

Un caso especial lo es el de Sandra Luz Juárez Vázquez (13259/96-101), quien desapareció el 9 de julio de 1996. Su cadáver fue encontrado tres días después en Estados Unidos a tres kilómetros de la franja fronteriza, pero hasta la fecha del informe -siete meses después- no se había recabado diligencias de levantamiento y autopsia que realizaran las autoridades norteamericanas.

### **La indolencia y los estudios**

También es posible ubicar en el documento indicios de lo “expedito” que pueden ser las investigaciones, evidenciados en la averiguación previa en el caso de una desconocida (118008/93-501), quien fue asesinada en 1993, sepultada sin ser identificada y de la cual posteriormente se dijo era Verónica Huitrón.

Para aclarar que efectivamente era Huitrón fueron ordenados varios estudios<sup>[3]</sup>. Para 1998 (año del informe) aún se hablaba de estar a la espera de los resultados.

Otro caso lo representa un cuerpo localizado (en junio de 1997) en la colonia Pánfilo Natera con “alto grado de posibilidad de ser identificado como Sofía González Vivar, por lo que se obtuvo sangre de los familiares y tejido del cadáver a identificar ordenándose pruebas de cotejo de paternidad “que en fecha próxima se envió a México, encontrándose en espera de recibir la confirmación o en su defecto descartar el parentesco”. (23151/97-1101). Esto cuando el reporte es de febrero de 1998.

Ante circunstancias semejantes se puede pensar por un lado que el informe fue elaborado sin comprobar que ya se contaba con resultados de los estudios, que éstos quedaron en un archivo en Juárez o bien que seguían esperando en México.

En sentido opuesto, en el expediente 21297/97-1101 se asienta la realización de un estudio de ADN en los restos de este caso y de familiares de Brenda Esther Alfaro Luna. En base a los resultados: “se descarta la posibilidad de que exista relación de parentesco entre los familiares de Luna Alfaro y el cuerpo no identificado”.

### **El sexo no importa**

El informe contiene dos expedientes en los cuales se menciona a los cadáveres como del sexo masculino pero son identificados con características y nombres femeninos. Los referidos casos se localizan en las averiguaciones previas: 19992/93-0502, que habla de la localización de un cadáver “de una persona de sexo masculino de 18 años de edad” ... para luego registrarlo como Marcela Santos. En este caso incluso se dio la presunta responsabilidad de un hombre.

Con el número 12300/96-1104 fue asentado el hallazgo de “una persona del sexo masculino” que vestía brassier y pantaleta blancos y fue identificada como Silvia Rivera Lara.

Los expedientes que contienen los pormenores de 89 asesinatos incluyen dos casos de mujeres reportadas desaparecidas: Hortencia Hernández Martínez, (130/96-0201), quien desapareció el 29 de noviembre de 1996 y regresó a la vivienda donde prestaba sus servicios como empleada doméstica y Angélica Márquez Ledezma (7512/95-0404), desaparecida el 22 de abril de 1995, sin reporte de su hallazgo.

### **Presuntos responsables**

En los siguientes casos es mencionada la presunta responsabilidad de alguna persona, por lo regular son hechos que involucran a esposos, amantes o conocidos de las víctimas, los cuales son ubicados en base a interrogatorios a personas cercanas al victimario.

23878/93-0602, Esmeralda Leyva Rodríguez, localizada el 14 de noviembre de 1993 en las inmediaciones de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar, se dio la presunta responsabilidad de cuatro hombres. Para diciembre de 1998, dos hombres, Gabriel Ríos Alemán de 22 años de edad estaba recluso en la Escuela de Mejoramiento Social para Menores por homicidio bajo programa por cinco años. En tanto Hipólito Ramírez Trujillo estaba confinado en el Centro de Readaptación Social para Adultos, Cereso, aún sin condena.

25884/93, Yolanda Tapia, asesinada el 15 de diciembre de 1993, fue consignado como presunto responsable uno de sus hijos, quien la mató “por bruja y prostituta”.

3442/94-603 Emilia García Hernández, agredida el 11 de febrero de 1994 en “un centro nocturno de esta localidad denominado La Madelón lugar en el que se dan citas homosexuales y lesbiana” y sobre el cual se dice: “el honorable establecimiento” (que se une a comentarios de otros expedientes como: 14-36/95-0502, “La hoy occisa gustaba por acudir a salones de baile y salir con diferentes hombres”). En este caso fue acreditada la responsabilidad de tres mujeres.

6638/94-0603, Lorenza Isela González Aramillo, fue encontrada la presunta responsabilidad de dos hombres.

11637/94 0503, María Agustina Hernández fue localizada el 24 de junio de 1994 en la colonia 16 de Septiembre, se estableció la presunta responsabilidad de su amante.

14718/94-603, Patricia alias “La Burra”, se determinó la presunta responsabilidad de dos hombres.

1436/95-0502 María Cristina Quezada Amador, localizada el 24 de enero de 1995 en la colonia Francisco I. Madero, fue establecida la presunta responsabilidad de su amante.

13057/95-304, Silvia Elena Rivera Morales, encontrada el 1 de septiembre de 1995 en el kilómetro 25 de la carretera Panamericana; 16142/95-1101 Elizabeth Castro García, localizada el 19 de agosto de 1995 en el kilómetro 5 de la carretera a Casas Grandes, casos en donde fue fincada la presunta responsabilidad del egipcio Omar Latif Shariff. El egipcio fue condenado a 30 años de prisión por este crimen.

16191/95-1103, Gloria Elena Escobedo Piña, localizada el 20 de agosto de 1995 en una vivienda de la zona centro, fue fincada la presunta responsabilidad de un hombre. Miguel de Jesús Montelongo León de 41 años fue condenado a 29 años de prisión por homicidio.

22296/95-1104, Ignacia Morales Soto fue localizada en las afueras de Guadalupe, Distrito Bravos y señalándose como presunto responsable a un hombre sobre quien ya pesaba la sospecha de haber dado muerte a Guillermina Hernández (22891/94-1103). Juan Carlos Escajeda de 23 años para finales de 1998 se hallaba en el Cereso aún sin condena por homicidio.

23719/95-1102, Rosa Isela Tena Quintanilla, su cuerpo fue localizado en la colonia San Antonio, encontrándose como presunto un hombre de su familia quien la hostigaba sexualmente.

08132/96-1101, Rosario Fátima Martínez, localizada en los patios de la estación de policía Babícora, fue acreditada la responsabilidad de un hombre.

12300/96-1104, Silvia Rivera Salas, localizada en Barranco Azul, acreditando "debidamente" la responsabilidad de su amante. José Antonio Serna de 30 años fue sentenciado a 13 años de prisión por homicidio.

16032/96-1101, Patricia Palafox Zavala, localizada en la colonia Juárez, hubo un presunto responsable: su concubino. Ernesto Gómez Cordero de 29 años fue sentenciado por homicidio

22699/96-1104, Leticia García Rosales, fue localizada en calle del Rayo (no menciona qué colonia o fraccionamiento), se acreditó la presunta responsabilidad de un hombre. Juan Salazar García de 43 años en diciembre de 1998 estaba preso en el Cereso en espera de su sentencia por homicidio.

24252/96-1102, Susana Flores Flores y Brenda Lizeth Nájera , se acreditó la presunta responsabilidad del novio de Brenda.

4864/97-1101. Cynthia Rocío Acosta Alvarado, fue localizada cerca del relleno sanitario. Se sospechó de dos personas de su familia, de los cuales uno resultó culpable, entregándose a la justicia un año más tarde. Francisco Guerra Robles de 31 años estaba en espera de su sentencia por homicidio a finales de 1998.

018 /97-11, Ana María Gardea Villalobos, localizada al final de la calle Pavorreal, encontrándose como presuntos responsables tres pandilleros del barrio. Daniel Rodríguez Armendariz y Miguel Rodríguez Armendariz esperaban para finales de 1998 su sentencia por homicidio.

05607/97-1103 Maribel Palomino Arvizu, localizada en el Puente Yanez, aparecen como presuntos dos hombres que conoció en el Joyce Pleace.

10323/97-1104, Amelia Lucio Borjas, localizada en el fraccionamiento Bosques de Salvarcar, encontrándose como presunto su esposo, ya con auto de formal prisión. Raúl Saldaña Delgado de 27 años, fue sentenciado por homicidio.

10565/97-1102, Verónica Beltrán Manjarrez, su caso fue atendido en clínica 35 del Seguro Social, la investigación acreditó la presunta responsabilidad de tres hombres. Gonzalo Mata Hernández, de 19 años estaba en espera de su sentencia por homicido al terminar 1998.

12089/97-1102, Marcela Macías Fernández, localizada en la carretera a Casas Grandes, acreditándose debidamente la presunta responsabilidad de su esposo. Ramón Ochoa Pantoja, de 49 años, fue sentenciado a 12 años y seis meses de prisión por homicidio.

18426/97-11, Martha Yolanda Gutiérrez Gracia, su cuerpo fue ubicado en el centro de la ciudad y determinada la presunta responsabilidad de dos hombres.

19968/97-1102, María Irma Plancarte Luna, su cuerpo fue localizado en el Bulevar Zaragoza, con la presunta responsabilidad de un hombre, quien fuera su compadre.

21302/97-1102, Virginia Rodríguez Beltrán, fue localizada en la colonia Torreón y un presunto responsable, vendedor de agua celeste y vecino de la muerta. Rafael Valtierra Ortega de 65 años, en diciembre de 1998 estaba en el Cereso a la espera de su sentencia por homicidio.

21959/97-1102, Juana Aguiñaga Mares, muerta en la colonia Palo Chino, siendo el presunto responsable un sobrino a quien fue a visitar el día en que la asesinaron.

23174/97-1102, Norma Julissa Ramos Muñoz, ubicada en la carretera de terracería rumbo a Anapra, logrando establecer la presunta responsabilidad de su concubino.

23863/97-1102, Eréndira Buendía Muñoz, localizado su cuerpo en Granjas Valle Dorado, lográndose identificar a un hombre como presunto responsable "porque fue la última persona con quien estuvo la hoy occisa".

24769/97-11 01, María Teresa Rentería Salazar, localizada en el cerro Bola, acreditada debidamente la presunta responsabilidad de su amante.

00138/98-1104, Yesica Martínez Morales, localizado su cuerpo en la carretera Panamericana, se investigaba un hombre con antecedentes de violación y tentativa de homicidio, quien en días posteriores al hallazgo del cadáver se le vio vendiendo una cámara fotográfica. La joven desapareció cuando iba a comprar un rollo para su cámara.

15553/96-1102, Sonia Ivett Sánchez Ramírez, fue localizada en un terreno baldío cerca de la Secundaria 48, durante la investigación se acreditó la responsabilidad de un vicioso del barrio donde vivía.

A través de reportes periodísticos se obtuvo una lista adicional de presuntos responsables de los crímenes de las siguientes mujeres:

12300/0-96 Silvia Rivera Salas. José Antonio Serna de 30 años fue sentenciado por homicidio a 13 años de prisión en tanto que Jesús Gómez Cruz de 34 años, esperaba su sentencia para finales de 1998.

11808/93-501 Veronica Huitrón. Gabriel García Ramírez de 36 años, fue sentenciado a 14 años de prisión por homicidio, en tanto que María Walker Rodríguez de 37 años estaba a la espera de su sentencia también por homicidio.

En los siguientes casos a pesar de existir presuntos responsables, ninguno de ellos había sido apresado o sentenciado.

15553/96-1102 Sonia Ivette Sánchez Ramírez.

018/97-11 Ana María Gardea.

7058/97-1101 Miriam Aguilar R.

24981/97-1102 Amalia María de los Dolores Saucedo.

1780/93-05 Angélica Lina Villalobos.

19992/93-0502 Marcela Santos.

12703/95-1101 Araceli Rascón Martínez Montaña.

### **Violaciones**

08520/94-503, Caso de Gladys Yaneth Fierro Vargas, quien desapareció el 6 de mayo de 1994 y fue encontrada dos días después por la carretera Juárez-Porvenir a la altura de Radio Cañón. A pesar de anotar: "en la región vaginal se localizó un cabello color blanco tipo cana", no se habla de una probable violación.

1436/95-0502 Se aclara que el cadáver tenía: "una cobija de color amarillo introducida en su ano" y más adelante se asienta que en "su ano no se aprecian huellas de violencia".

### **No eran de Juárez**

Silvia Elena Rivera Morales, Hormiguero, Coahuila. 13057/95-304.

María de los Angeles Deras, Fresnillo, Zacatecas. 16593/95-1104.

Ignacia Morales Soto, Nuevo, Mexico. 22296/95-1104.

Rita Parker Hopkins y Victoria Parker Hopkins, eran norteamericanas, mas no dice el expediente de dónde. 19125/96-1104.

Karina Daniel Gutiérrez, León Guanajuato. 7437/95-1103.

Sonia Ivett Sánchez Ramírez, Santa Bárbara Chihuahua. 15553/96-1102.

Maribel Palomino Arvizu, Varas Babícora, Chihuahua. 05607/97-1103.

Elizabeth Castro García, Bañón, Zacatecas. 16142/95-1101.

[1] *Op. cit.* "Homicidios en perjuicio de mujeres que han causado indignación en los diferentes niveles sociales de la comunidad 1993-1998".

[2] Se sigue primordialmente una técnica que tiene su sustento en los estudios o investigaciones victimológicos que se hacen del caso concreto, toda vez que universalmente es conocido que en tratándose de delitos de esta naturaleza donde en ocasiones se verifica también el delito de violación en la víctima, el victimario en un alto porcentaje de probabilidad resulta ser una persona: conocido de la víctima, de la familia de esta e inclusive en ocasiones lleva un lazo de parentesco con aquella quedando pues como excepcionales los casos en que se trate de eventos circunstanciales en los que no se den las hipótesis anotada.

[3] Se llevaron a cabo los trabajos de exhumación del cadáver con el propósito de obtener elementos para realizar un estudio de ADN para determinar paternidad, cuyos estudios actualmente se encuentran pendientes de obtener su resultado ya que fueron enviados a la Ciudad de México puesto que en esa ciudad se cuenta con el laboratorio químico para obtenerlo.

Una vida. **Elizabeth Castro García**. Agosto de 1995

**Elizabeth, el rumor de una risa**  
**Bañón, Zacatecas**

UNA, DOS, TRES, CUATRO GOTITAS de rocío cayeron desde una hoja hasta el cuadrado que Lisi delineó con su dedo índice en un rincón del amplio patio de su casa; inclinó su cabeza para no perder un solo detalle de la trayectoria de esas pequeñas gotas y se imaginó cómo sería subirse a un globito de agua para después precipitarse sobre un suave colchón de tierra.

—M'ija ándale tenemos que ordeñar la vaca tempranito no te quedes atrás—, la voz de su padre la volvió a la realidad y dando un salto corrió para alcanzarlo, sus carcajadas se confundieron con el chapoteo de sus zapatos entre el lodo y el cacaraqueo de Elodia, su gallina preferida; corre y corre...

Cierra los ojos por un momento y siente algo extraño en el estómago que le hace abrir de nuevo los ojos para contar las gotas que caen de la regadera.

Cinco, seis, siete; la llave está completamente abierta pero no hay agua y Elizabeth decide que tiene que hacer a un lado sus recuerdos y salir por un balde a la pila del patio de su casa.

A las 4:30 de la mañana parece aún de noche, Elizabeth siente un molesto picoteo en los pies, la arena del patio de su nueva casa en Ciudad Juárez no se parece en nada a la tierra de sus recuerdos.

El rancho le dicen al poblado de Bañón que está ubicado en el estado de Zacatecas, donde Lisi creció con la seguridad que da el amor de los padres y la compañía de sus tres hermanas mayores.

Ahí entre las vacas y el único caballo de su padre la pequeña Elizabeth pasó sus primeros años, acudía a la escuela primaria del pueblo y por las tardes se escapaba a las canchas, punto de reunión para quienes deseaban olvidarse de las tareas escolares, o simplemente divertirse hasta que el sol se ocultara.

Paty y Eunice, sus dos hermanas mayores se casaron, y eso aunque fue motivo de tristeza porque el número de compañeras de juego se redujo, significó para Lisi que podría disponer de un cuarto para ella sola.

Fueron buenos tiempos, Lisi se dedicaba a las actividades que más le gustaban, oía música, corría por el campo y con el paso del tiempo se llenaba de esperanza.

Los años transcurrieron y Lisi se convirtió en una joven delgada y alta, su cabello negro contrastaba con su piel blanca y sus grandes ojos dispuestos a envolverlo todo con una mirada.

Había mucho tiempo, para todo, ¿por qué la prisa? preguntó Lisi a sus padres cuando insistieron en que debería continuar estudiando la secundaria, —ya llegará el momento, dijo con tal seguridad que no dejó espacio para la duda, y sus padres estuvieron seguros de que llegaría ese momento.

Ciudad Juárez, ¿cómo será? se preguntó Lisi cuando escuchó a su hermana Paty decir que ella y su esposo se irían a vivir ahí.

—¿Porqué te vas Paty?, preguntó a su hermana

—Nomás por irme, para buscar trabajo, para ver cómo nos va, respondió Paty y Lisi tuvo una sensación extraña.

En Ciudad Juárez Paty fue recibida por familiares de su papá y de su mamá que ya vivían aquí, fue en esta frontera donde dio a luz a Madai, su primera hija, hecho que causó gran expectación entre la familia por ser la primera nieta; de vez en cuando, Paty regresaba a Bañón para visitar a sus padres y a sus hermanas, y les platicaba sobre lo duro que era vivir en esta ciudad, aunque el trabajo en maquiladora abría posibilidades, al menos económicas.

## **Ciudad Juárez**

—Cuide las vacas m'ija, acuérdesese que son para usted— escuchó Lisi decir a su padre mientras caminaba tomada de su mano, Elodia se había quedado atrás y ahora solo los acompañaba el murmullo del aire que se colaba entre los árboles y el ruido de los animales.

—Las tierras del pozo tres son para Olivia y las del cuatro, son para usted; al fin que para quién trabaja uno si no es pa' los hijos, señaló don Marcos y cargó a Lisi para apurar el paso y llegar pronto a ordeñar las vacas.

Lisi escuchaba a su padre con admiración, él y doña Irma habían entregado su vida por la de sus hijas y su amor se había concentrado en ella por ser la menor. En brazos de su padre estiró las manos para ver si podía alcanzar el cielo y sintió que el aire era aún más fresco.

Suspiró, el aire de esa madrugada del 14 de agosto, no era tan fresco como el de sus recuerdos, la voz de su padre se desvaneció y en cambio escuchó los ladridos de los perros de su colonia, eran las 5:10 de la mañana y después de cerrar la reja se encaminó hacia el Viaducto Díaz Ordaz donde tomaba la ruta para dirigirse a su trabajo en la maquiladora Procon, ubicada en el parque Omega.

La soledad que se respiraba la incomodó, apretó sus libros con fuerza y mientras caminaba hacia el Viaducto, tuvo un extraño presentimiento que se fue en cuanto se acordó de la tarea que no había concluido el día anterior y por la cual le bajarían algunos puntos, ahora que se encontraba en exámenes finales en la escuela de computación donde cursaba el tercer semestre.

Las luces de un vehículo iluminaron el Viaducto y Elizabeth afinó la vista para tratar de distinguir si era la ruta que tomaba para ir a su trabajo, el sonido del motor le pareció familiar y respiró con alivio al ver que el vehículo se detenía frente a ella, subió y saludó con gusto al chofer, sus pensamientos se confundieron con el ruido del motor que emprendió de nuevo su marcha.

Elizabeth llegó a Ciudad Juárez en febrero de 1994, ella y su madre venían a acompañar a Patricia quien estaba por dar a luz a su segundo hijo. Doña Irma estaba segura que a una hija nunca debe estar sola durante el alumbramiento, —es peligroso y hay que acompañarlas —dijo a Marcos su esposo, antes de tomar su vieja maleta café para llenarla con su ropa.

Pero en esta ocasión no estaría sola, la acompañaría Lisi que con el ansia de sus quince años deseaba conocer nuevos lugares y estar cerca de su hermana Paty para saber qué se siente ser mamá y cómo son los sobrinos al nacer.

## **La Maquila**

—El parto se me retrasó, entonces mi mamá dijo que tenía que irse porque mi papá no podía estar mucho tiempo solo, pero antes de irse unas amigas la convencieron para que dejara que Lisi se quedara a trabajar en la maquila— recuerda Paty.

—Lisi no tenía edad para entrar a trabajar pero como el 7 de abril cumplía los 16 años, en la fábrica le dieron permiso, entonces mi mamá le dio su bendición y se fue.

Cuando Eunice, la tercera de las hermanas, anunció que se iba a Juárez para trabajar doña Irma se sintió aliviada, Elizabeth no tendría que andar sola en las madrugadas, ahora tendría compañía.

—Muy rápido le dieron el trabajo a Eunice y su esposo, los tres se iban a trabajar a la fábrica, luego yo también me fui con ellos pero no pude seguir, con dos hijas y el esposo era difícil.

—Lisi estaba llena de muchas cosas, de esperanza, de alegría, era tanto que a veces yo creía que podía explotar, por eso cuando decidió entrar a estudiar computación al ITEC, me dio mucho gusto así tendría en que gastar las energías.

—En la fábrica vieron su empeño y quisieron pagarle la colegiatura, pero ahora si que tenía todo su día ocupado, del trabajo a la escuela y luego a la casa, aquí llegaba siempre como a las siete de la tarde, yo ya me sabía bien su horario.

—Todo el tiempo era igual, insistía en bañarse en la mañana, por eso se levantaba a las 4:30, en la madrugada, lo que hacía en la tarde era estudiar y preparar su ropa, a veces cuando no tenía tarea jugaba con Madai, la tele casi no la veía pero lo que si hacía era oír música, fue lo primero que se compró con sus ahorros... una grabadora.

—No tenía amigas, aquí en el barrio, solo las de la maquila, los sábados a veces se iba a trabajar, a veces hasta los domingos iba, yo le decía pos para que trabajas tanto si no tienes porque trabajar y mi mamá me decía déjala; si se siente bien déjala, pero yo decía que para que se mataba tanto si no tenía porque; el dinero que ella ganaba era para ella.

—A eso si, cuando venía algún grupo no se lo perdía se iba con sus amigas de la maquila a verlo porque le gustaba mucho, siempre me pedía permiso cuando tenía pensado salir de noche me avisaba pero eran pocas las veces, solo cuando venía algún grupo.

—Lisi quería graduarse y esperaba una oportunidad en la fábrica para desarrollarse en lo que ella había estudiado, en algo secretarial. Planes para casarse no tenía, no le llamaba mucho la atención, la escuela era todo su querer, y si tenía un novio allá en el rancho, cuando se vino para acá se siguieron escribiendo.

Le gustaba casi todo el tiempo usar pantalón de mezclilla y vestido casi nunca se ponía; el cabello lo tenía siempre largo y lacio, después se hizo base, se cuidaba su pelo como usted no tenga una idea, todo el tiempo se andaba comprando champú y cremas para la cara, porque le salían muchas espinillas, todo el tiempo se andaba cuidando.

Su pelo era algo que ella cuidaba todo el tiempo traía su pelo arreglado, le brillaba mucho, tenía base y se peinaba de diferentes modos, se lo levantaba se hacía un chongo, o dos gallitos, todo el tiempo era diferente su peinado.

Recuerdo que aquí en Juárez pasó dos cumpleaños en abril del 94 y abril del 95 en el último le regalaron muchas cosas, le hicieron una fiesta en la casa de una amiga de la fábrica.

### **Ahorita viene...**

—En la fábrica hizo amigas, pero entre comillas porque cuando pasó todo, ninguna quiso hablar, hubo una de ellas que sabía bastante y no dijo nada.

El día en que ya no regresó a mi me extrañó, fue el lunes 14 de agosto de 1995, ese día cuando no llegó mi hermana Eunice, que trabajaba con Lisi en la fábrica y tenía una semana de incapacitada, vino a decirme —todavía no llega Lisi—, yo le dije ahorita viene.

Al rato, subió Eunice a decirme otra vez a decirme todavía no viene Lisi cuando me dijo eso yo sentí algo en el corazón, pero al mismo tiempo no lo tomé en cuenta seguí diciendo ahorita viene.

La esperamos toda la noche, no viene y no viene, me salí hasta la orilla del viaducto a ver a que horas llegaba.

A las 5 de la mañana salimos Eunice y yo a esperar al muchacho de la ruta que pasaba por ella, porque ya para entonces tenía una ruta que pasaba por ella. Y llegó el muchacho y le preguntamos que había pasado con ella porque no había llegado, el muchacho se rio y dijo, —no, yo la bajé donde mismo ayer en la tarde—, siempre la bajaba en la ferrocarril, y ella cruzaba para llegar a la escuela.

Cuando vimos que no sabía nada él; nos fuimos a poner la denuncia, a Previas que antes estaba en la cárcel de piedra, ahí nos fuimos y habló mi hermana por teléfono a la fábrica y habló con un muchacho, porque ella más o menos conocía el movimiento de la fábrica. Habló con alguien y le preguntó que si había ido y nos dijeron no está, entonces le preguntamos donde vivía Yadira y yo me fui a la casa de Yadira que ya no trabajaba ahí, pero seguían estudiando en la misma escuela.

Empezamos a buscarla por todos lados, el martes 15 fuimos a la escuela y hablamos con su amiga Angélica, ella fue la última que la vio el lunes y nos dijo que se habían despedido en la esquina de la Juárez y Vicente Guerrero, como siempre.

Movimos cielo, mar y tierra para encontrarla. Seguimos visitando a los conocidos para que nos dijeran donde podía estar, Sandra Landeros fue su amiga íntima durante los últimos meses y se contaban todo, pero nunca quiso decir nada, ella sabe bastante. Los judiciales dijeron que ella sabía más de lo que decía.

Por eso digo que amigas verdaderas no tuvo, porque cuando desapareció solo Yadira nos acompañó en la búsqueda, de hay en más nadie, nadie dijo nada, entiendo que es mucho el temor que uno siente cuando pasa algo así, pero alguien pudo dar pistas, ayudar y nadie lo hizo.

Hay muchas cosas que uno no se explica, el expediente nunca no lo enseñaron y de pronto nos dijeron que Sharif era el responsable, que había testimonios de personas que vieron a Lisi con él, luego Yadira dijo que uno de los de la banda de los “rebeldes” era novio de Lisi, si ella tenía sus horas de llegar y salir, no entiendo cuando los veía.

### **Ya la miraron, al rato la encontramos...**

Lo peor de todo es no saber que pasa, ir de oficina en oficina, tener que suplicar para que nos atiendan, porque cuando alguien desaparece no nos hacen caso.

El jueves llegaron don Marcos y doña Irma a Ciudad Juárez conocieron de sus hijas las primeras noticias y se unieron a la búsqueda que desde el martes habían iniciado Paty y Eunice.

Las noticias falsas era lo que más le dolía a la familia Castro García, rumores de que Lisi había ido a la fábrica, que la habían visto en este o en aquel lado, solo avivaban esperanzas y desconcertaban.

Con el apoyo de algunas personas imprimieron volantes y los pegaron en la fábrica, en comercios, en donde se los permitían, luego se fueron a buscarla hasta la glorieta de la Carretera Casas Grandes y Panamericana, por ser la salida de Juárez la tomaron como un punto de referencia.

Hicimos volantes para pegarlos por todas partes, no me puedo imaginar lo que es de las otras personas que duran meses buscando a sus familiares, si nosotros vivimos una semana de terror, dijo Paty.

Un tendero de la glorieta la vio con un hombre y llevaban una maleta, un Federal de Caminos la vio con dos hombres. —Andan buscando a esta muchacha, que no vieron en el periódico que encontraron a una mujer muerta...

El sábado 19 de agosto precisamente cuando Patricia Castro se encontraba a bordo de una unidad de la Policía Judicial del Estado, para visitar a un exnovio de Elizabeth, los agentes recibieron una llamada y se dirigieron al kilómetro 20 de la carretera Casas Grandes.

Paty tuvo la misma sensación que experimentó días antes cuando Eunice le dijo que Lisi aún no llegaba del trabajo, los agentes no las dejaron bajar del automóvil, pero ellas pidieron a un policía municipal que pasaba por ahí que les abriera.

Corrieron, muy rápido, pero no llegaron hasta donde se encontraba el cuerpo de Lisi, antes fueron detenidas por unos judiciales. Camiseta blanca, pantalón de mezclilla verde, zapatos negros, calcetas blancas, eso traía Lisi puesto cuando desapareció y esa misma ropa tenía el cuerpo que se encontraba tirado entre los matorrales.

—Señora soy del *Diario de Juárez*, yo soy del *Norte*, yo soy de quien sabe que... ¿Cómo se llamaba su hermana? ¿Que ropa traía? ¿Cuándo desapareció? escuchó Paty a los reporteros que como un remolino llegaron hasta ella y empezaron a preguntarle por su querida hermana; y ella mientras flotaba, oía y no las voces a su alrededor; veía caras desconocidas, inquisidoras y buscaba una, aunque fuera solo una mirada diferente.

—Llegamos al anfiteatro, vi su ropa... era su ropa, entonces empezaron las investigaciones.

En octubre como resultado de la denuncia de una joven fue detenido el egipcio Abdel Latif Sharif Sharif de quien posteriormente se dijo era responsable de la muerte de la menor Elizabeth Castro García, encontrada el 19 de agosto de 1994 en el kilómetro 20 de la carrera Casas Grandes.

Nos decían que fueron varios, que hubo una casa, que había testigos, pero solamente las autoridades y el juez saben a nosotros no nos quedó nada claro, lo único cierto es que Lisi ya no está aquí, ni sus ilusiones, ni su risa.

Otro día la sepultamos en el panteón Jardines del Recuerdo ...

## **V. ASESINATOS Y POLÍTICA**

### **El papel de la CNDH antes de las elecciones de 1998**

---

*“La violencia sexual no tiene fronteras”.*

—Shane Phelps, Procurador General de Justicia Criminal del Estado de Texas en Austin, en su visita a Casa Amiga. *El Diario*, Ciudad Juárez, miércoles 17 de febrero de 1999, p. 6C.

PREOCUPADAS POR LA MULTIPLICIDAD de asesinatos de mujeres en Juárez y con la intención de prevenir el problema social naciente, un grupo de ciudadanas presentó una denuncia ante la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Chihuahua el 12 de octubre de 1997, basada en el rechazo sistemático de las autoridades que en teoría debieron enfrentar la situación.

Esta denuncia se convirtió, ocho meses después en la excusa de los gobiernos estatal y municipal para argumentar que los crímenes no resueltos de mujeres en Juárez eran usados como bandera político-electoral con el afán de desprestigiar a los gobernantes emanados del Partido Acción Nacional.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) emitió el 15 de mayo de 1998, luego de siete meses de análisis, la recomendación 44/98<sup>[1]</sup> basada en un estudio de 24 expedientes y entrevistas con funcionarios estatales y municipales.

El documento fue hecho público el 24 de mayo de 1998 (semanas antes de elecciones para gobernador, presidentes municipales y diputados locales) motivando la respuesta inmediata de Enrique Flores Almeida, presidente municipal en funciones de Ciudad Juárez, quien aseguró que la recomendación tenía un trasfondo político-electoral y era empleada justo en los días de mayor proselitismo político.

El uno de Junio de 1998 la diputada federal por el PRD Alma Angelina Vucovich Seele declaró a *El Diario*: “Es sumamente lamentable que les importen más los votos que las vidas de las mujeres, los asesinatos y el desorden que se vive en el estado”, esto a propósito del calificativo electoral a la recomendación de la CNDH.

Vucovich lamentó la respuesta del entonces gobernador Francisco Barrio Terrazas, quien calificó la recomendación como ataque a su gobierno. “Evidencia un claro desinterés respecto a lo que dejará como herencia, ya que esto marcará el papel que hizo al frente del gobierno de Chihuahua”.

La reacción del entonces alcalde desató una polémica en la que intervinieron partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y llevó a que el martes 2 de junio la fracción panista del Congreso del Estado pidiera la destitución de Mirelle Rocceti “por las graves y reiteradas violaciones a los ordenamientos jurídicos que rigen su actividad”.<sup>[2]</sup>

Mas al día siguiente la Comisión Permanente del Congreso de la Unión repudió los crímenes ocurridos en Ciudad Juárez y urgió al gobernador a emplear los recursos necesarios para prevenir y detener la ola de violencia y los crímenes en la entidad.

La polémica desatada por la recomendación permeó diferentes niveles de opinión y ocasionó que la CNDH concediera una “tregua electoral” a los gobiernos estatal y municipal para que respondieran a sus señalamientos, toda vez que debían decidir si los aceptaban o rechazaban 15 días después de ser dados a conocer, término al que se anexaban 15 días más para llevar a cabo las recomendaciones, en caso de aceptarlas.

La solicitud de tregua hecha por el gobernador del estado y el presidente municipal de Juárez el 9 de junio de 1998 (el plazo para acatar o rechazar la recomendación vencía el 11 de junio) fue girada en el sentido de diferir la respuesta a la recomendación hasta después del 5 de julio (fecha de la elección).

Así el 12 de junio la CNDH hizo pública su decisión de otorgar una tregua electoral a Barrio Terrazas y Flores Almeida, condicionando ahora su respuesta a 20 días hábiles después de la fecha límite (10 de julio).

El 19 de junio el Congreso del Estado llamó al Procurador General de Justicia a comparecer para explicar “lo que sucede en Juárez.”

Encabezado por las regidoras independientes (expanistas y parte del grupo opositor en el Cabildo) Elsa Almeida de Díaz y Olvido Espelosín de Alvarez, un grupo de mujeres inició un ayuno el 29 de junio en protesta por la tregua electoral que la CNDH concedió a los gobiernos estatal y municipal, exigiendo la presencia de los representantes de esa instancia y justicia a las más de 100 mujeres asesinadas hasta esa fecha. “Los asesinos no saben de treguas electorales”, argumentaron las regidoras al dar a conocer su decisión de mantenerse en ayuno en El Chamizal.

Para el 2 de julio después de su cierre de campaña la candidata perredista a la alcaldía, Nora Elena Yu Hernández se unió a la protesta asegurando que su lucha no concluiría con lograr la presencia de los representantes de la CNDH, sino que continuaría en favor de las familias de las víctimas y las mujeres de Juárez; sin embargo, hasta mediados de 1999 no había participado de forma activa en alguna otra acción.

Las mujeres fueron visitadas en el campamento por diputadas federales de los partidos PRI, PAN y PRD y por la senadora

Layda Sansores, quien estaba en la ciudad para apoyar la candidatura de Yu Hernández.

En esos días, la regidora Espelosín de Alvarez declaró a El Diario: “El candidato que resulte ganador en estas elecciones deberá dar respuesta a esta problemática y cada ciudadano que nos hemos conscientizado de ella estaremos allí para exigirselo”.

La senadora Layda Sansores dijo que el acuerdo de la CNDH y Barrio daba vergüenza, y que por ello había decidido apoyar a las compañeras con mi presencia, esto aprovechando que estaré aquí observando el proceso electoral.

“Quizá Barrio espera que la muerte toque a la casa de chicas de clase media y alta para actuar, quizá cree que los juarenses son merecedores del clima de violencia en el que viven en la actualidad”, aseguró la senadora campechana el seis de julio.

El 9 de julio de 1998 los gobiernos estatal y municipal aceptaron la recomendación nombrándose una comisión para la investigación administrativa sobre las posibles omisiones e irregularidades en los casos revisados por la CNDH.

### **Avivar campañas políticas**

Los crímenes de mujeres así como la falta de resultados positivos en las investigaciones alimentaron las promesas y recriminaciones hechas por los candidatos a ocupar la gubernatura de Chihuahua y la alcaldía de Juárez.

José Eleno Villalva (candidato a la presidencia municipal por el PRI) llegó al exceso de manejar por televisión y periódico el “testimonio” de una madre que había perdido a su hija, quien señalaba como corresponsable un mal gobierno panista e invitaba (implícitamente) a votar por el PRI para obtener mayor seguridad.

Patricio Martínez, entonces candidato por el PRI a la gubernatura de Chihuahua, fue interpelado el 4 de mayo de 1998 en Juárez por la madre de una de las víctimas, Olga Alicia Carrillo y el hermano de Sagrario, quienes le pidieron su intervención para no dar carpetazo a los casos de sus familiares.

Ese mismo día Martínez cuestionó al candidato por el PAN Ramón Galindo Noriega (exalcalde de Juárez) sobre qué le ofrecía a los chihuahuenses de llegar a la gubernatura, “después de que dejó a Juárez sumido en horror y la inseguridad.”[\[3\]](#)

Por su parte el candidato ganador a la presidencia municipal de Juárez, Gustavo Elizondo, aunque más reservado, ofreció emplear mayores recursos en seguridad pública y pugnar porque estas investigaciones se llevaran a cabo con eficiencia, subrayando que la labor de la policía municipal es prevenir no investigar.

### **Diputadas federales**

La sucesión de crímenes violentos contra mujeres en Juárez ocupó durante 1998 un sitio especial en la agenda de la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados, visitando la frontera e incluso la capital del Estado para escuchar la problemática ignorada o no atendida a satisfacción por las autoridades policíacas.

El 8 de Febrero de 1998 la presidenta de esa comisión, Alma Angelina Vucovich Seele aseguró durante una reunión con el procurador de justicia en el Estado Arturo Chávez Chávez y después de recibir un informe sobre el operativo que llevó a la detención de Los Rebeldes, que no podía entender cómo el bar, centro de operación de esa banda, sólo fue clausurado por unos días y se dejó que todo continuara igual.

“Esto no es más que la falta de autoridad y aquí usted debe acusarse por no estar cumpliendo con su palabra de servir a la comunidad”, le dijo Vucovich Seele al procurador.

Chávez Chávez respondió: “sabemos que la situación es grave y delicada y pese a esfuerzos la violencia sigue, ¿díganme qué hacer cuando la mayoría de las violaciones ocurren de una a tres de la tarde y en la casa de la víctima?”

Es fundamental que ustedes entiendan que en Chihuahua no se fabrican culpables y no obstante a que algunos detalles indican que, por ejemplo, Los Rebeldes pudieron cometer otros crímenes, no se les puede inculpar hasta que se tenga plena evidencia de ello.

El 11 de mayo de 1998 en *El Diario* fue publicada una declaración de la regidora independiente Elsa Almeida de Díaz respecto a la discriminación que sufren las familias de las mujeres victimadas y expresó lo que muchas personas piensan pero se niegan a verbalizar: “Gobierno del Estado respondió integrando un grupo de élite cuando se presentaron en la entidad repetidos secuestros de empresarios, ¿porque son personas ricas? ¿Por qué no responden de igual manera en estos casos?”

### **Promesas de campaña**

En un año electoral en el que en el estado de Chihuahua se elegiría gobernador y presidentes municipales, y en el que el Partido Revolucionario Institucional estaba dispuesto a ganar la contienda a como diera lugar, ante un Partido Acción Nacional dispuesto también a no ceder, un tema como el de las mujeres asesinadas en Juárez no podía quedarse fuera de la agenda del debate político.

El tema salió a relucir en repetidas ocasiones con los diferentes candidatos, pero cobró verdadera fuerza en los cierres de campaña del candidato tricolor, Patricio Martínez, quien finalmente resultara ganador de la

gubernatura, y de Nora Yu, candidata del Partido de la Revolución Democrática, quien cerró campaña en la Plaza de Armas en el centro de la ciudad con un acto en honor de las mujeres sacrificadas; en ese lugar inició también un ayuno para que se esclarecieran los crímenes, ayuno que terminó pocos días después, sin grandes resultados.

El cierre de campaña de Patricio Martínez en la Plaza de Toros de la ciudad de Chihuahua el 29 de junio de 1998, fue aprovechado por el candidato a alcalde de Juárez, José Eleno Villalba, para referirse al “clima de violencia e inseguridad que se vive en Ciudad Juárez, a los crímenes de mujeres que nos han dado una imagen vergonzante a nivel internacional” y donde también criticó la apatía de las autoridades emanadas por el PAN para enfrentar el problema. (*Norte*, 30 de junio de 1998, Pág. 1A)

Por supuesto, dentro del Macroplan de Gobierno de Patricio, la seguridad pública ocupó un papel preponderante, en el que señala que “el avance desmedido de la delincuencia ha rebasado notoriamente a los órganos encargados de contenerla y la inseguridad pública que rodea el medio social de Ciudad Juárez ha convertido el anhelo de justicia en un verdadero clamor”. (*Norte*, 25 de junio de 1998, pág. 9A)

El candidato a gobernador por Acción Nacional, Ramón Galindo Noriega, fue uno de los más atacados por sus problemas y enfrentamientos con el “sexo débil” y en vísperas de terminar la campaña, más de mil mujeres firmaron un desplegado en el que lo acusaban de sexista.

“Las mujeres de todo el estado nos solidarizamos con las mujeres juarenses”, rezaba el encabezado de la inserción pagada que apareció en los periódicos el 27 de junio. En el, se hace una detallada descripción de todos sus conflictos con mujeres, entre los que se incluyó los que tuvo Elsa Díaz y Olvido Espelosín, regidoras de su mismo partido durante su gestión como alcalde juarense (1995-1997), (a quienes acusó de tener problemas hormonales) y su enfrentamiento con la secretaria del ayuntamiento, María Asunción Gutiérrez de Anda, quien finalmente renunció a su puesto a raíz de los roces con el entonces alcalde.

“Este 5 de julio, las mujeres manifestaremos nuestro repudio y rechazo a la actividad prepotente y sexista de Galindo”, termina el desplegado. (*Norte*, 30 de junio de 1998, Pág. 1A).

Aunque nadie lo menciona abiertamente, los casos de las mujeres asesinadas yacen atrás de sus reclamos.

Una vez que terminaron las elecciones y después de que el candidato tricolor resultó electo, las promesas de todos los demás candidatos, su preocupación por las familias de las víctimas y su deseo de ayudar, quedó en el aire.

Ya nadie más volvió a mencionar el tema, y ya ni siquiera las madres de las jóvenes víctimas se atreven a hablar con la misma soltura, ahora en espera de que el nuevo gobernador volteé sus ojos hacia ellas.

### **Las recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos**

Dos días después de que en Ciudad Juárez el entonces presidente de la República Ernesto Zedillo Ponce de León evadió el tema de la inseguridad pública por calificarla como “similar” a la del resto del territorio nacional, se dio a conocer la recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) a los gobiernos estatal y municipal por las fallas existentes en las investigaciones de crímenes contra mujeres.

El 24 de mayo de 1998 la recomendación firmada por Mireille Roccatti fue publicada en Ciudad Juárez generando una respuesta oficial por demás inesperada: el alcalde Enrique Flores Almeida la calificó como una estrategia electoral para lesionar la imagen del Partido Acción Nacional que estaba al frente del municipio de Juárez y del Estado de Chihuahua y no como una llamada de alerta para corregir fallas en la procuración de justicia y en los programas de seguridad pública,

Esta recomendación fue hecha en base a una investigación realizada en los expedientes de 24 casos y en entrevistas con autoridades responsables de la investigación de los crímenes.

Los casos revisados (24 crímenes de los 49 oficialmente reconocidos en el periodo 1996 y 1997) fueron puestos a disposición de la CNDH el 24 de enero de 1998 por parte de la Procuraduría de Justicia en el Estado.

Entre una larga lista de fallas localizadas por la comisión encargada de llevar a cabo la investigación, se cuentan: identificación errónea de cadáveres, falta de informes sobre el levantamiento de cuerpos e inexistencia de algún documento que avale la petición de pruebas periciales de las cuales existen integrados resultados.

Según el reporte los expedientes adolecen de reportes sobre resultados de los dictámenes periciales, de informes de la Policía Judicial del Estado (¿porque no los hizo?), con fojas sin firmas, fotografías que se repiten de tal forma que un expediente puede tener algunas fotos de otras víctimas, sin certificados médicos forenses, errores en fechas y sobre todo sin indicios que hablen de esfuerzos para la identificación, localización y búsqueda de mujeres desaparecidas.

Dentro de los hallazgos de los comisionados al entrevistar autoridades, destacan declaraciones como: "No es excepcional lo que está ocurriendo en Juárez", que lleva el propósito de hacer creer que el clima de violencia al que se enfrentaban las mujeres en la frontera era similar al de otras comunidades del país mas sin aclarar a cuáles.

Fueron expresados juicios que apuntan hacia la descalificación de la víctima y a responsabilizarla de su muerte... "Las mujeres asesinadas pertenecían a clase baja y en sus crímenes no se encontraron similitudes".

A lo anterior la comisión revisora acota: "como si la pobreza fuera justificante para perder la vida bajo una extrema violencia o bien no se repitieran coincidencias como el asalto sexual, la muerte por estrangulamiento y mutilación".

"No se puede afirmar que las mujeres presumiblemente asesinadas por Los Rebledes no comerciaban con su cuerpo", fue un comentario recibido por los comisionados de la CNDH. Esto seguido de: "muchas de las mujeres asesinadas trabajaban entre semana como obreras y los fines de semana como prostitutas para hacerse de mayores recursos".

Estos detalles fueron considerados por los visitantes como la evidencia del obstáculo para la aplicación de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, además que revela una incapacidad para fomentar y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, pues constituyen una forma de menosprecio sexista.

Al comprobar la CNDH las irregularidades señaladas, se asentó que constituyen violaciones a los Derechos Humanos "de la sociedad, las mujeres victimadas y sus familias".

La comisión examinadora de los expedientes señaló en base al Anuario Estadístico del Estado de Chihuahua 1995, 1996 y 1997, que los asesinatos con uso de extrema violencia así como la falta de investigaciones eficientes, fueron posible en una entidad (Chihuahua) que en 1994 tuvo la asignación de 5.2 millones de pesos de recursos federales en el sector de justicia y seguridad pública, suma de la cual fue ejercida la mínima cantidad de 0.1 millones de pesos.

De acuerdo al informe de los visitantes de CNDH en 1995 Chihuahua recibió como asignación para combatir la criminalidad e impartir justicia 1.5 millones de pesos, suma que quedó intacta, sin destinar alguna partida para esto.

Haciendo referencia al pasado en este renglón, los visitantes aseguraron que los egresos estatales en 1993 fueron de 20 mil 949 nuevos pesos; y en 1994 18 mil 04 pesos. Indicios que hablaban de la necesidad de realizar mayores esfuerzos en pro de la seguridad pública y la tranquilidad de los habitantes de la entidad.

### **Veinticuatro casos**

Los polémicos casos analizados por la Comisión Nacional de Derechos Humanos están contenidos en los expedientes que continuación enumeramos, señalando al mismo tiempo, la falta de rigor de oficio que se les acusó en su momento.

20558-97-1103: Menor desconocida. No obstante que el cuerpo fue localizado el 3 de octubre de 1997, fue hasta el primero de noviembre siguiente cuando el Ministerio Público solicitó la práctica de varios dictámenes periciales. Los resultados fueron emitidos hasta el 5 de febrero del siguiente año.

24252/96-1102: Brenda Lizeth Nájera Flores y Susana Flores Flores. Este expediente no posee el certificado médico forense.

16032/96-1101: Alma Leticia Palafox Zavala. Este caso, entre los revisados, es el único en que el homicida reconoció su culpabilidad.

12300/96-1104: Silvia Rivera Salas, 11 abril de 1996. De acuerdo a este expediente, un cuerpo de mujer fue identificado erróneamente por dos testigos. La identificación "plena" se basó en declaraciones encontradas, ya que en tanto una de las personas reconoció la ropa que portaba la víctima, otra dijo que eran similares. En este caso, todo indica que no fueron practicadas las pruebas periciales: antropometría, odontología y dactiloscópica, o bien estudios de ADN.

La supuesta víctima se presentó ante la autoridad y declaró vivir con su novio, por lo que se exhumó el cadáver, que resultó ser el de una mujer desaparecida.

En el certificado de autopsia se estableció una edad de entre 15 y 17 años, mas en realidad tenía 21. La indagatoria fue consignada el 10 de julio de 1996, con dos detenidos.

15553/96-1102: Sonia Ivette Sánchez Ramírez, 11 de febrero de 1996. Las diligencias se supuso ataque sexual; sin embargo, no cuenta con necropsia ni exámenes seminológicos para determinar la posible violación, ignorando así la definición en el levantamiento del cadáver: "hematomas por succión en región mamaria", indicio que es agregado a declaraciones hechas por conocidos del presunto responsable como: "y después de que la golpeó le quitó la ropa y dijo que después la violó y Pedro me seguía diciendo que después de haberla violado, la golpeó con una piedra en la cabeza". Fue consignado el caso sin detenidos el 19 de septiembre de 1996 por los delitos de violación y homicidio.

7058/97-1101: Miriam Aguilar Rodríguez, 11 de enero de 1997. A pesar de que se dio una integración completa, no fue consignada o se estableció la situación jurídica del probable responsable.

Cuenta con resultados de un examen de ADN a petición de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Chihuahua (a la Procuraduría Genral de Justicia del Distrito Federal), diligencia que sin embargo no está respaldada por alguna solicitud oficial.

5607/97-1103: Maribel Palomino Arvizu, 11 de marzo de 1997. Su desaparición fue denunciada el 18 de febrero de 1997, acto que no dio pie a alguna investigación para su localización (no consta fe de diligencia al respecto). El documento posterior a la denuncia de desaparición se dio el 21 de marzo de 1998, días después de que fue encontrada sin vida.

En este caso no se señala si existió abuso sexual, mas se establece el hallazgo de: "dos cabellos en la región vaginal" de la víctima, además de que el certificado de necropsia establece "una gran herida triangular desde la región inguinal izquierda, pasando a través del monte de venus, región inguinal derecha y una herida idéntica pero de trayectoria inversa".

No cuenta con fotografías del cadáver ni la diligencia de su levantamiento, sobre el informe de la Policía Judicial del Estado, rastreo hemático ni retratos hablados de los probables responsables.

La última actuación está registrada el 6 de abril de 1997, por lo que se advierte una "dilación en la procuración de justicia

21368/96-1103: Leticia de la Cruz Bañuelos, 11 de marzo de 1996. La indagatoria fue iniciada el 1 de noviembre de 1996 y la última actuación el 11 del mismo mes y año, el Ministerio Público sin incluir declaraciones en base a las cuales tener indicios respecto al o los responsables, tal es el caso de un mesero de un negocio cercano al sitio donde ocurrió el crimen, una amiga de una compañera de la víctima, retratos hablados de los agresores y solicitud de información sobre un vehículo involucrado (norteamericano).

Hasta la entrega de los expedientes no se detectó algún pliego de consignación o acuerdo de reserva.

14787/96-1103: Rocío Aguero Miranda, 11 de marzo de 1996. Su cadáver se encontró en estado avanzado de descomposición dentro de un tambo al parecer con sustancias químicas. El expediente no tiene serie fotográfica, fe de levantamiento de cadáver, dictamen de criminalística de campo. No hay además indicios de la petición para la realización de estudios de ADN; sin embargo los resultados sí se encuentran en el expediente.

Iniciada la indagatoria el 29 de mayo de 1996, la última actuación es del 18 de agosto de 1997.

13558/97-1103: Mujer desconocida, 11 de marzo de 1997. La indagatoria fue iniciada el 8 de julio de 1997, cuenta con certificado de autopsia, solicitud de dictámenes periciales (de los cuales no hay respuesta) y parte informativo rendido por Policía Judicial del Estado.

23174/97-1102: Norma Julissa Ramos Muñoz. La investigación se consignó el 26 de noviembre de 1996 y hasta la fecha de revisión no existían informes y acciones realizados para lograr la captura del probable responsable.

6098/97-1101: Silvia Guadalupe Díaz, 11 de enero de 1997. En este caso se tiene una indagatoria número 20558/97-1103. El dictamen de campo en su primera hoja está fechado el 5 de enero de 1998 y las subsecuentes corresponden al dictamen de criminalística de campo de fecha 5 de enero de 1997, en relación con la averiguación previa 23863/97-1102.

En la testimonial de identificación del cadáver no queda claro si el familiar identificó o no a la víctima, ya que primero señala que "lo reconoce" y después que no pudo acudir a identificarlo, ya que estaba trabajando.

21302/97-1102: Virginia Rodríguez Beltrán. En el zapato de la víctima fue encontrada una credencial con el nombre de una persona que en el expediente no aparece como investigada. Además no se cuenta con los informes de la Policía Judicial del Estado.

4864/97-1101: Cinthia Rocío Acosta Alvarado, once de enero de 1997. Su desaparición fue denunciada el 8 de febrero de 1997, pasó un mes y tres días sin investigación para localizarla... apareció muerta.

21959/97-1102: Juana Aguiñiga Mares. El expediente de este caso no posee acuerdo de consignación.

23863/97-1102: Eréndira Buendía Muñoz, encontrada el 16 de noviembre de 1997. En este caso faltan el acta de defunción, examen seminológico y no se realizaron investigaciones tendientes a localizar al presunto responsable del crimen, quien fue visto con la víctima poco antes de su muerte.

19968/97-1102: María Irma Plancarte Lugo o Irma Placarque Luna, se fundaron sospechas sobre la responsabilidad de una persona de Sinaloa, mas no se observó algún oficio de colaboración a la Procuraduría General de Justicia de ese estado.

5018/97-1102: Ana María Gardea Villalobos. En este caso cuatro personas fueron detenidas y se liberó una orden de aprehensión para una quinta.

1912/96-1104: Rita Parker de Barragán y Victoria Elaine Parker fueron encontradas muertas a tiros. En su expediente faltó según el reporte de la CNDH los dictámenes de serie fotográfica y criminalística de campo, además de los informes rendidos por la Policía Judicial del Estado.

2129/97-1102: Menor desconocida, localizada el 12 de octubre de 1997. El Ministerio Público consideró que este caso estaba relacionado con Esther Alfaro Luna, desaparecida el 29 de septiembre de 1997. Lo anterior fue descartado mediante estudios de ADN. La oficina de Averiguaciones Previas solicitó dictámenes periciales como levantamiento de cadáver, descripción gráfica de las lesiones y criminalística de campo, entre otras, mas ninguna apareció en el expediente revisado.

23151/97-1101: Sofía González Vivar. En este caso la CNDH pone en duda las precisiones hechas por los familiares sobre la ropa que vestía al momento de desaparecer: "una pantaleta tipo bikini en color blanco, brassier de color blanco tipo cruzado, tenis de color blanco con negro, en el cabello tenía una donita."

Asumiendo con ello que las declaraciones son hechas a consideración de quien las escribe y no de quien las dicta.

16243/96-1103: Mujer desconocida, esta indagatoria está fechada el 18 de agosto de 1996. A pesar de que se habla de una solicitud para exhumación de un cadáver, tal documento no existe. Existen testimoniales con datos respecto al asesinato, pero no se actuó en investigaciones subsiguientes.

18426/97-1101: Martha Yolanda Gutiérrez García. También se habla de posibles responsables, mas sin embargo no hay constancia alguna de investigaciones para su aprehensión.

10323/97-1104: Amelia Lucio Borja. La indagatoria fue dictaminada como integrada adecuadamente y se señala que no se cuenta con el certificado médico forense.

De los 24 casos revisados por la CNDH, únicamente 14 averiguaciones se encuentran certificadas; en 10 casos hubo ataque sexual, en 8 no y en seis no fue posible determinar si ocurrió, precisamente por la ausencia en la práctica de las diligencias correspondientes.

En diez de los casos se ejerció acción penal con sólo cuatro detenidos y aproximadamente 20 sustraídos de la acción de la justicia y en 14 casos se desconoce el estado que guardan los mismos.

En los puntos sobresalientes de la recomendación se señala la necesidad de aplicar la Ley de Responsabilidades de los Servidores Públicos a Arturo Chávez Chávez, procurador general de justicia en el Estado.

De igual forma pide al gobernador promover la determinación de la responsabilidad administrativa de: Jorge López Molinar, subprocurador General de Justicia de la Zona Norte, en Ciudad Juárez; Luis Raúl Valenzuela C, jefe de enlace de la Procuraduría General de Justicia del Estado; María Antonieta Esparza, jefa de la Unidad Especializada de Delitos Sexuales y contra la Familia y Personas desaparecidas, así como el jefe de Averiguaciones Previas y agentes del Ministerio Público y personal de las áreas de servicios periciales y Policía Judicial de Chihuahua por las omisiones detectadas en el análisis.

La recomendación pidió al ejecutivo estatal girar instrucciones para llevar a cabo la integración y perfeccionamiento de las averiguaciones previas de los crímenes contra mujeres.

Firmar convenios de colaboración con procuradurías de justicia en el país para realizar las investigaciones pertinentes y establecer un programa estatal de seguridad pública.

[1] “Caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y sobre la falta de colaboración de las autoridades de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Chihuahua”.

[2] Publicado el 3 de junio de 1998 en *El Diario*, Ciudad Juárez, Chih.

[3] Publicado el 5 de mayo de 1988 en *El Diario*, Ciudad Juárez, Chih.

Una vida. **Olga Alicia Carrillo Pérez**. Septiembre de 1995

**Adriana Candia**

**Mirando la puerta**

**10 de agosto de 1995, a las siete y media de la tarde.**

IRMA SENTIÓ UN DESASOSIEGO ANORMAL. Una cosa pesada, como piedra en el pecho se le atravesó de repente. Ya había comenzado a tender la ropa que Olga Alicia dejó por la mañana a medio lavar. Todavía hacía un calor de los mil demonios y el sol se negaba a dejar pasar las nubes. La tarde caía lenta. Solamente podía escucharse el uniforme aleteo de los ventiladores y muy al fondo el mosconeo de las televisiones en cada casita de la vecindad; como si en esas horas hasta la voz humana se escondiera del sofoco vespertino. Regresó rápido a la cocina sólo para aumentar su angustia. Miró sobre la mesa el plato de verduras que había preparado desde temprano para darle gusto a su hija. —Las calabacitas ya no saben igual recalentadas—, pensó con disgusto, presintiendo una desgracia, muy a pesar de que en su interior algo más la obligaba a cerrar esa posibilidad. Comenzó a repetirse que no tenía porqué preocuparse. Seguramente Olga Alicia se había retrasado en la zapatería como en otras ocasiones, o los camiones, las malditas ruterías que a veces se descomponen o se hacen más lentas, o van llenas y una no puede subirse y tiene que esperar a la siguiente o a la siguiente. En cualquier momento vería la sonrisa de siempre alumbrando la casa desde la puerta, podría escuchar su voz llamándola mamita, y luego compartirían las vivencias de la tarde. Ella por su parte le daría la feliz noticia: —Ya conseguí el espacio para vender ropa usada. Vamos a ahorrar dinero juntas para que puedas estudiar en el Tecnológico—, pero sonrió apenas porque el pensamiento alegre no se dejó atrapar. Si era su día de descanso y la última semana de trabajo en la zapatería, ¿para que le pedirían ir?, si ya sabían que Olga Alicia no quería estar mas allá. Después de

un rato de indecisión, mientras su corazón la empujaba a salir a la calle para encontrar a su hija, comenzó a hacer llamadas telefónicas preguntando por Olga. —Se suponía que debería estar en la casa a las seis, si fue a trabajar por una emergencia en el negocio. Si Olga ya no quería trabajar allí, ya había renunciado—. En la zapatería nadie sabía nada. Las amigas tampoco. Los parientes de Irma trataron de calmarla: —Tal vez está con su prima en la fábrica, a lo mejor se fue con ella, no te preocupes, ahorita llega—. Fueron horas intensas mirando la calle, haciendo llamadas, rezando. A las doce de la noche Irma quería gritar con todo el pecho, gritar y ver a su hija. No durmió.

## **Mudez**

Comenzó la búsqueda intensa de su hija en cuanto vio un poco de luz filtrándose por la puerta de su casa. Pensó primero en Anita, la empleada de confianza en la zapatería y amiga íntima de Olga Alicia, quien algunas veces, cuando tenían que cerrar tarde la zapatería, la había traído de vuelta a casa. Anita le dijo por teléfono que el día anterior Olga Alicia había trabajado hasta las cinco y había salido sola, de nada más tenía conocimiento. Irma buscó inútilmente entre amistades y familia, nadie sabía nada. La prima Sandra llamó de nuevo a la zapatería para saber detalles y Anita entonces le contó una versión distinta: el día anterior después de terminar el trabajo, ella misma llevó a Olga Alicia hasta el Partido Acción Nacional. Anita no supo responder con quién la dejó ni por qué. Le aseguró a Sandra que el día anterior fue un día normal en el trabajo, nadie visitó a Olga como en algunas otras ocasiones, cuando un licenciado, un hombre mayor, la iba a saludar a la zapatería. Según Anita, ese abogado no era conocido del despacho en donde también trabajaba Olga Alicia. Del hombre misterioso no se conoció ni el nombre porque la única persona que podría haberlo identificado, no quiso volver a hablar del tema. A partir de aquella conversación con Sandra, Anita se encerró en una mudez inusitada. Irma elucubraba situaciones, no entendía el cambio radical de Anita, si antes parecía que le importaba tanto su hija. La llevaba y traía frecuentemente, la visitaba en su otro trabajo, se llamaban por teléfono, se contaban intimidades, por qué ahora que la necesitaba tanto, no quería ni hablar de su amiga.

Irma inició un gran movimiento a partir de la primer semana de desaparición; fue a los diarios, pegó fotografías de su hija por todas partes y siguió indagando. Supo que precisamente el 10 de agosto un grupo de jóvenes panistas había salido a la sierra en un viaje pagado por el alcalde electo de la ciudad, Ramón Galindo, pero Olga Alicia no iba en el grupo y aparentemente nadie la vio. Desde la primer semana Irma supo que estaba casi sola en su búsqueda, todas las puertas parecían cerrarse en cuanto pedía que se abrieran. Por unos días tuvo la esperanza de que el exnovio de Olga Alicia, Luis Arenal, entonces funcionario del municipio y secretario del sector juvenil del PAN hiciera algo por ella. En respuesta a sus demandas, recibió un portazo en todas partes. El servicio de patrullas municipales no quería ni acompañarla a buscar a su hija y la única persona que le dio su tiempo fue el funcionario municipal Rogelio Loya. Gracias a él, quisieron escucharla en la policía, sin embargo, este respaldo y la búsqueda policiaca también duró muy poco. Irma nunca se ha explicado porque Loya fue amenazado de muerte a causa del apoyo que les estaba dando para demandar el esclarecimiento del caso. Recuerda como la madre del muchacho llamó un día llorando a casa de los parientes de Irma, pidiéndoles por Dios que no buscaran más la ayuda de su hijo. La señora les aseguraba que Rogelio Loya podía perder la vida, que ya lo habían amenazado de muerte.

La policía judicial fue sólo una vez por Irma para demostrarle que estaba trabajando. Con Irma de testigo, los judiciales visitaron a Anita en la zapatería, vieron las botas, preguntaron por los precios y le contaron muchos chistes a la empleada. Se despidieron de Anita como amigos y esa fue la última vez que Irma vio como investigaba la policía judicial en Ciudad Juárez.

Al mes de la desaparición de Olga Alicia, Irma recibió la noticia que no quería conocer: habían encontrado un cuerpo tirado en el desierto, con las características de la muchacha. El 10 de septiembre de 1995, Irma Pérez identificó la ropa de su hija sobre el montón de huesos que le mostraron. Las preguntas nunca

respondidas, el trasapelado expediente del caso de Olga, las pruebas de DNA que nunca llegaron y la angustia constante fueron demasiado para Irma. Un año después sufrió una embolia cerebral que la mantuvo paralizada y muda por varios meses. Se ha levantado para seguir buscando, para ayudar a otras madres y todavía con la esperanza de que Olga Alicia se asome un día a la puerta de su casa y le diga —mami ya llegué—. Lo siguiente, es solamente un retazo de recuerdos, un trozo de la vida de Olga Alicia, lo que se puede rescatar de unas cuantas fotografías: una sonrisa larga e inocente, una mirada oscura de ojos tristes y zarcos; una voz frágil imaginada, un personaje cosido con los pensamientos que marcaron a su madre.

## **El abandono**

Desde muy niña, Olga Alicia vivió en una casa de dos cuartos en la calle Oro, una de las calles más viejas de Ciudad Juárez, angosta y larga que nace en el norte a la orilla del Río Bravo y muere al sur entre los cerros de la Colonia Mariano Escobedo. Cerca de la línea fronteriza se comunica por un lado con el centro y abre sus brazos a oscuros callejones por donde se puede llegar en cinco minutos a la otra vida de la ciudad: la turística de farmacias, dentistas y bares que se revuelven con una multitud de tienditas de artesanías polvosas. En esa casa de vecindad, esquina con la Segunda de Ugarte, hace muchos años Olga Alicia deseó una vez que su padre, Fidencio Carrillo no la abandonara a ella, a su hermano Arturo y a la señora Irma; pero los sueños de los niños no siempre se cumplen. Para entonces, Fidencio ya había tomado una decisión, se iba a vivir con otra familia y se desentendía completamente de gastos y responsabilidades. Olga Alicia tenía 5 años, un hermano, pocos juguetes y los recuerdos gratos como la niña de la familia, la princesa de Fidencio. Su mundo no había sido trastocado hasta entonces y de pronto se le pidió acostumbrarse a la ausencia del padre y aguantar también la de su hermano Arturo, quien fue llevado a Durango con los abuelos, para aminorar la carga económica de Irma.

Olga extrañaba los abrazos de Fidencio, la voz de su hermano, las peleas diarias y los juegos de largas horas. Después de unos meses pidió y su deseo fue concedido a medias: a cambio de no ver a la madre, pudo viajar y reunirse con su hermano por un tiempo. El universo infantil estaba desmembrado.

## **El beso**

Las primeras semanas no fueron duras, recuperó al compañero de juegos, encontró el amor de los abuelos, descubrió animales salvajes, el verde paisaje de la provincia, la fe en un Cristo que la miraba indulgente desde el atrio de la capilla y le daba la fuerza necesaria para no sentirse demasiado sola. Aprendió a levantar cosechas, a barrer la casa, a lavar los platos, a preguntarse... pero los meses pasaron y la nostalgia comenzó a morderla.

Tenía 7 años de edad, sus abuelos descansaban después de la jornada. La casa en reposo como gato dormido, como si ni el aire deseara despertar aquella inercia. Arturo andaba ocupado embarrándose de tierra, dándole a ella el espacio acostumbrado para quedarse sola pensando, inventando. Olga Alicia se montó en una vieja raíz frente al campo interminable, tratando de medir la distancia que la separaba de su madre: un día de viaje en autobús —¿Cómo se siente cuando mi mamá me da un beso?— fue la pregunta más inquietante. Buscó y hurgó en su memoria la respuesta sin hallarla. La pregunta la acompañaba días y noches, a media madrugada despertando con eso, con la sensación de ausencia, de pérdida. La imagen de su madre como un asidero para no perderse en el miedo a la soledad. Entonces Olga Alicia pidió de nuevo. Su deseo, concedido, pero no completo: —Arturo se queda en Durango, tú te vas a Juárez con tu mamá—. Allí comenzó una larga separación con el hermano, un camino que andaría solamente al lado de su madre. Hubo promesas: —Te escribo mañana—. —Nos vemos en diciembre—. —Siempre te voy a querer—. —Cuando te vuelva a ver te voy a dar muchos besos—. Pero en aquellos días ni

Arturo ni Olga se imaginaron que el niño regresaría a Ciudad Juárez hecho un hombre y sólo para llorar la muerte de su hermana.

## Reencuentros

Olga Alicia regresó a la casa de la calle Oro y la Segunda de Ugarte, una callecilla conocida muchos atrás como “El Callejón del Diablo”, nombre que seguramente la niña nunca se imaginó. ¿Cómo podría ser? Si es una calle soleada hasta en otoño y al amparo de sus orillas de adobe, los viejos salen a calentarse las piernas y por allí la vida transcurre entre caminatas, pregones y ronquidos de automóviles. Si es la calle por la que tantas veces Olga Alicia vio llegar a su madre viniendo del trabajo, como quien ve llegar a la persona que más se quiere en el mundo.

Allí se escurrieron los años de la felicidad tranquila y allí terminaron, al menos para Irma. Tal vez los mejores años para la relación entre una madre y su hija. Irma trabajando en la maquila, vendiendo ropa usada o trabajando en El Paso, Texas; mientras que la responsabilidad de Olga Alicia era madurar aprisa, aprender a cuidarse sola, entender hasta dónde una niña que vive en dos cuartos de renta y no tiene un padre, puede pedir. Probablemente por eso aprendió a soñar sobre sus propias posibilidades: nunca exigió ni dio muestras de frustración; o quizás por eso sus caprichos fueron tan limitados como los de la mayoría de los niños: Una brillante gelatina de colores, un postre de zanahoria con miel, un domingo en la matiné, un abrazo largo para quedarse dormida, un beso en la mañana, todo y nada que Irma no pudiera concederle. Al fondo, agazapado entre sus deseos, estaba aquel otro, el anhelo que no quería ni nombrar en voz alta para no lastimar a su madre, pero no por eso muerto. Las ganas enormes de que su padre la abrazara, sentirse protegida por unos minutos, soñar con tenerlo todo. A veces, Olga Alicia palpaba con su mano la garganta, calculando hasta donde llegaría a empujar la sangre, el ritmo acelerado de su corazón. Entonces, para no llorar, tomaba la rutera con una sola consigna: ver a Fidencio, el padre, aunque fuera nadamás un ratito; escucharle algún consejo, que le dijera lo chula que estaba creciendo y con suerte, *con chance* y hasta la acompañara de regreso a la casa. *No le hace que no entre y ni quiera tomarse una limonada*. Los encuentros eran siempre fugaces, tibios, pero hacía tiempo que Olga Alicia había aprendido a disfrutar lo poco que a la vida se le escapaba.

## La palabra y los sueños

Olga Alicia siempre compartió el tocador de su madre. Por aquel espejo que fue empañándose por la humedad de los inviernos y el vapor de los veranos, descubrió sus propios cambios. A los doce apenas podía reconocerse metida en ese nuevo par de piernas largas y torneadas, en un nuevo cuerpo tan esbelto como el de su madre. —Dios mío, cómo he cambiado—, se decía una y otra vez buscando al menos el sesgo inconfundible de su propia sonrisa; el negro intenso de los ojos mirándola del otro lado, confirmándole que sí, que era ella todavía, más hermosa, más inteligente, con muchas más inquietudes que antes, pero la misma Olga Alicia de siempre. En aquellos momentos que compartía con la otra del espejo, le gustaba pintarse los labios con colores diferentes: el lado izquierdo un poco rosa, el lado derecho de naranja intenso. Luego, el ojo derecho con sombras azules, el izquierdo rosado. Después, su inconfundible sonrisa descubriendo que otra vez estaba dividida en dos, como tantas veces. Por ejemplo: por un lado sus ganas de ser parte de la estudiantina de la escuela y por el otro, reconocer como ya le habían dicho, que sus tonos le estorbaban. Debido a eso, para suplir el canto se volcó en la escritura, para decir todas las cosas que los demás tenían que oír.

En el verano, la casa de la calle Oro parecía un horno, pero eso nunca le importó en aquellos momentos. La niña escribía y sus fantasías la dejaban alejarse del calor asfixiante, de la pobreza declarada en cada uno de los pocos muebles de la casa. Luego, cuando llegara su madre del trabajo, sería el tiempo de soñar en voz alta y juntas en su tema favorito: la compra de una casa. ¿Cuántas veces hablaron de éso? Irma

recuerda muchas. Ella siempre antepone al tamaño de la casa y la cantidad de cuartos hermosos, la zona. No quería llevar a su hija a vivir entre los cerros o en medio del desierto. Si ya habían aguantado tanto tiempo en esos dos cuartitos en el centro, era precisamente porque además de ser baratos, eran seguros. En todos esos años no tenían ningún incidente desagradable que recordar. De la zona conocían hasta los cambios que con los años habían sufrido las banquetas en cada cuadra. Allí estaban muchos de sus grandes recuerdos, el primer amor de Irma, su gran desilusión, los dolores de sus partos, los primeros pasos de Arturo y Olga Alicia, las fiestas de cumpleaños, las visitas de los parientes y allí por lo menos, estaban cerca de todo, de la iglesia, de las tiendas y las terminales de camiones que van y vienen a todas partes de la ciudad. Algún día comprarían una casa con cuartos amplios, con una sala y un comedor, una recámara espaciosa para cada una. Por lo pronto era tiempo de trabajar y aprender.

Olga Alicia siempre fue buena estudiante, pero de todas las materias, la que más le gustaba era Español, su área favorita, las composiciones. A través del lenguaje escrito concretaba sus emociones y pensamientos, abrumaba a su madre con tarjetitas declaratorias de un cariño eterno y gracias a eso también comenzó a escribir pequeños ensayos que pronto le darían primeros premios en los concursos de oratoria de la escuela Secundaria y la Preparatoria.

### **Paloma herida**

A los quince fue cuando le tomaron esa foto que ahora anda publicada por los periódicos y revistas de todo el mundo. La fotografía de la sonrisa triste, no como la otra cuando estaba radiante, con sus esperanzas frescas, como el día que la aceptaron en la prepa, o el primer día de escuela en el Colegio de Bachilleres. Va con su camisa blanca impecable; la falda tableada y a cuadros verdes hasta el centro de la rodilla, las calcetas de algodón y los zapatos negros todavía de niña. Su risa se confunde con el gorjeo de la parvada; otra paloma jubilosa por la vida.

Pero la felicidad de la prepa comenzó a quebrarse aquel día en que sintió un rondar de nervios que al principio le atribuyó a su personalidad tímida, ¿por qué se sentiría tan extraña, cuando todo parecía perfecto? La respuesta la asaltó unas semanas más tarde cuando le avisaron de la muerte de Fidencio Carrillo, su padre. Ahora sí, de verdad huérfana. Por unos meses, la tristeza y el llanto se aferraron a Olga Alicia como una enfermedad contagiosa. Con nada la sacaban del dolor, ni la constante repetición de que su padre hacía mucho tiempo que no vivía con ellos, disminuía la pena. Hacía muchos años que ella le había perdonado todo a Fidencio: el abandono, su preferencia por la otra familia, el desentendimiento de sus necesidades económicas, el desamor a su madre, los encuentros casi a escondidas. Aquello era nada porque Fidencio y Olga Alicia supieron siempre que el amor entre los dos era de esos amores, inquebrantables.

### **Alas nuevas, casi el presente**

Luego, el mejor remedio para esas cosas de la ausencia, el tiempo, fue pasando su mano tibia por la herida y la niña se llenó de sueños otra vez.

Olga Alicia se afana y escribe, practica frente al espejo en el silencio de sus casa y hasta en el camión de su barrio a la escuela mientras la masa humana que viaja rodeándola trata de no pisotearse o de arrebatar un asiento. Todo afuera de sus sueños es como un zumbido lejano que no puede irrumpir en su mundo. Me habría gustado escuchar su verdadera voz en aquellas ocasiones en que ganó concursos de oratoria en la prepa, mirar su timidez transformada en un torrente de palabras poderosas que la llenan de una fuerza interior gigantesca. Al fondo la obstinada carraspera de las bocinas, risas, conversaciones confundidas. Al frente la voz del maestro de ceremonias anunciando su nombre entre los finalistas. Los aplausos colman la escena con su ruido hueco; pero adentro de Olga Alicia hay un tambor que bate con una fuerza tremenda.

Ella lo siente y lo escucha. En el preciso momento en que lo encuentra se hace el propósito: “Voy a estudiar una carrera”.

### **Tiempo de cantar**

Con el sueño adentro, se siente fuerte y segura porque todo va entrando en el camino trazado. La primera ilusión le ha tocado las puertas, un amigo tan joven como ella y una relación efímera de dos meses, pero no importa, porque las calificaciones en la escuela van bien y hasta la han aceptado en el coro de la Iglesia del Rosario a donde va muy seguido a pedir por su futuro y el de su familia. La soledad y el silencio del recinto son una luminosidad para su interior. Olga Alicia ha sentido el gozo de saberse amada por Dios y a su manera corresponde: prepara tarjetas, cartas, palabras de amor para quienes la rodean, confía y confía demasiado.

Una tarde recibe otra noticia esperada por mucho tiempo. Olga Alicia corre con su cuerpo frágil y sabe que puede volar, los minutos tienen que acortarse. El ruido de los carros en el centro de la ciudad, el humo, el calor insoportable para el resto de la gente son la prueba de que está viva. Olga siente al mundo suyo y lleva una nueva importante. Corre y salta como cuando tenía 6 años: —Fíjate mami que las muchachas del coro dicen que ya estoy mejorando, que ya me oigo más entonada—, le dice a su madre con mil abrazos locos y apretados.

### **Los tiempos difíciles**

La suave rutina: ir a la escuela, regresar a casa, estudiar y practicar con el coro de la iglesia, dura hasta la graduación de la preparatoria. Durante las vacaciones ella y su madre hablan en serio. Irma tiene que decir la verdad, no alimentar más esperanzas en el aire:

—Mira hijita, para que estudies en el Tecnológico necesitamos un dinero que no tenemos, ¿por qué no estudias algo más sencillo, una carrera corta con la que después te puedas costear lo que tu quieras?

La respuesta de Olga Alicia no se queda en suspenso por mucho tiempo. Acepta la situación pero no por eso se detiene: —Bueno, pues voy a trabajar y ahorrar dinero. Mientras, pienso muy bien a cual escuela voy a entrar.

Mientras busca trabajo, sigue participando en la iglesia católica y comienza a interesarse en el Partido Acción Nacional. Su prima Sandra ya está en el movimiento juvenil y conociendo sus dotes para escribir discursos, la anima para que vaya de vez en cuando.

Olga Alicia no tarda mucho tiempo en encontrar empleo. —Está lejísimos, por el Tec, pero no le hace, voy a aprender a ser cajera. Es una zapatería de botas vaqueras, no te asustes mami, todo va a salir bien vas a ver.

### **El amor**

Son los meses de gran amistad con Anita, la supervisora de la zapatería. Pieza clave para las elucubraciones de doña Irma, pues es Anita la que hace confiar a Olga en el regidor panista Luis Arenal, el hombre que va a ser el gran amor en la vida de la muchacha. Luis Arenal, un hombre joven e importante, también en ese tiempo Secretario de Acción Juvenil del PAN. Un amor efímero de parte de él. Dos meses para que el corazón de la muchacha se quede atrapado para siempre.

Anita le habla maravillas de Luis a su amiga Olga, dice conocerlo muy bien desde que eran estudiantes en el Instituto Tecnológico de Monterrey, le cuenta detalles de la seriedad y honestidad del muchacho. Irma entiende cómo su hija lo ama tanto, incluso después de que Luis corta la relación.

Además de Sandra, su prima querida y de Irma, Olga también tiene ahora en Anita, una aliada para el amor, la confidente cupido, con la que comparte el suave dolor de no saberse correspondida. Anita va llenando sus días a tal punto que Irma siente miedo, un temor tal vez no muy razonado, pero con el cual pone en alerta a la muchacha.

El carácter romántico se torna ahora melancólico, sus tardes calladas se alargan un poco más, escribe con mayor intensidad y aunque enamorada, no deja de lado su objetivo. Escuchando la voz de su madre, quiebra sus tardes para buscar otro empleo.

### **La renuncia**

En una oficina de abogados en el centro de la ciudad, muy cerca de su casa, le aceptan como secretaria. Irma y Olga hablan por horas sobre las ventajas del nuevo empleo según Irma, sobre las buenas posibilidades de ahorro al conservar los dos, según Olga; pero al paso de los días, Olga decide dejar uno de los trabajos, el del despacho y más tarde, para aplacar ese presentimiento extraño de la madre, llega con la noticia: —¿Sabes qué mami?, ya vas a estar más tranquila, ya renuncié en la zapatería también, ya les dije que nadamás voy a trabajar hasta el domingo. A partir del 6 de agosto de 1995, Olga Alicia sólo trabaja en la zapatería. Las tardes son para ella y su madre, redondean los planes a futuro, no hay nubes en el horizonte.

El 10 de agosto es un día seco, demasiado caluroso, pero Olga Alicia no se levanta temprano, está reposando con todos sus planes. El día lo comienza tarde y comparte un desayuno de frutas con Irma, luego prepara la ropa que debe limpiar más tarde. En el centro de la vecindad hay un barullo normal para un día de verano. Irma se pone a preparar las verduras para la comida de mediodía. Nada de carne, ya conoce los gustos de su hija. En el radio están tocando algo que Irma no entiende, pero que Olga Alicia tararea bajito. A las nueve de la mañana, la joven comienza a arreglarse para ir a la zapatería. —¿Pero porqué si hoy es tu día de descanso y además ya renunciaste, esta es tu última semana de trabajo, qué no?—. —Pues sí, pero la dueña dijo que me necesitan mucho ahora. No te apures, a las seis estoy de regreso— es la promesa. Irma sale del cuarto un poco descontenta. A los cinco minutos la muchacha sale al patio para despedirse de su madre. Don Chuy, el viejo casero que la ha visto crecer y a veces se siente con derechos de familia, le dice: —Oye oye, pero cómo vas a salir toda de negro con este calorón, ¿posqué no te has dado cuenta cómo está el día?—. Obediente Olga Alicia entra para cambiarse la blusa por una rosada, la de su color favorito. —Ándele, ahora sí, qué diferencia—. El sol alumbra a las once de la mañana como sólo alumbra en esta frontera desértica en pleno agosto. Irma ni se atreve a levantar la vista para buscar una nube con sombra, mejor le sonrío a su niña y le da su bendición. Entrecierra los ojos entre la luminosidad y todavía alcanza a escuchar la voz alegre de su niña gritándole a medio cuarto “¡ya me fui mamita!” Olga Alicia se fue envuelta con la luz del sol.

## **VI. CAUSAS Y VALORES EN JUEGO.**

### **EL DISCURSO OFICIAL**

**“Son muy pocas, es lo normal, los asesinatos y delitos sexuales contra mujeres en Ciudad Juárez comparados con otros centros urbanos”.**

CIENTO CINCUENTA MUJERES HAN SIDO ASESINADAS con violencia en Ciudad Juárez entre enero de 1993 y abril de 1999. Ciento cincuenta. Las autoridades estatales y municipales [\[1\]](#) encargadas de prevenir estos

delitos han declarado ante la prensa en repetidas ocasiones que el número de muertes es normal para una ciudad del tamaño de Juárez.

¿Cuántos muertos son muchos? Los dos ataques terroristas contra las embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Tanzania que conmovieron al mundo en agosto de 1998, causaron 230 decesos. La Guerra del Golfo Pérsico dejó como saldo 148 bajas norteamericanas en combate.

Cuando las autoridades califican de normal la tasa de homicidios de mujeres en Ciudad Juárez, habría que preguntarse de qué tipo de crímenes están hablando.

Si se refieren a las más de cuarenta jóvenes entre los 15 y los 18 años de características físicas y sociales similares, cuya forma de morir ha llevado a expertos de talla internacional a reconocer el posible trabajo de uno o varios asesinos en serie, están equivocados.

Primero, porque suponen sin datos que el fenómeno de los asesinatos en serie en Estados Unidos es tan grande y horrendo, que la mera mención de sus números hace palidecer al caso de Ciudad Juárez. Decimos sin datos, porque como afirma Stephen Giannangelo en *Psychopathology of Serial Murder, A theory of violence*<sup>[2]</sup>, no existen suficientes estudios serios que permitan comparar este tipo de criminalidad en dos o más países (Mexico incluido):

«Es difícil determinar la prevalencia real de este tipo de criminal. Los cálculos han variado de más de 6 mil víctimas al año (McKay, 1985), a 4 mil al año (Lindsey, 1984) y de 3,500 a 5,000 al año (Holmes y De Burguer, 1988). Kenna Kiger indica que los criminales en activo se han calculado entre los 30 y los 500, dependiendo de la fuente (Egger, 1990, pág. 37). *Estas cifras se refieren solamente a los Estados Unidos, ya que la investigación intercultural es extremadamente limitada.* Hay pocos puntos en los que los investigadores están de acuerdo, salvo el hecho de que estos asesinos existen y siguen desarrollándose en nuestra sociedad.»<sup>[3]</sup>

Segundo, porque aunque la mayoría de las personas se remite al caso de Goyo Cárdenas al hablar de asesinatos en serie en México, en la década de los ochenta Ciudad Juárez fue escenario de los crímenes cometidos por el *Estrangulador del Río Bravo*, capturado por los agentes judiciales Calanche y *Bola de Humo*, y sentenciado a prisión.<sup>[4]</sup>

Y tercero, porque aún para estándares de los más famosos asesinos en serie, el caso de Ciudad Juárez no tiene comparación. Tanto así, que fue presentado como estudio de caso por los psicólogos forenses norteamericanos Patrick Callahan y Julie Armstrong en una reunión internacional de criminólogos celebrada del 14 al 16 de septiembre de 1998 en la Universidad de Liverpool, Inglaterra.

En el resumen de su disertación, Armstrong y Callahan escribieron:

«Actualmente estamos examinando los datos de una investigación mexicana, de lo que podría ser el más prolífico asesino o asesinos en serie de la historia moderna.

(...)

«Aunque no hemos tenido la oportunidad de analizar toda la evidencia forense ni de revisar todos los reportes de la investigación, parece que muchas de estas mujeres comparten características físicas similares. La forma de muerte en la mayoría de los casos parece ser el estrangulamiento, y las víctimas han sido asaltadas sexualmente, golpeadas, torturadas y/o mutiladas. Algunas de estas muertes pueden ser asesinatos en serie, así como crímenes sádico-sexuales.»<sup>[5]</sup>

Si en cambio, las autoridades afirman que el número de mujeres muertas y violadas en Ciudad Juárez entre 1993 y 1998 es normal comparado con el número de crímenes sexuales en las grandes ciudades de México y Estados Unidos, por ejemplo, también están equivocados.

Parte de la explicación oficial de estos crímenes, es la influencia de Estados Unidos en la vida y costumbres de los habitantes de Ciudad Juárez. Los expertos contratados por la Procuraduría de Justicia del Estado han llegado a especular incluso que el o los asesinos viven en ese país y viajan a Juárez para *saciar su sed de violencia*.

Siguiendo esta línea de pensamiento, tendríamos que El Paso, Texas, ciudad con la que Juárez colinda, está más cerca de la *fuentes de la maldad* y por lo tanto, sus colinas y cañones estarían plagados de cuerpos. Sin embargo, el total de homicidios (de mujeres, hombres, niños, jóvenes o ancianos) reportados por la policía de El Paso al FBI durante 1997 fue de 24, es decir, seis menos que los registrados durante 1996.[\[6\]](#)

Acaso las autoridades chihuahuenses se refieran a las tasas de homicidios y delitos sexuales en las grandes ciudades de Estados Unidos al comparar el caso de Ciudad Juárez. Si así es, también están en un error, porque según el propio FBI, los homicidios por cada cien mil personas en ciudades norteamericanas con más de un millón de habitantes disminuyó 11% entre 1996 y 1997. El número de violaciones reportadas, por cierto, lo hizo en un 6%.[\[7\]](#)

¿Y si no fuera así? ¿Y si para determinar que la tasa de asesinatos en Juárez es perfectamente normal, los funcionarios estatales y municipales prefirieron volver sus ojos hacia lo nacional, digamos, a la Ciudad de México? Estarían equivocados otra vez.

Así lo confirman los datos consignados por Rafael Ruiz Harell en el libro *Criminalidad y Mal Gobierno*:[\[8\]](#)

«En el triste universo delictivo de nuestra ciudad capital, los delitos sexuales ocupan un lugar especial ya que, a diferencia de todos los demás, de 1991 a 1995 en lugar de aumentar, disminuyeron.

(...)

«En números absolutos los crímenes de este tipo ascendieron de manera constante de 1930 a 1991, año en el cual se registró la cifra máxima de 3,269, mas a partir de entonces y hasta 1995 mostraron un descenso continuo: en 1992 fueron sólo 2,814; en 1993 llegaron a 2,369; en 1994 sumaron 2,388 y en 1995, aunque el resto de la delincuencia mostrara aumentos del orden del 40 por ciento con relación al año anterior, se contentaron con llegar a 2,387.»[\[9\]](#)

(...)

«Nota de febrero de 1998:

«Amén de los factores analizados en el texto, debe mencionarse que los delitos sexuales responden a las crisis económicas de manera distinta al resto de la criminalidad. Al estallar la crisis su número se reduce y sólo después, tardíamente, responden a ella aumentando su número. Es muy posible que a esto se deba que en 1996 y 1997 los delitos sexuales -aun a pesar de los que han desaparecido-, se incrementaran de 2,594 y 2,760. La violación ofrece un panorama semejante, ya que de las 1,289 conocidas en 1995, subieron a 1,420 y 1,512 en los dos años siguientes.»[\[10\]](#)

«Lo anterior, no quiere decir desde luego, que el Distrito Federal sea para las mujeres el paraíso en la tierra, como el propio Ruiz Harell explica páginas después:

«Como bien se sabe, las mujeres están peor que los pobres: los delitos de que son víctimas se resuelven en una proporción significativamente menor que aquellos que sufren los hombres.

«Considérese de nuevo los años de 1995 y 1996. Como recién se dijo, en ese lapso se detectaron en la capital 2,280 homicidios dolosos. En poco menos que la quinta parte, 441, perdió la vida una mujer y sólo en 53 casos consiguió llevarse ante el juez al presunto responsable. De los homicidios con víctimas femeninas fue resuelto, así, el 12.0 por ciento. En cuanto a los 1,839 homicidios con víctimas masculinas, se detuvo a 567 presuntos responsables, o sea que consiguió resolverse el 30.8 por ciento.»[\[11\]](#)

¿Cuál es la tendencia en Ciudad Juárez? Basten un par de datos para darse cuenta: Según María Antonieta Esparza, quien era encargada de la Unidad Especializada para la Atención de Delitos Sexuales y Contral la Familia en septiembre de 1998, las denuncias de delitos sexuales aumentaron 100% durante el verano de ese año: de 40 a 45 denuncias mensuales a más de 100 querellas por mes.[\[12\]](#)

En sus declaraciones a la prensa, la funcionaria explicó, sin embargo, que en los casos de violación las mujeres no son las víctimas más frecuentes, sino los niños, que lo son en un 70% de todos los casos reportados. En cuanto a las 60 denuncias mensuales presentadas en dicha unidad por violencia física, casi todas corresponden a mujeres.

En agosto de 1998, Araceli Gómez Martínez, de 24 años, fue asesinada a cuchilladas por su esposo al salir del trabajo. En julio, Gómez Martínez había inter-puesto una denuncia por maltrato, pero su agresor no fue detenido porque de acuerdo a la legislación vigente sus lesiones no fueron de consideración. ¿Cuántas víctimas son muchas? Quizá si se le preguntara a los dos hijos que Araceli Gómez Martínez dejó huérfanos, responderían que una son demasiadas.

### **Ellas son las provocadoras: ¿Cómo no llamar la atención de un predador?**

*“Hay lamentablemente mujeres que por sus condiciones de vida, los lugares donde realizan sus actividades, están en riesgo, porque sería muy difícil que alguien que saliera a la calle cuando está lloviendo, pues sería muy difícil que no se mojará”.*

—Arturo González Rascón, Procurador General de Justicia en el Estado. *El Diario*, Ciudad Juárez. Miércoles 24 de febrero de 1999, p. 9C.

El relato iba más o menos así, y en muchas familias mexicanas sirvió durante años para que las abuelas y las madres explicaran a sus hijas que la violación de *una muchacha decente* era poco menos que imposible: Una señora llega con su hija ante el juez para denunciar que la joven acaba de ser violada por su novio. El juez le entrega su pistola a la señora y le pide que la introduzca en la funda que él sostiene. La señora va a enfundar la pistola, pero el juez mueve la funda. La señora lo intenta de nuevo y el juez mueve la funda otra vez. Después de un rato de lo mismo, la señora se desespera y el juez le dice: ¿ya vió que no se puede?

La historia, que poco a poco ha ido desapareciendo de los anecdotarios familiares, refleja una idea que aún subsiste en la mente de muchos mexicanos, de muchos juarenses: la víctima de violación provocó el ataque de alguna forma o por lo menos, pudo haberlo evitado. La parte de ese razonamiento que nunca se expresa, pero que queda en el aire, es casi inevitable: si la mujer (o el hombre) pudo evitar la violación, es responsable de lo que le sucedió.

En Ciudad Juárez, como en muchas otras ciudades de nuestro país y del mundo, la víctima de una violación enfrenta socialmente una paradoja: acaba de ser agredida y debe probar que no provocó esa agresión. Curiosa situación sería ésta, sino estuviera ligada a tanto dolor y a tanta vergüenza, porque a nadie se le

ocurre sugerir que el robado quiere que lo roben, ni que el asesinado haya salido a buscar la bala que lo mató.

Los ataques sexuales, que la Asociación Médica Norteamericana describe como «una epidemia silenciosa y violenta», prevalecen en Estados Unidos según la misma institución, por varios factores socioculturales que por cierto, también se encuentran presentes en nuestra sociedad: la creciente aceptación de la violencia interpersonal, estereotipos antagónicos en las relaciones de pareja, mitos acerca de la violación y estereotipos acerca de los roles de hombres y mujeres.

Estos mitos acerca de la violación son los mismos que describe la agrupación norteamericana National Coalition Against Sexual Assault (Coalición Nacional Contra los Ataques Sexuales):

«Mito: *No me puede pasar a mí.* La violación es un hecho aislado y poco frecuente que sólo le sucede a cierto tipo de gente: mujeres jóvenes y atractivas, mujeres promiscuas o provocativas.

Hecho: Cualquier persona puede ser violada. Los estudios muestran que las víctimas incluyen desde bebés hasta personas de 90 años, gente de color, homosexuales y lesbianas, personas con discapacidades y personas de cualquier raza, grupo étnico, religión y entorno económico o social.

Mito: *Ella se lo buscó.* A menudo las mujeres provocan la violación por usar ropa escotada o apretada, por salir solas, emborracharse, usar drogas, besarse, etc.

Hecho: Nadie busca ser asaltado sexualmente. Ninguna conducta justifica o excusa el crimen. Las personas tienen derecho a verse libres de una violación en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia.

Mito: *La mayoría de las violaciones son cometidas por extraños en lugares oscuros y apartados.*

Hecho: Las personas conocidas y los lugares aparentemente seguros son más peligrosos. 80% de los ataques sexuales son cometidos por alguien a quien la víctima conoce. Más del 50% de las violaciones ocurren en el hogar y se dan tantas en el día como en la noche».

Tomados del imaginario social, estos mitos sirvieron para fortalecer el discurso de la administración de Francisco Barrio: a las víctimas de Ciudad Juárez las mató la falta de valores, las mató el salir a la calle de noche, las mató el ir a bailar a los antros del centro, el llevar una doble vida, el vestir de forma provocativa...

Este discurso que se torna injurioso, casi inmoral, al analizar con más detalle quiénes fueron las muertas de Ciudad Juárez y cómo iban vestidas cuando desaparecieron, pues nadie busca ser penetrado con un tubo de pvc, ni perder un pezón a mordidas, ni morir desangrado en el desierto y antes que nadie, una niña de 13 años que se dirige a la secundaria, antes que nadie una joven de 16 que está ahorrando para ir a la universidad, antes que nadie una obrera que se levanta a las 4 de la mañana en invierno para tratar de mejorar su situación y la de su familia.

Que algunos sectores de la sociedad ignoren esto, es un problema serio que puede combatirse con programas de educación e información pública. Que las autoridades lo ignoren o se nieguen a reconocerlo es una condena a la injusticia, porque implica que no destinarán nunca los recursos humanos y materiales necesarios para proteger a las víctimas y para encontrar a los culpables.

[1] Nos referimos aquí a funcionarios de las administraciones de Francisco Barrio y Ramón Galindo, respectivamente.

[2] Giannangelo, Stephen, *Psychopathology of serial murder. A theory of violence*. Praeger, Westport Connecticut, Estados Unidos, 1996.

[3] *Op. cit.* pág. 6. El subrayado es nuestro.

[4] Conversación con el Dr. Hernán Cavazos Hermosillo, médico forense e investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 27 de junio de 1998.

[5] Callahan, Patrick y Julie Armstrong. *El Depredadores de Juárez. Multiple Homicides in Ciudad Juárez, Mexico. A case study*. Ponencia.

[5] Callahan, Patrick y Julie Armstrong. *El Depredadores de Juárez. Multiple Homicides in Ciudad Juárez, Mexico. A case study*. Ponencia.

[6] Federal Bureau of Investigation, United States Department of Justice. *1997 Uniform Crime Reports*. Versión preliminar difundida en 17 de mayo de 1998. La versión final de este documento será publicada en el otoño de 1998. La información de este documento se compila a partir de los reportes de crimen que reciben los cuerpos policiales de los 52 estados de la Unión Americana.

[7] *Ibidem*.

[8] RUIZ HARELL, Rafael. *Criminalidad y mal gobierno*. Sansores y Aljure Editores. México, 1998.

[9] *Op. cit.* pp. 83, 84.

[10] *Op. cit.* p. 88.

[11] *Op. cit.* p. 127.

[12] "Alarmante aumento de delitos sexuales". *El Diario*, viernes 25 de septiembre de 1998.

## VII. UNA REFLEXIÓN

Isabel Velázquez

### A propósito del derecho a la existencia

*"Si se tardaron cientos de años para dar con la vacuna contra la polio y para hacer un perfil patológico, ¿cómo es posible que no nos tardemos para dar con el asesino?"*

—Francisco Minjárez, Coordinador del Grupo Especial de Homicidios de la Policía Judicial del Estado. *Diario de Juárez*, 12 de octubre de 1995.

MUCHO SE HA DICHO ACERCA DE LAS MUERTAS de Ciudad Juárez. Que eran obreras con doble vida, estudiantes de reputación dudosa, niñas mal atendidas por su familia, cantineras con afición por el peligro. Se ha dicho también que llevaban estilos de vida de alto riesgo, que conocían a sus victimarios, que vestían de forma inapropiada, que nacieron fuera de Juárez o simplemente, que tuvieron la mala suerte de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Porque lo de las mujeres, con todo y que son más de cien las violadas y asesinadas en los últimos cinco años, no forma parte de la violencia como en un todo. Es una excepción, un capítulo distinto, a decir del subprocurador de la Procuraduría General de Justicia del estado durante la administración de Francisco Barrio, Jorge López Molinar.<sup>33</sup>

Un solo argumento, acaso el más importante, ha estado ausente de los discursos de las autoridades, de las declaraciones a la prensa y de los informes de los expertos en criminalística: las muertas de Ciudad Juárez eran mexicanas<sup>[1]</sup>, y como tales, tenían pleno derecho a vivir, a dedicarse a cualquier actividad lícita de su elección y a transitar libremente sin ser molestadas y sin poner en peligro sus vidas.

Por el sólo hecho de vivir en una república que cuenta con un gobierno constitucional y un cuerpo de leyes que rige la vida de sus habitantes, también tenían el derecho a recibir del Estado la protección necesaria para no ser asesinadas. Y aún después de muertas, tenían derecho a que el Estado usara su fuerza para encontrar, juzgar y condenar a sus asesinos; a que su imagen no fuera explotada de manera amarillista en los medios de información y a que su nombre y su memoria no fueran puestos en entredicho por los representantes de la fuerza pública investidos con el mandato constitucional de defenderlas. Todos estos derechos les fueron negados.

En una democracia verdadera sería ocioso recordar el texto de los artículos 1o, 5o, 9o, y 11o de la Constitución a las mismas autoridades que juraron hacer cumplir las leyes. Sería ocioso recordarles que la ley no es selectiva, que no distingue entre los simpáticos y los antipáticos, entre los panistas y los priístas, entre los creyentes y los ateos, entre los púdicos y los impúdicos.

En una democracia verdadera cada parte vale tanto como el todo y la agresión a una obrera recién llegada es una afrenta tan grande para la sociedad y las autoridades como la que pudiera hacerse a la hija de un empresario notable. En Chihuahua, esa democracia no ha llegado todavía.

---

[1] Al menos cuatro de las 120 mujeres asesinadas de manera violenta en Ciudad Juárez entre enero de 1993 y septiembre de 1998 eran extranjeras, pero como se sabe, gozaban de la protección de las leyes mexicanas con el sólo hecho de haber ingresado al territorio nacional, según el artículo 2o. constitucional.

Una vida. **Sagrario González Flores**. Abril 1988

**Isabel Velázquez**  
**Sagrario, un recuerdo**

---

### **31 de julio de 1998**

*Sandía roja, sandía dulce, sandía calada...* ¿Escucharía Sagrario alguna tarde los pregones del hombre que sube en su troquita por la calle Siluro del Puerto de Anapra vendiendo fruta y levantando polvo?, ¿vería alguna vez los girasoles que se asoman por la barda en la esquina de Siluro y Guachinango? Probablemente no, porque cuando se vive con prisa los ojos a veces no alcanzan para ver las cosas de todos los días.

Y vaya si tenía prisa. Debió tenerla. En los últimos dos meses de su vida se bañaba a jicarazos a las 12:00 pm, dormía peinada, se levantaba a las tres de la mañana para tomar dos camiones, recorría 15 kilómetros y llegaba en punto de las seis al primer turno de la maquiladora Capcom, donde operaba una máquina embobinadora. A las 3:30 pm veía a su novio Andrés, que entraba al segundo turno y con un poco de suerte, se encontraba con su papá y sus hermanas Guillermina y Juana.

Habían pasado más de sesenta días desde que Sagrario había sido cambiada al turno de la mañana por ser menor de edad, pero todavía se quejaban de la decisión administrativa que hizo que Sagrario viajara sola a la planta después de dos años de trabajar con ellos de las tres de la tarde a la medianoche.

*Mija, se te está cargando el sueño, todavía estás impuesta al otro horario, ahora tienes que andar sola, mejor renuncia y regresas a la planta cuando cumplas los 18, al fin que faltan tres meses para tu cumpleaños,* le decía su mamá, doña Paula Flores de González. Pero para Sagrario el día de San Ignacio estaba demasiado lejos. Sabía que sus ingresos eran importantes para la economía familiar. Sabía que debía trabajar porque quería estudiar inglés y computación. Apenas había graduado de secundaria hacía tres años, pero creía firmemente en la promesa que esta ciudad le hizo a su familia cuando llegaron de El Salto, Durango: *Trabaja muy duro y llegarás a ser alguien.* Por eso decidió conservar su empleo.

A las 3:40 pm iniciaba el viaje de regreso: Parque Bermúdez-Centro-Ruta 10-Rancho Anapra-Lomas de Poleo. Al llegar al centro caminaba hasta la panadería de la calle Mariscal, para comprar un pan para su mamá, luego tomaba otro camión y llegaba un poco antes de las cinco al corazón de Anapra, ese puerto extraño donde hay arena y las calles se llaman Esturión, Salmonete y Guachinango, pero no hay más agua que la de los camiones cisterna que llegan cada semana y no hay más pesca que la de los agentes de la migra, que vigilan inutilmente la frontera tristona que separa las casas armadas con desechos de madera de la Interestatal I-10 y la Universidad de Texas en El Paso.

¿Cómo se llega a Granjas de Lomas de Poleo? Si alguien me lo preguntara intentaría explicarle de esta manera: Avance hasta donde terminan el drenaje y el alumbrado público, hasta donde la arena sustituye al pavimento, y estará en el camino correcto. Cuando llegue a donde las familias se defienden del calor de 100 grados con cinco tambos de agua de 200 litros y donde la electricidad se consigue colocando el diablito número 32 en un poste que está siete cuadras abajo, irá casi llegando. Anapra, Puerto Anapra y luego un tablón clavado en el suelo: Bienvenidos a Lomas de Poleo. Para abreviar, también podría decir: ¿Conoce usted la luna? Porque estas pobres casas desperdigadas entre las lomas bien podrían estar en medio de un cráter.

## **De El Salto a la frontera**

*Sandía roja, sandía dulce, sandía calada...* cómo le gustaba la fruta a Sagrario. Le gustaba tanto como la carne con chile bien picosa, con muchas papas, justo como doña Paula se la preparaba para consentirla en ocasiones especiales. Cuando llegaron a Lomas de Poleo no era frecuente que los González comieran fruta. Pesaba mucho y teníamos que subirla en la espalda, recuerda Guillermina, la hermana mayor de la familia. Y es que parece difícil creerlo, pero en dos años y medio, los González Flores han mejorado considerablemente su nivel de vida.

En el invierno de 1995 llegaron como llegan ocho de cada diez juarenses. Buscaban trabajo para el padre y sus tres hijas mayores, escuela para las tres más chicas y sobre todo, perseguían el sueño de que Chuy, el único hijo varón, fuera el primer miembro de la familia en graduarse de la universidad. Habían vivido mejores tiempos en El Salto, cuando el bosque era abundante y don Jesús tenía trabajo como motosierrista. Pero a El Salto le sucedió lo que a muchos otros parajes duranguenses: los pinos se acabaron por la tala irracional y sus familias fueron expulsadas en busca de mejores oportunidades. A principios de la década las cosas empezaron a ponerse difíciles, pero los González Flores no eran de los que se rinden fácilmente. Cuando los hijos fueron necesitando más cosas en la escuela y don Jesús fue teniendo menos trabajo, doña Paula se empleó por primera vez fuera de casa como sirvienta, trabajo que conservó durante cuatro años.

Como a muchos otros hombres de El Salto, a Don Jesús le daba vergüenza que su esposa trabajara fuera de casa, pero desde aquellos años tenían bien claro que ese era el único camino que tenían para mejorar su

situación. Esos ingresos adicionales hicieron posible que sus hijos Guillermina, Chuy, Juana, Sagrario, Lupe y Claudia graduaran de la Escuela Primaria Hermenegildo Galeana de El Salto. Alicia lo haría más tarde en Ciudad Juárez.

Chuy, Juana y Sagrario terminaron sus estudios en la Escuela Secundaria Técnica No.3 del mismo poblado. Meses después de vivir en la frontera, Guillermina terminó la secundaria abierta y tomó un curso de cosmetología. En agosto de 1998, Chuy inició el sexto semestre de ingeniería en sistemas computacionales en el Tecnológico de Ciudad Juárez y Alicia ingresó al segundo año en la Secundaria Altavista, de donde graduaron Claudia y Guadalupe.

### **Juárez: una carta, una promesa peligrosa**

El año de 1995 fue un año decisivo para la familia González Flores. Juana y Sagrario terminaron la secundaria y Chuy la preparatoria. Recaían en él una responsabilidad y una prerrogativa que sus hermanas no tenían: iría a la universidad costara lo que costara. Primero, porque como hombre algún día tendría que mantener a una familia y segundo, porque faltando don Jesús, tendría que hacerse cargo de su mamá y sus hermanas.

Había llegado el momento de la primera separación para los González Flores. Chuy sería enviado a la ciudad de Durango, porque en El Salto sólo había escuelas de educación superior relacionadas con las ciencias forestales.

Más o menos en aquella época, don Jesús y doña Paula recibieron una carta de la señora Francisca González, hermana de don Jesús. Ella llevaba ya varios años viviendo en Ciudad Juárez y les escribió para contarles que, contrario a lo que sucedía en su tierra natal, en Juárez había mucho trabajo para las muchachas y escuela para Chuy. Progresar en esta frontera, les decía, era mucho más fácil, porque los sueldos eran mejores.

La señora González era miembro de la asociación de residentes de Lomas de Poleo, un lugar que para ellos todavía era extraño, y les ofrecía ayudarles a hacer el traslado y a conseguirles un terreno para fincar si decidían cambiar de domicilio.

A falta de otro trabajo, don Jesús había tomado un curso de carpintería y fabricaba algunos muebles que vendía en su casa, pero el dinero, devaluado en una de las peores crisis económicas de la historia moderna de México, no alcanzaba nunca. Con la esperanza recién estrenada, la familia decidió vender sus cosas y viajar a Ciudad Juárez.

La idea sonaba bien, según recuerda doña Paula, porque habría trabajo para todos y sobre todo, porque permanecerían juntos. Pero fue en la propia doña Paula en donde surgió un miedo que la acompañaría durante semanas: en El Salto se escuchaban rumores de que en Ciudad Juárez aparecían muchachas muertas, y ella tenía seis que proteger.

Una vez en Lomas de Poleo su cuñada le hizo un comentario para calmarla: Las muertas de Ciudad Juárez, le decía, son muchachas que frecuentan antros de mala muerte, cantineras que salen de sus casas a buscar el peligro. El corazón de Doña Paula no se tranquilizó.

### **Camino a Juárez, el accidente de Juana**

En septiembre de 1996 Chuy y su papá llegaron a Ciudad Juárez para ver escuelas. No estando en casa su papá ni su hermano, Juana decidió incursionar por primera vez en el mercado laboral para ayudar con los

gastos de la familia. Se empleó durante dos semanas como dependienta de una frutería. Trabajaba nueve horas diarias, seis días a la semana, acarreando rejillas de fruta, moviendo costales de cebollas y atendiendo al público, por 80 pesos a la semana.

Sagrario estaba en casa, porque acababa de salir de secundaria. Claudia, Lupe y Alicia iban a la escuela. Guillermina, por su parte, trabajaba en la papelería de los patrones de su mamá, y permanecería en El Salto hasta enero, para ayudarles durante la temporada de diciembre, que era la de mayores ventas.

En noviembre Chuy trabajaba en la planta Capcom, y don Jesús regresó por su señora y sus muchachas acompañado por la señora Francisca y su hijo, que llevaba su troquita para mover a toda la familia. Entonces ocurrió el accidente que doña Paula identificó como el peligro que acechaba a su familia.

Un poco antes de llegar a Nazas, Durango, los vapores de la gasolina se concentraron en la caseta de atrás. Viajaban enfrente doña Paula, la señora Francisca y su hijo Rafael. Atrás dormían don Jesús, Juana, Alicia, Sagrario, Lupe y Claudia. Cuando trataron de despertar a Juana, se dieron cuenta de que no reaccionaba. Detuvieron la camioneta. Para entonces, las pasajeras de la parte trasera vomitaban en un paraje desolado que les daba vueltas. No había nada alrededor y nadie que se detuviera en el camino, así que tuvieron que hacer volver a Juana forzándola a caminar de aguilita durante un buen rato. Todavía hoy, cuando se acuerda de la aventura y sonríe, Juana le dice a doña Paula, *Le pedí a la Virgen que me hiciera volver porque la oí a usted llorar.*

## **La primera navidad**

El invierno juarense recibió a los González Flores con su cara menos amable. Lomas de Poleo resultó ser un paraje arenoso, sin agua, sin drenaje, sin pavimento y sin electricidad. Radicalmente distinto al paisaje serrano de El Salto.

Acostumbradas a la vida en su pueblo, Juana y Sagrario se sobresaltaban en sus primeros viajes al centro, por la delincuencia, los cholos y la estridencia desagradable de los bares que pasaban para tomar el camión. ¿Qué les diría Ciudad Juárez a estas hermanas acostumbradas a caminar juntas entre árboles y caras conocidas?, ¿Cómo harían frente a la estridencia, la hediondez y el río de gente que no termina nunca?

Para hacer las cosas más difíciles, el terreno que les habían prometido no estaba siquiera en Lomas de Poleo, sino en lo que los residentes del lugar llaman *la planta alta*, que es una meseta en lo alto de un cerro, a la que se llega después de caminar media hora si no se tiene carro. Fueron los tiempos en los que tenían que cargar todo en la espalda. Desde tablones hasta el mandado. Fueron los tiempos en los que sobrevivieron gracias a la unión, al ingenio y a la solidaridad de los vecinos del lugar.

En poco tiempo llegó la Nochebuena. *Guille estaba en El Salto, era la primera Navidad que no estábamos juntos y no teníamos nada, así que hicimos como que no era Navidad*, recuerda doña Paula. La noche del 24 de diciembre estaban todos sentados y llegó Chuy, que había estado fuera de casa varias horas. Aún le da vergüenza admitirlo, pero había pasado la mejor parte del día ayudando a un pollero a pasar ilegales por las vías del tren en el puerto de Anapra. Al llegar, les enseñó a todos lo que había comprado con sus ganancias: un regalo para cada uno. Sin darse cuenta, empezaron a reír y a llorar al mismo tiempo.

## **Los primeros meses**

No pasó mucho tiempo antes de que los González Flores se pusieran en movimiento. Chuy entró al tecnológico y pasó el primer semestre medio sonámbulo, porque salía de su casa a las cinco de la mañana

para bajar el cerro y llegar a la escuela antes de las siete. Estudiaba hasta las tres y entraba a la planta a las 3:30, para salir hasta la media noche. Claudia y Guadalupe se inscribieron en el turno vespertino de la Secundaria Altavista. Por su parte, Juana y Sagrario, que por sus edades llevaban una relación particularmente estrecha, se aventuraron juntas a conseguir trabajo en el centro.

Juana, que tenía 17 años, empezó despachando a la clientela y limpiando los refrigeradores del expendio de vísceras que está en el mercado Cuauhtémoc, hasta que el frío de enero la hizo cambiarse a una zapatería cercana a la Catedral. En esa misma zapatería trabajó Sagrario, que tenía 15, hasta que ambas consiguieron empleo en la planta en la que trabajaba su hermano.

De toda la familia, el que más tardó en adaptarse a las nuevas circunstancias fue don Jesús. Sentía vergüenza *porque no arrimaba nada*, porque no podía trabajar para ayudar a la economía de la familia. Y no podía trabajar, porque en sus hombros recaía un sistema de seguridad que aunque rudimentario, resultó efectivo en esa etapa. En la mañana hacía arreglos a los cuartos que estaba construyendo. Al medio día bajaba el cerro a pie para acompañar a sus hijas que entraban a la secundaria. Subía de regreso y bajaba con las que entraban a trabajar.

Regresaba otra vez y aprovechaba para cargar las provisiones o cualquier otra cosa que se necesitara. Bajaba cerca de las siete de la tarde para encontrar a las que salían de la escuela y volvía a bajar pasada la media noche para recibir a las que volvían del trabajo.

### **Gracias, doña Macaria**

Entre subidas y bajadas al cerro, doña Paula y sus hijas llegaban a descansar al puesto de la señora Macaria Galarza. Al principio llegaban a comprarle una soda, pero supo ganarse su aprecio en poco tiempo, porque cuando no llevaban dinero para comprar algo, ella les servía agua. En parámetros de aquellos rumbos, la señora Galarza era una persona económicamente aventajada, porque era dueña de la casa que habitaba y de un puesto con un cuarto al lado. Era también la confidente de doña Paula, quien se sentía demasiado apenada con su cuñada como para relatarle el larguísimo rosario de sus preocupaciones.

*Ande, yo dejé a mi hija en Durango*, le platicaba doña Paula mientras calentaba en las manos su vaso de agua. Con el paso de los meses la señora Macaria se animó a proponerles que bajaran del cerro y que le cuidaran el cuarto que ella les prestaría hasta que encontraran algo mejor. En ese cuarto y en el que construyeron junto a ése vivieron durante siete meses. *Estábamos en el paraíso porque ya no teníamos que subir la loma*, recuerda Guillermina, que para entonces ya había llegado a Juárez. Chuy estudiaba y trabajaba medio tiempo en una tienda de ropa y don Jesús consiguió empleo en Capcom con sus tres hijas mayores. En ese entonces se inició la rutina de ir y regresar juntos al trabajo.

A los siete meses, el señor Faustino Olivares, vecino de la familia, convenció a la asociación de residentes a otorgarle a los González Flores un terreno en sustitución del que habían dejado en la meseta.

### **La Astrovan, los prejuicios y la casita de triplay**

En enero de 1999, la nueva casa de los González Flores cumplió su primer año. Don Jesús y Chuy la construyeron con sus propias manos y la pintaron color de rosa. Con sus propias manos hizo las cortinas doña Paula y con sus propias manos cuidan Claudia, Alicia y Lupe de los conejos que se venden a quien pase por ahí y quiera comprarlos.

No es poco frecuente, por cierto, que el visitante ocasional se sorprenda al ver una camioneta Astrovan de modelo no muy reciente subir la cuesta polvorienta. ¿Cómo, se preguntan, es que esta familia, en este

lugar, tiene un auto de éste modelo? Quienes conocen bien a la familia criada por don Jesús y doña Paula no se sorprenden.

Decidieron comprarla a raíz del aumento de ataques contra mujeres en Ciudad Juárez y para lograrlo fueron necesarios los ahorros de dos años de don Jesús, Chuy, Sagrario, Juana y Guillermina, y una solidaridad y un amor poco frecuentes.

Es por eso que de todas las injurias que los Gonzáles Flores han tenido que sufrir desde la pérdida de su hija Sagrario, una, la mayor de todas, los hiere más hondo. Esta es precisamente la versión propalada por las autoridades estatales y publicada sin mayor pudor en todos los medios de información de que su hija se perdió por culpa de la desintegración familiar.

### **Las libretas, los poemas**

Poco tuvieron de inusual o extraordinario los 17 años de Sagrario. Era una muchacha como muchas: alegre, amorosa, que trabajaba durante la semana, quería a su novio y a su familia y enseñaba catecismo los domingos con su hermana Juana. Quería aprender a tocar la guitarra que había comprado para animar las misas del domingo, quería aprender inglés y mejorar su situación y la de su familia.

Le gustaban Kabah, Fey y los Temerarios, y escribía las letras de sus canciones en los varios cuadernos que usaba para coleccionar los poemas que escribía. En uno de ellos anotó:

*Trabajo personal*

*Sagrario*

*Una de mis ideas principales es: tener muchos amigos*

*Mi sentimiento más frecuente: amor*

*Lo que más me gusta: cantar, conversar, divertirme, compartir, estar con mi familia, dedicarles mi tiempo.*

*Esas tierras del rincón, las sembré con un buey pando, se me reventó el barzón y siempre la yunta andando... el Sábado de Gloria de 1998, Sagrario cantó toda la tarde para su familia y para los miembros de la asociación de residentes que estaban tomando el fresco en el tejabán que cubre la parte delantera de la casa. Cuando llegué a media tierra, el arado iba enterrado se enterró hasta la telera, el timón se deshojó el barzón se iba atrasando... Sagrario estaba estrenando su guitarra y los divertía cantando con Claudia la letra completa de El Barzón sin equivocarse. Cuando acabé de pizar vino el rico y lo partió. Todo mi maíz se llevó, ni pa comer me dejó. Me presenta aquí la cuenta: aquí debes 20 pesos de la renta de unos bueyes, cinco pesos de magueyes, tres pesos de unas tunas, tres pesos no se de qué... Fue la última vez que rieron juntos.*

### **Mary y Luis, volando juntos**

Tres eran las posesiones que Sagrario atesoraba, además de sus libretas de poemas. Una muñeca de porcelana con los ojos azules y unos zapatitos rosas con botón de perla, que le tejió doña Paula y dos pericos que le regaló Andrés.

En casa de los González era bien conocido el idilio de Sagrario con sus pericos. Eran los pericos de Mary, porque así la llamaba Andrés. Ella les daba de comer y se los colocaba sobre el hombro para enseñarlos a chiflar. Luis, el más joven de los dos, era particularmente celoso de su dueña y picoteaba a todo el que quería tocarlo sin su permiso.

El 16 de abril de 1998, Claudia y Juana encontraron muerto al compañero de Luis. Chuy, que estaba todavía en casa a esas horas, cavó un hoyo y lo enterró. Al verlo, doña Paula le pidió que lo desenterrara para que su dueña pudiera verlo por última vez y supiera que no se les había escapado. Sagrario no volvería a su casa esa tarde ni ninguna otra.

A los tres días, cuando la búsqueda de su hermana ya era desesperada, Chuy hacía nuevos hoyos por toda la explanada que rodea a la casa, sin poder encontrar al perico. *Cuando halles al perico va a regresar Sagrario*, le había dicho doña Paula, perturbada ya por el dolor y la preocupación, y su hermano escarbaba con el peso de la culpa a cuestas.

Siguieron las dos semanas más terribles en la historia de la familia González Flores. El lunes 20 de abril presentaron una denuncia por desaparición en la oficina de averiguaciones previas y recibieron de las autoridades, como las familias de muchas otras mujeres desaparecidas en Juárez, la explicación de que su hija podía haberse fugado con alguien.

A pesar de lo limitado de sus recursos y de sus contactos, iniciaron la búsqueda por cuenta propia. En dos semanas lograron repartir 4 mil volantes e hicieron pesquisas afuera de la planta y entre los compañeros de Sagrario. El lunes 20 de abril, durante una reunión de organismos no gubernamentales con el procurador de justicia de Chihuahua, Arturo Chávez Chávez, doña Paula se arrodilló ante el funcionario para pedirle que investigara el paradero de su hija. Todo fue inútil.

Cuando volvían a casa por la tarde, doña Paula, en su tristeza, hablaba con Luis. *Dónde está Mary, Luis, tu sabes dónde está Mary...* le decía quedito, y Luis le picoteaba las lágrimas suavemente. Era la primera vez dejaba que alguien además de Sagrario se lo pusiera en el hombro.

La mañana del domingo 26 de abril Andrés, Guillermina y Chuy se preparaban para salir a recorrer las calles una vez más en busca de Sagrario. Habían pasado once días desde la última vez que la vieron. Más por tristeza que por esperanza, doña Paula volvió a preguntar *Dónde está Mary, Luis, dónde está Mary...* y después de un revoloteo, el perico dejó caer su cabecita.

El martes 28 de abril doña Paula y don Jesús estaban en la oficina de averiguaciones previas buscando noticias de su hija. Sus hermanas Claudia, Alicia, Juana y Lupe se habían quedado en casa y habían colocado a Luis en la mesa de la sala. No volaba, porque Sagrario le había cortado las alas, así que se miraron sorprendidas cuando lo vieron salir aleteando por la puerta y dirigirse a los cerros que dan al suroriente de la ciudad.

El cuerpo de María Sagrario González Flores fue encontrado el miércoles 29 de abril cerca de Loma Blanca, en el Valle de Juárez, estrangulado, con tres cuchilladas en el pecho y dos cuchilladas en la espalda. El vanazado estado de descomposición del mismo impidió determinar si fue violada. Las pruebas periciales que se le practicaron indican que murió dos semanas antes.

### **Un lugar en el corazón**

Si es verdad que la gente vive mientras alguien la recuerda, Sagrario González vive en muchas personas. Vive en su hermano Chuy, que ha decidido ponerse a escribir la historia del viacrucis por el que su familia ha pasado desde su desaparición; vive en su hermana Guille que participa en una asociación civil que busca educar y prevenir para que no se repitan en Ciudad Juárez los crímenes contra mujeres; vive en sus padres, Jesús y Paula, que a pesar del dolor enfrentan la vida con esperanza; vive en sus hermanas, Alicia, Claudia, Guadalupe y Juana; en

su novio Andrés, en su ahijada Denise Alejandra y en los niños de la ermita de Santa María de Guadalupe.

Acaso una parte de ella viva también en esa casa de triplay color de rosa que recibe al visitante con una referencia al evangelio de San Juan: *En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron. (...) Vino a este mundo a dar testimonio de luz. Era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre.*

Isabel Velázquez

### Apuntes sobre la misoginia

*"Si bien las mujeres alcanzan con frecuencia el nivel de inteligencia de los hombres e incluso los sobrepasan, ellas más bien **sienten**, y los hombres **piensan**. Más emotivas que nosotras [sic], las mujeres necesitan la dirección masculina para proteger su sensibilidad y orientar sus emociones. Un varón sensato tratará de encauzar las energías femeninas constructivamente".*

—Arturo Véliz Villarreal, «Cómo Tratar a las Mujeres», Columna Caleidoscopio, periódico *Norte de Ciudad Juárez*, 4 de abril de 1994.

TONTAS, LENTAS, SENTIMENTALOIDES, descocadas, desnaturalizadas, incapaces de conducir un vehículo motorizado, así son las mujeres que aparecen en innumerables dichos, consejas, chistes y expresiones que los juarenses pronuncian todos los días.

*Mija, mamacita, madrecita, ruca, buenota, culote, pinche vieja, chola, naca, lomera, puta, india...* las palabras están ahí, en todas las calles y todas las colonias, para nombrar una realidad presente en los ámbitos público y privado: en Ciudad Juárez es socialmente aceptado agredir verbalmente a la mujer y más particularmente, a la mujer pobre.

Las manifestaciones de esta agresión son tantas y tan frecuentes en la televisión, la radio, las letras de las canciones, las conversaciones, los discursos políticos y las páginas de los periódicos, que para muchos pasan por normales y son apenas perceptibles. Desde el automovilista que maldice a la conductora del auto de enfrente *porque las viejas no saben manejar*, hasta la madre que regaña a su hijo porque *llorar es de viejas* y aún más allá. A nadie causa sorpresa, por ejemplo, que muchas maquiladoras exigieran durante años que las solicitantes de empleo debieran entregar su toalla femenina manchada de sangre para probar que no estaban embarazadas. Tampoco se ve como anormal que las víctimas de violación y aún los cuerpos de mujeres asesinadas y mutiladas aparezcan sin más en los noticieros de la noche, ni parece extraño que en entre las internas del Centro de Readaptación Social local se haya realizado este año con la ayuda de las autoridades el concurso «Belleza Cautiva 1998». Aun Ramón Galindo, presidente municipal de Ciudad Juárez durante el trienio 1995-1998, juzgó pertinente acusar públicamente a las regidoras Elsa Díaz y Olvido Espelosín de atacarlo a él y a su administración porque su condición de mujeres les llevaba a sufrir de problemas hormonales.

Debe decirse que la misoginia en Ciudad Juárez está presente tanto en hombres como en mujeres, por lo que no es difícil escuchar por ejemplo, que una mujer asegure que otra fue vejada por el tipo de ropa que traía, porque era chola, o porque no tenía valores.

Pero la misoginia, dirán algunos, está presente en mayor o menor medida en todo México y en todas partes del mundo. Es cierto. Pero también es cierto que la explosión económica y las transformaciones sociales que Ciudad Juárez ha experimentado en los últimos 30 años podrían haber servido para garantizar más respeto y mejores condiciones de vida a quienes aportan su fuerza de trabajo para hacer de esta ciudad y de este estado una de las economías más fuertes del país.

¿Qué habría ganado Ciudad Juárez con un chiste menos?, ¿En qué se habría beneficiado esta ciudad si hubiéramos dejado de festejar los comentarios, de reforzar estereotipos, de confundir las agresiones con la

caballerosidad? Quizá habríamos ganado una sociedad más justa, donde la dignidad de las mujeres y los hombres estuviera por encima de cualquier otra consideración. Donde los niños y las niñas supieran que hay un sólo bando: el de todos nosotros, y un sólo género: el género humano.

## **IX. DOS, TRES, CUATRO, CINCO EXPERTOS Y UN FRACASO**

**Patricia Cabrera**

**Investigación policiaca en Ciudad Juárez**

*“He visto a estas chicas bajar del camión después del trabajo y caminar solas por calles oscuras por las que yo no caminaría ni armado” .*

—Robert K. Ressler, criminólogo. Conferencia de prensa en las instalaciones de la Policía Judicial del Estado en Ciudad Juárez.

19 de junio de 1998.

### **Ressler y Parra Molina: dos expertos, un fracaso.**

QUIEN LO HUBIERA ENCONTRADO caminando por los pasillos de las instalaciones de la Policía Judicial del Estado en Ciudad Juárez esa mañana del viernes 19 de junio de 1998 habría tenido problemas para reconocerlo: corpulento, de andar pausado, pelo entrecano, cara sonrosada, con los lentes y la mirada tierna que le dan cierto aire de maestro de latín o de ministro presbiteriano.

Pero ahí estaba. Robert K. Ressler, criminólogo, expolicía militar, coronel retirado de la armada de Estados Unidos, agente del FBI durante 20 años, primer administrador del Programa para la Aprehensión de Criminales Violentos del FBI.

Ahí estaba. La leyenda cuyo trabajo sirvió de inspiración a películas como *El Silencio de los Inocentes* y *Copycat*, uno de los pocos hombres que han entrevistado a Jeffrey Dahmer y han vivido para contarle, quizá el más famoso experto en asesinatos en serie y otros crímenes violentos.

Había venido a Ciudad Juárez a poner su experiencia al servicio de la policía; un veritable *superman* capaz de solucionar el misterio de los asesinatos de mujeres.

Las expectativas eran muchas. Gracias a los buenos oficios de la oficina de enlace del FBI en El Paso, Texas y a petición de Arturo Chávez Chávez, entonces procurador de justicia del estado, se habían contratado los servicios de la empresa Forensic Behavioral Sciences, que Ressler fundó al jubilarse del FBI.

Caminó entre los reporteros hasta el fondo de la sala y depositó con calma un portafolios negro sobre la mesa de al lado. Había pasado una semana recorriendo los sitios en donde se encontraron los cuerpos de algunas víctimas, analizando las entradas y salidas de las obreras en los parques industriales, recorriendo las instalaciones de la Subprocuraduría de Justicia en la Zona Norte y conversando con los investigadores asignados a varios casos.

Ressler introdujo su mano derecha en el portafolios y el sonido de los flashes rompió el silencio. Las cámaras de televisión y las grabadoras empezaron a hacer su trabajo. ¿Que sacaría de entre aquellos pliegues? Un arma quizá; o tal vez la evidencia que solucionaría alguno de los 120 casos de asesinato con violencia cometidos contra mujeres desde 1993; con un poco de suerte, hasta el perfil del asesino o los asesinos que le arrancaron la paz y la alegría a tantas familias juarenses...

La mano de piel blanquísima y anillo de oro del *U.S. Army* volvió al mundo con un par de lentes para leer. Los flashes cesaron por un momento. Empezaron las presentaciones oficiales en traducción simultánea.

Luego vino el curriculum larguísimo. *Coautor de cinco libros considerados referencia obligada al hablar de asesinos en serie, experto en elaboración de perfiles criminales y análisis de la escena del crimen, consultor exitoso en Japón, Gran Bretaña y Sudáfrica.* Todas las plumas se movían, excepto la de Carlton Stowers, reportero de la revista *People*, quien llevaba varias semanas siguiéndolo para escribir un reportaje sobre su trabajo y conocía el texto de memoria.

Vinieron las revelaciones. La primera fue quizá la más sorprendente: La policía judicial de Chihuahua se había mostrado totalmente abierta a sus indagaciones sobre los casos, le sorprendió, incluso, la mente abierta de los agentes y el método de preparación y seguimiento de los casos, competente, eficiente, «A la altura del trabajo policiaco y de investigación forense que se realiza en muchos lugares de Estados Unidos».

Esa policía, la misma que fue objeto de la recomendación número 44/98 de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos “Caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y sobre la falta de colaboración de las autoridades de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Chihuahua”, fechada el 15 de mayo de 1998. Esa policía, con la que debió comunicarse de milagro, porque no habla una palabra de español.

Después los logros: Un curso de dos días que Ressler dió a 60 judiciales y agentes del ministerio público y la traducción al español del formato de análisis de crímenes violentos del VICAP, Programa para la Aprehensión de Criminales Violentos del FBI, para ser usado en Chihuahua.

Segunda revelación: los crímenes de Ciudad Juárez son horribles, pero no muy diferentes de los que se cometen en Estados Unidos. Sin embargo, el crecimiento urbano, la industria, la migración, las pandillas, las drogas y la facilidad para hacer dinero rápido hacen más difícil prevenirlos.

Pero, dice, Ciudad Juárez no es un lugar tan violento como lo pintan los medios norteamericanos, en una semana de estancia no ha visto nada que le asustara.

Las víctimas potenciales, por su parte, tienen cierta culpa, dice, porque *llevan estilos de vida de alto riesgo*, porque salen a trabajar en la madrugada o les gusta ir a bailar a los antros del centro.

Los asesinatos de mujeres asegura, no son un problema que pueda solucionar la policía sola. La ciudad tiene que responder, la industria debe jugar un papel más activo, debe ofrecer seguridad para las obreras antes y después del trabajo. *He visto a estas chicas bajar del camión después del trabajo y caminar solas por calles oscuras por las que yo no caminaría ni armado.*

La posibilidad de un asesino en serie actuando en Ciudad Juárez es real. También es posible que venga del otro lado de la frontera para cometer sus crímenes. Sugiere un intercambio de información México-Estados Unidos y se ofrece para contactar a otros expertos forenses de aquel país que pueden ayudar a solucionar los casos. Prometió regresar en julio.

¿A qué vino Robert Ressler a Ciudad Juárez? La respuesta más fácil sería que vino a darle un espaldarazo pagado a la Policía Judicial del Estado. Sin embargo, una observación más detenida nos muestra que hay al menos, otras dos posibilidades. La primera es que el sigilo con que fue conducida su segunda visita implica que sus servicios fueron contratados por la PJE como investigador y por lo tanto, no puede divulgar información.

La segunda, más favorecida por quienes lo conocen personalmente y saben que se encuentra preparando un libro cuyo tema no ha querido revelar, es que su próximo *best seller* se tratará precisamente de las

mueras de Ciudad Juárez y que su equipo de redactores e investigadores se encuentra traduciendo al inglés al menos una parte de los expedientes que le fueron presentados.

Lo cierto es que se fue. Sin haber hecho un perfil de los posibles asesinos, sin haber dado medidas de prevención como las que ofreció por ejemplo, en abril de 1998, en el foro organizado por el Critical Incident Analysis Group de la Universidad de Michigan en East Lansing; sin haber aportado a los habitantes de Ciudad Juárez cualquier información que les permitiera empezar a entender de dónde viene esta violencia brutal que los ha sacudido; sin poco más que una conferencia de prensa para recordarlo.

Entre la mañana del 19 de junio en que Robert Ressler habló con la prensa y la semana del 27 de julio en que regresó para dar un curso sobre técnicas forenses a un grupo de agentes judiciales, el cuerpo violado y estrangulado de Brenda Patricia Méndez Vázquez de 15 años, apareció tirado junto al libramiento Aeropuerto. Las autoridades ignoran aún quién o quiénes son los responsables del crimen y no se han hecho arrestos relacionados con el caso.

Aproximadamente en ese mismo periodo, la policía que Ressler calificó como *a la altura de muchas de Estados Unidos* se vió obligada a quemar entre 500 y 600 kilos de ropa relacionada con homicidios cometidos recientemente en Ciudad Juárez porque el estado de descomposición en el que se encontraban los hacía un foco de contaminación, un riesgo para la salud y un motivo de queja constante de los vecinos del Anfiteatro de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.[\[1\]](#)

### **Parra Molina y sus seis cuartillas**

Unos dos meses antes de la llegada de Ressler, la primavera de 1998 trajo a Ciudad Juárez a José Antonio Parra Molina, otro criminólogo contratado por la Policía Judicial del Estado para brindar su asesoría profesional.

A su llegada, Parra Molina fue presentado a la prensa y a las familias de varias víctimas como un criminólogo español de reconocidas credenciales, contratado para ayudar en las investigaciones.

No se preocuparon las autoridades estatales por aclarar, ni entonces ni después, que Parra Molina está casado con una mexicana, que ha vivido en México durante seis años y que en términos profesionales, en su país se encontraría muy abajo de la escala evolutiva, si se considera que la mayoría de los maestros que dan clases en una de las varias y muy prestigiosas universidades españolas que cuentan con escuela de criminología, cuentan con el grado de doctor.

Aun así, las esperanzas acerca del trabajo de Parra Molina desaparecieron la semana del 23 de julio, cuando apareció ante la opinión pública el documento "Informe de Situación Actual del Análisis de los Homicidios a Mujeres Ocurridos en Ciudad Juárez (1995-1998)", firmado por el español.

El texto, resultado de al menos un mes de investigaciones de un supuesto profesional de la criminología sorprendió a muchos. Primero, por su brevedad: seis cuartillas, incluida la portada. Después, porque presenta al menos 40 faltas gramaticales, que van desde la puntuación dudosa y el uso incorrecto del plural, hasta el uso reiterado de lugares comunes y la anfibología. Otras fallas resultaron ser más serias. Tenemos por ejemplo, que al fecharlo así, Parra Molina dejó fuera de su campo de estudio a 18 víctimas que fallecieron, según los propios registros de la PJE, estranguladas, violadas, acuchilladas y golpeadas entre 1993 y 1994.

Más aún: el apartado de análisis anunciado en el índice, no existe en el cuerpo del documento y la metodología expuesta es, con mucho optimismo, más dictada por el sentido común que por el entrenamiento científico:

«Con base en los expedientes presentados, se inició con una evaluación general de lo mismos, así como un proceso de clasificación que permitiera agrupar aquellos homicidios que por sus características, tuvieran alguna coincidencia que permitiera pensar que fueron llevados a cabo por las mismas personas.

(...)

«Para ello se tuvo conocimiento de los expedientes en poder de la Fiscalía Especializada en la Investigación de Homicidios de Mujeres

(...)

«Además y a fin de conocer a detalle y de primera mano el ambiente donde este tipo de conductas criminales y sociales ha encontrado caldo de cultivo se ha seguido una tarea de observación de los entornos donde se desarrollaron las afectadas así como los entornos donde se movían o se mueven los presuntos victimarios.

(...)

«Por otra parte, y en un afán de establecer posibles coincidencias o divergencias entre el fenómeno de Ciudad Juárez con lo que pudiese haber ocurrido en otras partes del mundo se han llevado a cabo consultas con profesionales de diferentes países

(...)

«Se llevó a cabo como parte de la labor de filtración en los núcleos sociales reuniones con las familias de algunas de las mujeres asesinadas y desaparecidas

(...)

«De igual forma se tuvo acercamientos con los Organismos No Gubernamentales...»

El texto está plagado también de juicios flamígeros, que Parra Molina no se detiene a fundamentar:

«En una sociedad tradicional como la mexicana en general, en esta parte del país se introducen variantes directas y continuas que son propiciadas en gran medida por la influencia de sociedades liberales como la de los Estados Unidos de Norteamérica.

(...)

«De la misma forma se detecta que en la zona fronteriza del norte del país, a diferencia del resto de la república, y con excepción del DF, existe un rompimiento del núcleo familiar y falta de respeto hacia el mismo, lo que implica que si en la familia no existe respeto hacia la madre y la hermana (la mujer), no existirá en el entorno social foráneo y en el cual se desenvuelve el individuo.

(...)

«Ésta combinación de factores, actitudes y maneras de hacer las cosas, aunado al medio ambiente social de la frontera ha permitido el choque de personas con perfil criminal y de mujeres con afán de cambiar su comportamiento y avanzar en su propio desarrollo; sumando esto a una posible falta o fractura de los valores familiares del victimario y esporádicamente de la víctima, nos llevan a los trágicos acontecimientos que desde 1995 preocupa e inquieta a la sociedad juareense.

«Si a lo anterior sumamos la evolución social como agravante y detonante del comportamiento criminal que está viviendo en Ciudad Juárez en los últimos años, esto se conjuga en un coctel siniestro de situaciones que hacen propicio este fenómeno» .

Y al fin, este trabajo que parecería un apunte sociológico, si no fuera por los juicios de valor que adornan cada una de sus páginas, llega a sus conclusiones:

«Existe un homicida en serie en Ciudad Juárez, pero también existen homicidas de otro tipo, como los casuales, los pasionales y los accidentales. Es probable que el o los homicidas viajen desde estados Unidos para cometer sus crímenes. Existen homicidios en los que no se puede determinar si hubo violación y ni siquiera la causa de muerte. Existe la posibilidad de que unos homicidas copien a otros para despistar a las autoridades» .

El reporte de Parra Molina y la conferencia de prensa que ofreció el 31 de julio para presentarlo fueron respondidos por la prensa con numerosas críticas.

«Para entender estas muertes absurdas hay dos posturas: la de las víctimas y la de quienes gobiernan. A las víctimas les duele, a los funcionarios que debieran ser responsables de que esto no suceda, les tiene sin cuidado que la ciudad se siga llenando de cadáveres. Así de sencillo», escribió el columnista Raúl Flores Simental en el periódico *Norte* el domingo 2 de agosto.

Pero quizá los cuestionamientos más duros fueron los de Esther Chávez Cano, vocera de los organismos no gubernamentales en Ciudad Juárez y columnista de *El Diario*. Chávez Cano se dedicó a denunciar en la prensa, la radio y la televisión que el trabajo de Parra Molina carecía de fundamentación, que no aportaba nada nuevo y que había tardado dos meses para decir lo que la mayoría de los juarenses ya sabía o sospechaba.

Las respuestas de Parra Molina, -el criminólogo, el científico social, el profesional de la investigación- a estas críticas, fueron dos. El lunes 10 de agosto publicó en *El Diario* un desplegado -que a tarifa comercial vigente ese día le ocasionó un desembolso de por lo menos 2 mil 500 pesos-, para pedirle a «aquellas personas que tengan capacidad de crítica» que se abstuvieran de atacar su trabajo.

Después retó a Chávez Cano a un debate público que duró 30 minutos y tuvo lugar el miércoles 12 de agosto en un programa televisivo transmitido por el Canal 5 local. En el programa estuvieron presentes además de Chávez Cano, Guillermina González, hermana mayor de Sagrario González Flores, asesinada en abril de 1998, y Judith Galarza, activista social. Cuestionado sobre su capacidad profesional, sus credenciales y aún su falta de acento, Parra Molina respondió entre otras cosas, que no tenía acento porque era de Barcelona, cuyos habitantes casi no lo tenían.

El resto del mes de agosto, Parra Molina realizó varios viajes a la ciudad de Chihuahua, Según declaraciones a la prensa del propio subprocurador, para el mes de octubre Parra Molina había abandonado ya su calidad de consultor y era empleado en la nómina de la PGJE.

Exactamente un mes después de la conferencia de prensa ofrecida por José Antonio Parra Molina, el cuerpo violado y torturado de Eréndira Ivonne Ponce Hernández, de 17 años fue encontrado por el rumbo de la Carretera a Casas Grandes. No se han hecho arrestos relacionados con el caso.

## **La llegada de Patricio**

«La violencia creciente en Juárez contra las mujeres no puede seguir siendo una estadística fría. Desde este momento instruyo al procurador de Justicia para que de inmediato dicte las medidas eficaces que

intensifiquen la investigación de estos crímenes y logren la aprehensión de los responsables».[2] El aplauso de las ocho mil personas reunidas en el gimnasio Manuel Bernardo Aguirre de la ciudad de Chihuahua, hizo cimbrar las instalaciones. Era la noche de Patricio Martínez García, sábado 3 de octubre de 1998, la fecha en que recuperaba para su partido la gubernatura de Chihuahua, en poder del Partido Acción Nacional desde 1992.

El PRI volvía al palacio de gobierno; había sacado con votos al primer gobierno de oposición llegar hasta ahí en la historia del estado. Muchos se preguntaban cuál sería la posición del nuevo gobernador ante el problema de inseguridad en el estado y más particularmente, cómo respondería a los reclamos de solución de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez que días antes habían sido tema de campaña (la suya incluida).

La respuesta pareció clara. Habría «cero tolerancia a la inseguridad, no se limitarían recursos para dar respuesta a las familias agraviadas, se investigarían los delitos «con sentido humanitario y utilizando técnicas modernas», y con un Ministerio Público que sería «un verdadero representante social, que esté cercano a la comunidad que lo requiera, que entienda y comprenda a la víctima».[3]

Menos de 24 horas después de que Patricio Martínez pronunciara su discurso, fue encontrado en el basurero viejo de Ciudad Juárez el cuerpo de María Eugenia Mendoza Arias. La mujer, cuya edad estimada entonces fue de 25 años, presentó fractura de cráneo, fue violado y fue arrollado por un auto varias veces, pero a decir de los reporteros Armando Rodríguez y Alejandro Quintero, los agentes que atestiguaron el levantamiento del cuerpo creyeron «que la joven trabajaba en un bar, dadas las características físicas que presentaba».[4]

La noche del martes seis de octubre, la policía judicial del estado efectuó una redada en la colonia Pánfilo Natera de Ciudad Juárez. En ella fueron detenidas 40 personas que luego fueron presentadas en las instalaciones de la PJE para ofrecer información acerca del caso, aunque sólo seis rindieron declaración ante el Ministerio público.

Para el miércoles siete sólo permanecían detenidos José Armando Botello, de 19 años y Abel Ramírez Espinosa, de 21. Y éste último sólo en calidad de testigo.[5] Aun así, el subprocurador general de justicia en el estado, Guillermo Márquez, afirmaba durante una conferencia de prensa ese mismo día: «Creemos que hay evidencias importantes que conducen al Ministerio Público a considerar que estamos a un punto muy importante de localizar a quienes son los presuntos responsables de este crimen.»[6]

Más de 72 horas después de haber sido detenido, Botello abandonó el CERESO de Ciudad Juárez por falta de pruebas en su contra. Días después, una investigación interna de la Procuraduría General de Justicia del Estado encontró que el expediente del caso «estaba siendo ‘armado’ por judiciales para que los sospechosos se autoculparan bajo la promesa de que sólo pasarían un año en la cárcel.»[7] Por su parte, el Ministerio Público encontró que una persona fue forzada a firmar una declaración falsa donde se inculpaba del crimen. [8]

Para finales de noviembre, la Fiscalía Especial para Homicidios de Mujeres, a la que está asignada la investigación de 171 casos de asesinatos de mujeres[9], trabajaba con una sola línea de teléfono, sin archiveros, sin radio y con 27 agentes asignados de tiempo completo.

La tarde del miércoles 9 de diciembre fue encontrado en un baldío cercano al Eje Vial Juan Gabriel el cuerpo desnudo y semienterrado de Celia Guadalupe Gómez de la Cruz, de 13 años. Las autoridades informaron que la niña había muerto estrangulada de tres a cuatro semanas antes y que recibió seis cuchilladas a la altura del esternón. El grado de descomposición del cuerpo impidió determinar si fue violada.[10]

Las averiguaciones de los homicidios de María Eugenia Mendoza Arias y Celia Guadalupe Gómez de la Cruz continúan abiertas.

---

[1] "Incineran ropa". Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, martes 18 de agosto de 1998.

Véanse también Autoridades cambian de anfiteatro y De última hora: cancela usar el anfiteatro, la Procuraduría, *El Diaro*, martes 22 y viernes 25 de septiembre de 1998, y Rentan funeraria para dejar edificio, Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, miércoles 23 de septiembre de 1998.

[2] "No toleraré inseguridad. Rinde Patricio Martínez protesta como gobernador". Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, domingo 4 de octubre de 1998.

[3] *Ibidem*.

[4] "Capturan a dos por el crimen de mujer", *El Diario*, jueves 8 de octubre de 1998.

[5] *El Diario* de Ciudad Juárez consigna también la detención de Bárbaro Galván Nevárez, quien sería liberado más tarde. Ver "Descubre PJE fabricación de 'chivos expiatorios'", lunes 12 de octubre de 1998.

[6] *Ibidem*.

[7] "Investigan a PJE por operativo prefabricado", *Norte* de Ciudad Juárez, lunes 12 de octubre de 1998.

[8] "Descubre PJE fabricación de 'chivos expiatorios'", *El Diario*, lunes 12 de octubre de 1998.

[9] Esta cifra incluye casos consignados, casos que no pueden investigarse por haberse encontrado sólo osamentas (22) y casos que están siendo investigados actualmente.

[10] "Otra mujer asesinada; 171 casos en 5 años", *El Diario*, jueves 10 de diciembre de 1998. Véanse también "Era una estudiante la niña sacrificada", *Norte*, viernes 11 de diciembre de 1998 y "Tenía 13 años, de secundaria, la menor asesinada", *El Diario*, viernes 11 de diciembre de 1998.

Una vida. **Argelia Irene Salazar Crispín**. Abril 1998

**Ramona Ortiz**

**Argelia**

*"Femenino, no identificado, 60/98. 18:00 horas del 16 de abril de 1998. Robusta, morena, mestiza, 1.50 metros, de 45 a 55 días que había muerto".*  
Parte de la Policía Judicial del Estado.

I.

EL 16 DE ABRIL DE 1998 LAS AUTORIDADES policiacas pretendieron que Argelia Salazar Crispín quedara reducida a un reporte sobre las características de su cadáver, e ignorar sus sueños, sus sufrimientos, sus alegrías... su vida.

—Argelia era alegre, de carácter fuerte, muy impulsiva y rebelde, lo que pasaba es que no podía decirse bien qué era lo que quería en la vida... Tenía ambiciones de llegar a un lado, ¿a dónde?, quién sabe, ella vivía la vida y luchaba y luchaba y a la vez a veces se daba sus gustos. Vivía la vida con ganas: Claudia, su mejor amiga, habla un día de verano a la entrada de la maquiladora Mallinckroot Medical, bajo la sombra de unos árboles para atenuar el calor de las cuatro de la tarde.

De las cosas que más le gustaban está la música, era su locura; su canción favorita era *Sentimientos*, de Límite; cuando la oía la hacía vibrar, se alocaba toda. Se pasaba tardes enteras copiando canciones para después cantarlas.

Los viernes eran días especiales, en cuanto salíamos del trabajo nos íbamos al centro para comprar nuestras cosas personales: shampoo, pinturas, cremas y cuando teníamos, algún vestido para irnos a bailar.

Claudia esboza una sonrisa al explicar que subir y bajar las escaleras automáticas de Coloso Vesticentro era obligatorio para Argelia, casi tanto como bailar “hasta la muerte si era preciso” los sábados. Esperar la llegada de un hombre que la amara de verdad... eso complementaba sus sueños de todos los días.

¿Y físicamente como era? Dicen que tenía un cuerpo hermoso. —Ella era medio pompudilla, morena, chaparrita, esbelta y tenía como facilidad para platicar de muchas cosas a la vez con los chavos, ella platicaba de mucho con ellos y a lo mejor también eso la hacía atractiva.

¿Era feliz? —No, o sea no creo. No sé, tal vez, porque se quería comer el mundo a puños... No sabría decirlo. También se reservaba muchas cosas.

¿Sufría? —Tal vez sí sufría, pero ella se ponía una máscara y jugueteaba, reía y todo. Pero a veces andaba de mal humor y nadie sabíamos por qué, le preguntábamos y nos mandaba a *chin un baile* y así, porque así era, creo que era de tanto que se presionaba con aquello que traía y no quería soltar y que de todas maneras la afectaba.

¿Qué traía? —Mucho resentimiento con la mamá, ella decía a todos tiros que su mamá como si fuera un cero a la izquierda o una persona cualquiera, eso era lo que tenía y glorificaba casi a su papá que ya había fallecido.

La vi por última vez el jueves en la tarde, un día antes de que desapareciera. Salimos de la planta y me dijo: “Bueno, pues mañana vamos a comprar los boletos”, porque traíamos planeado ir a ver a Límite. Se fue para allá —señala rumbo al eje Juan Gabriel— bien sonriente. Ese es el último recuerdo que tengo... Argelia sonriente, feliz, alegre.

## II.

El viernes 13 de marzo de 1998 Argelia salió de su casa rumbo a su trabajo alrededor de las 6:30 de la mañana. Se cree que desapareció en el trayecto pues no llegó a la fábrica donde trabajaba desde hacía cuatro meses.

—Después de dos infartos mi familia creyó que no iba a soportar la muerte de mi hija, pero aquí estoy. Me salgo al jardín y trato de distraerme, de no llorar frente a los demás, pero aún no me he podido recuperar del todo: Evangelina Crispín, su madre, entre lágrimas recuerda fragmentos de la vida de Argelia en el interior de su vivienda invadida poco a poco por las sombras de la tarde que cae.

En la semioscuridad de las seis de la mañana de aquel viernes, peinándose ante un espejo, aún sin vestirse, Argelia se despidió de su madre y le advirtió que al día siguiente iría a bailar con sus amigas porque el grupo Límite iba a tocar en el Corona.

Argelia no llegó a su casa esa noche, ni la siguiente, ni las de un mes, una semana y dos días más. No podía, su cuerpo yacía en un lote baldío adyacente al eje Juan Gabriel, oculto en el interior de un tubo de drenaje.

La mañana de su desaparición como muchas otras, salió al frío, a la oscuridad de las calles sin pavimentar, pedregosas y solitarias de la colonia Francisco Villa para caminar dos kilómetros sembrados de casas a medio construir, basureros, lotes baldíos, tapias ideales para el refugio de malvivientes, de una oscura soledad sólo posible de ser andada por quien conoce bien el rumbo y se cree seguro.

Esa es la distancia que media entre la casa de su madre y la maquiladora Mallinckroot. Antes, se debe pasar un tramo baldío entre las calles Ponciano Arriaga y Pavorreal donde el olvido oficial y la apatía ciudadana dejaron nueve vagones de ferrocarril que como esqueletos carcomidos por el sol y el viento, son un peligro constante para las muchas obreras que atraviesan ese espacio como cicatrizado por las vías del tren.

—Seguro se fue por el arroyo, es el camino más corto y Argelia siempre lo usaba... era tan valiente, nunca tuvo miedo a andar por allí, yo siempre le preguntaba si no le daba miedo. Ella me decía: “al que se me atravesara me lo aviento al hijo de la chingada”, porque mi hermana era mal hablada, dice Idalia y dibuja una media sonrisa en sus labios delgados.

Usaba ese camino para llegar más rápido al eje, a veces aunque trajera dinero no le gustaba esperar la ruta porque tardaba mucho y luego llegaba retrasada. Prefería irse por ese arroyo donde no hay nada de luz y seguro ni un alma a esas horas que se levantaba.

—Cuando nos despedimos me prometió que al día siguiente iría a la casa de su hermana a recoger a la niña (su hija), por eso me enojé con ella cuando no llegó, creí que me había engañado, que faltó a la casa olvidando lo que me había prometido, dice la madre sentada a la mesa en una habitación que sirve de cocina y de dormitorio. Sobre la cama duerme su hombre con el torso desnudo.

Al pasar de los días la madre guardó la esperanza de que estuviera con algún amigo. Habitada a sus ausencias, no presentó denuncia por su desaparición. Tampoco lo hizo cuando a las dos semanas averiguó que Argelia no estaba trabajando y no asistió el viernes de su desaparición e incluso dejó sin cobrar su última semana de salario.

—Nosotros creímos que nomás se estaba escondiendo de nosotros, que hasta en la fábrica había quedado de acuerdo para que no nos dijeran nada de ella.

—Cuando ya no la vi se me hizo raro porque habíamos quedado de acuerdo para ir a ese *pari*, luego pensé que estaba con Ramsés. Hablé a caseta y a recursos humanos de la fábrica y me dijeron que la habían dado de baja, se escucha apenas la voz de Claudia ocupada en reprimir un tosido que le acomete la garganta.

Vi raro que nadie reportara su desaparición, andaba más *asoleada* yo que ni la señora. Yo fui a su casa a las dos semanas, o sea que por qué tanto tiempo sin saber de ella, ya había llamado a la Cruz y a otros lados.

Le pregunté a la señora si había preguntado en la Cruz Roja y me dijo que no, porque ya se le había ido así una vez y después de varios meses regresó. ¡Yo me quedé así!.. Veía calmada a la señora, como que ella tenía la esperanza de que estuviera con alguien.

Yo creía que ella estaba feliz de la vida y aquí la niña sola. Pero cuando yo la vea, pero cuando yo la vea, pensaba a cada rato... ya no la vi.

—Fui a la fábrica a preguntar por ella, atravesé el campo ese, allí por donde están los carros de tren abandonados, por donde hacía poco habían quemado a una muchacha. Me paré sobre el puente, vi ramas de rodadores. Voltee a ver para todos lados. ¿Dónde quemarían a la muchacha? me pregunté. Luego me acordé de mi hija y sentí algo, como que presentí, me dio miedo y caminé a mi casa.

Ese día mientras me paré sobre el puente ya su cuerpo estaba allí, a lo mejor si he mirado bien para abajo, lo veo. Y fíjese que curioso, unos días después de eso pasó por allí su cuñado cuando estaban levantando su cuerpo.

Argelia fue localizada el 16 de abril de 1998. Su hermana Idalia tuvo la certeza de que era ella al ver parte de su hombro y mano en una noticia televisada, luego corroboró su identidad en la morgue.

—Le faltaba parte de su cara, pero era ella, el doctor me fue enseñando su ropa y ya no me quedó duda porque traía una liga que yo le había prestado, era blanca con unas perlititas.

Cuando comprobé que era ella ya no lloré, ya había llorado mucho todo el día. Pero tuve que decírselo a mi mamá.

### III.

El día en que Claudia fue interrogada los agentes de la Policía Judicial del Estado centraron su interés en saber si Argelia y ella eran lesbianas: ¿alguna vez durmieron juntas? ¿vivieron juntas? ¿ustedes tenían alguna relación así? ¿por qué eran tan amigas? fueron las preguntas que la obrera debió contestar una y otra vez.

“Cuando conocía a un muchacho ella trataba de entregarle todo tan rápido... luego no funcionaban sus relaciones por eso. Porque era tanto el deseo de ella de que la quisieran y como ya tenía, no sé, varias desilusiones. Pero aún así ella no se daba por vencida y ella buscaba y buscaba”: Claudia, su mejor amiga.

—Yo supe de varios hombres que amó de verdad, pero con todos era lo mismo, puras peleas, muy poca felicidad.

Ramsés: sumido en el misterio, su familia y su amiga sólo lo conocieron de nombre, “también por fotos: fotos en su bolsa, fotos en su *loker*, pero nunca llegó a materializarse. Sé que vive, pero nunca lo vi, a lo mejor la policía sí logró interrogarlo”.

—Cuando empezaron a vivir juntos fue porque ella lo fue a buscar para que salieran y se quedó con él. Siempre estaban peleando pero vivían juntos.

Yo pensaba que su familia sí lo conocía, ella una vez que se pelearon me dijo que Ramsés fue a buscarla a su casa pero que su mamá le dijo que no estaba.

Se que lo quería, pero lo raro es que cuando andaba con él también salía con otro chavo con el que se veía también muy enamorada... y les contaba todo a ellos. Por eso varias veces yo le hablé derecho, le dije: qué rollo agarras, qué ondas agarras. Si andas con ellos no tienes porqué platicar lo que haces con otro. Si le vas a poner los cuernos pónselos y ya. Date el lujo de decir que lo cornaste pero no lo andes diciendo por allí porque en qué lugar quedas tú. Pero a ella le valía gorro.

¿Y si Ramsés no existió? —Yo creo que sí, porque ella hablaba mucho de él, le llamaba por teléfono. Sí, sí existió. No tengo dudas de eso.

Cuando la conocí ya estaba separada de Felipe, pero se seguían viendo, sólo sé que llevó una relación bien mortificante con él.

Ella le daba dinero a Felipe, incluso venía a buscarla, a pedirle, pero ella no quería dárselo, por eso una vez la jaloneó aquí en caseta.

—El la golpeaba, la trataba muy mal, dice Idalia denotando en su voz reproche, yo supe que cuando salía al trabajo la dejaba encerrada, hasta se llevaba la antena de la televisión para que no la pudiera ver.

Una vez le dio una golpiza que la dejó toda sangrada a mitad de la calle, entonces se separaron, pero él siguió buscándola y nosotros creemos que ella lo siguió queriendo.

—Sí lo quiso mucho, yo estoy segura que cuando se separaron a ella le dolió mucho y que después de mucho tiempo todavía lo siguió queriendo, asegura la madre sin dejar lugar a duda de que fue así.

—Sus relaciones eran sinceras, al estar con esos muchachos buscaba a alguien quien la amara y a quien amar mucho. No era sólo por lanzarse, yo lo sé, baja aún más la voz Claudia.

#### IV.

*“Era retobona, andarieguilla, para que lo voy a negar, a veces se nos iba y no venía hasta el otro día, llegaba muy de mañana... siempre volvía”*: Evangelina Crispín, su madre.

*“Una vez me pelee con mi mamá y le dije: y usted, ¿por qué llora?, si a usted no le importaba ella. No le importaba, por lo mismo no pusimos reporte. ¡Por qué llora!, le digo... La conciencia no la deja. Y me dice: “tú que sabes”*: Idalia, su hermana.

Limpiando sus lágrimas que escaparon sin sollozos, la madre recuerda: —El lunes o martes de la semana que desapareció llegó como a las doce de la noche, cuando le reclamé nomás me dijo: “usted que sabe” y se fue a dormir... Dios la tenga en paz pero era muy desobligada.

Pero ocurrió algo curioso, en los últimos meses, en las últimas semanas, cambió mucho: su carácter mejoró, la vi acercarse a su hija, le quería dar de comer y la aguantaba un poco más.

Yo sé que mi hija era difícil, lo supe antes de que naciera allá en Guamuchil, Sinaloa, porque no es de aquí. Desde los dos meses de embarazo era muy aguerrida, después, fueron dolores de parto muy fuertes.

—Sí, Argelia cambió, pero desde antes, desde que mi mamá se juntó con ese muchacho que es menor que ella, luego luego se notó la diferencia del trato que nos dio a nosotros.

Argelia luego luego lo rechazó y dio el cambiazó, se empezó a salir a la calle, a faltar a la casa, pero todo fue porque mi mamá no nos hacía caso. Eso pasó hace nueve años, poco antes de que él llegara, cuando mi mamá lo conoció, porque lo conoció en el baile. Cuando se iba a bailar a nosotros ya no nos hacía caso. A nosotros no nos importaba nada y nos salíamos.

Ya cuando llegó él la cosa se puso peor porque mi mamá la corrió, la sacaba de la casa cuando él llegaba junto con ella. Yo no estaba allí pero una vez Argelia fue con Lucy y le dijo que mi mamá la había corrido.

¿Qué es lo que ella quería más? —No sé, la verdad no sé. A lo mejor querer a su hija, porque ella quería niño, quería niño y desde que nació nunca la atendió como debía. Pero creo que sí la quería, nomás no le tenía paciencia. Ella siempre estaba al pendiente de que no le faltaran sus cosas y su comida.

Pero Argelia era especial, tenía muchas cosas raras, fíjese, hasta candado le tenía a su bolsa, no se porqué, pero allí cargaba tantas cosas, como si estuviera preparada para ir a algún lado o hacer algo. Traía papeles del Seguro, del Sar su acta de nacimiento, fotos, pinturas, todo, todo. ¿Por qué? No sé, no sé.”

¿Un recuerdo bonito de Argelia? Casi todos, porque ella todo el tiempo andaba sonriendo, era como... como si su vida fuera un juego, siempre alegre.

—Ya estábamos acostumbradas a que faltara a la casa, a veces se iba a bailar y faltaba un día... pero ya de que se iba. Una vez tardó en volver tres meses, fue porque se juntó con Felipe, dice la madre moviendo la cabeza.

Un día de diciembre de 1997: *“Voy a cambiar, me voy a acercar más a la niña, voy a intentar tratarla mejor, le voy a tener paciencia. Voy a hacer otro cuarto y nos vamos a ir las dos solas”*: Argelia, ella.

## **X. DE TACONES ROJOS**

### **El papel de los medios de comunicación en la cobertura de los casos y el reforzamiento de los estereotipos**

*“Si te atacan sexualmente provocate el vómito, lo más probable es que el agresor sienta asco y huya”* .

Campaña de prevención lanzada por la Dirección General de Policía del Municipio de Juárez, 1998.

*“TEME VIOLADA ‘CARPETAZO’ a denuncia contra policías”*.

A mitad de la página, la fotografía publicada junto con el encabezado de *Norte* (octubre de 1998) mostraba a una María de Jesús Talamantes con la mirada baja, sin voltear directamente a la cámara, buscando un punto en el suelo en el que pudiera fijar su atención mientras explicaba los detalles de la violación tumultuaria que sufrió a manos de policías.

La comunidad no conoció sólo todos los detalles de su caso, sino que además tuvo un acercamiento a su rostro y, como bono, hasta pudo obtener información sobre su familia, su quehacer diario, sus hijos, su marido, hasta la colonia en la que vive...

Las órdenes en las redacciones de los periódicos son claras: queremos ver al muertito llorando, se le indica a los fotógrafos; queremos oler la sangre, se les advierte a los reporteros.

Sin esos detalles, una nota policiaca pierde “su esencia”.

Las páginas policiacas de los periódicos locales están llenas de eso: imágenes de accidentes, de ejecutados, de asesinadas... de rostros sin vida pintados con sangre o, en el peor de los casos, de rostros pintados con sangre que derraman vida.

Los detalles se vuelven parte importante de la historia: si traía minifalda, aretes en forma de espermatozoide, si sus pantaletas eran negras o rojas, las uñas pintadas de colores estrafalarios, si fue vista en un antro de mala muerte antes de morir.

Si se trata de un mujer muerta (especialmente si no se conoce al victimario) estos detalles cobran mucha importancia a la hora de redactar una noticia.

## Una campaña diseñada por una mujer

Si sales de noche, procura hacerlo acompañada de una o más personas, si sales sola:

- Evita calles oscuras o desoladas
- No hables con extraños
- No vistas provocativamente >
- Lleva un silbato
- No aceptes bebidas de extraños
- Si sufrieras un ataque, grita "Fuego" así más gente hará caso a tu llamado
- Lleva las llaves de tu auto o casa listas
- Si te atacan sexualmente, provócate el vómito, lo más posible es que el agresor sienta asco y huya.

Estas recomendaciones son parte de la campaña de prevención que implementó el Gobierno Municipal 95-98 durante el último año de administración, campaña que levantó comentarios desfavorables de las ONG's y de la comunidad en general, quienes consideraron que no correspondía a la realidad a la que se habían tenido que enfrentar las jóvenes asesinadas.

Entre los anuncios más controversiales se encuentran el de:

### Hombre soltero busca:

Joven trabajadora, que guste ir de fiesta todos los fines de semana hasta altas horas de la madrugada.  
Interesadas: Favor de acudir a cualquier callejón oscuro. Se dará prioridad a las jóvenes solas y que hagan menos ruido.

#### 1. *Bebida del conocimiento...*

Ingredientes:

-3/4 de Vermout

-1/8 de Ginebra

-Hielo frappé al gusto

y como ingrediente indispensable:

-Que sea regalada

#### 2. *Muy macho, muy macho...!*

-Una forma de demostrar la hombría es cuidando a nuestras mujeres.

-Evitemos la violencia cuidando a nuestras hijas, esposas y madres.

-Espera a tus mujeres que trabajan o estudian en la parada del camión.

-Que siempre te informen el lugar en el que están y a la hora en la que llegarán a casa.

Ernesto Bustillos, quien fuera encargado del área de difusión de la Dirección de Comunicación Social de la administración 95-98, explica que esta campaña, precisamente porque resultó controvertida, cumplió con uno de sus objetivos: que la gente la recordara.

"Se buscaba que trascendiera el espacio real que tienen los medios, que provocara comentarios entre la gente, que se generara publicidad no pagada. Esa es una manera de que la gente recuerde los mensajes", indica Bustillos.

Para garantizar que la campaña, que consistió en 32 anuncios diferentes para prensa y 10 anuncios para televisión, tuviera el impacto deseado, se diseñó en conjunto con una mujer: la licenciada Gabriela González, de la agencia de publicidad Intelia.

Bustillos explica que ésta se creó en dos vertientes: encaminada a la prevención de delitos y a que se lograra la diferenciación de las esferas policíacas, es decir, que la gente comprendiera que la policía municipal opera únicamente en el área preventiva y corresponde a otras instancias (estatal y federal) el resolver crímenes.

En la primera vertiente, la campaña no fue diseñada en forma genérica (en la mayoría de los casos) sino que eran recomendaciones tanto para hombres como para mujeres, pero “a las mujeres les cayó el saco”, dice el publicista.

Añade que se puso especial énfasis en las recomendaciones para las mujeres que acuden a fiestas porque es algo “que a todas les gusta hacer, aunque tu no lo hagas, es algo que te gustaría hacer, así que debes saber que es peligroso aceptar bebidas gratis o subirte al carro con desconocidos”.

Sobre las recomendaciones de provocarte el vómito en caso de ataque sexual o de cargar un silbato, fueron sacadas de diferentes páginas de Internet especializadas en evitar casos de violación, “así que no es algo que el gobierno inventara para el caso”.

Según él, no se tenía la intención de que esta campaña tuviera una línea ofensiva para la mujer. Por ejemplo, el anuncio en el que se recomendaba “cuidar a tus mujeres”, no se pretendía menospreciar a las mujeres o hacerlas sentir como un objeto, sino que se quería involucrar a los “hombres de la casa” a que colaboraran con la protección de sus familiares.

Las ONG’s protestaron por estos y otros puntos de la campaña, pero Bustillos se justifica diciendo que “teníamos que cubrir todos los puntos, hacer todas las recomendaciones posibles... a lo mejor a alguien no se le había ocurrido lo del vómito como un defensa y ahora le puede servir de algo la idea”.

Una vida. **Adriana Torres Márquez**. Noviembre de 1995

**Guadalupe de la Mora**

**Adriana**

### ***Un domingo***

*“Se me hace que ha de ser bien feo que alguien se vaya y no sepas qué pasó con él, me dijo ese domingo en la noche. Estábamos leyendo un anuncio en el periódico, habían secuestrado a uno de los hijos de los Fuentes, o ya lo habían regresado o... no, todavía estaba secuestrado. Pensamos las dos que era bien feo que no sepa nadie de uno, nadie, nadie: si estas vivo o qué paso. Por eso sé que Adriana no se fue de la casa. Yo sabía desde el día que desapareció mi hermana que no iba a regresar, lo sabía o lo presentía”.*

ES DOMINGO. BERTHA ALICIA NOS RECIBE en su casa, en la colonia Felipe Ángeles. El sol del mediodía entra por el amplio ventanal a la habitación donde nos invitan a pasar. Se oye el trajín de la cocina, todo esta como recién alzado.

Las palabras y el joven rostro de Bertha Alicia, parecen encajar perfectamente en este lugar: son suaves, francas. Hace una pausa larga antes de comenzar a relatarnos cómo desapareció su hija, nos mira, pero parece también dirigirse a ella, Adriana, su hija menor:

“Mi hija desapareció un lunes, el lunes ocho de mayo de 1995, a mediodía, en el centro de Juárez. Salimos en la mañana, me acompañó a pagar el recibo de teléfono, pensé: el día que yo no pueda ya sea que acompañes a Bety o vengas tu a pagar el teléfono”.

Las calles que alguna vez caminé entre Ombú y Margaritas, su casa, el patio de piso de tierra recién regado, este sol que ahora ilumina su rostro brillante en la fotografía familiar, las lágrimas escondidas de su madre y sus hermanas y hermanos, los versos que le dedicaron, el álbum de fotografías, su letra redonda en sus cuadernos, la música a todo vuelo y sobretodo, las palabras de Bertha Alicia y de Sandra, su hermana, hacen esta historia.

### **En el centro de la ciudad**

No me querías muy bien acompañar porque a lo mejor no te gustaba, cosas de ir a pagar a nadie le gusta. Regresamos al centro. Pensé en dejarte sola para que compraras las cosas que tenías que comprar. Siempre estaba encima de ti, no quería que usaras pantalones de chola y esas cosas... siempre estaba detrás de ti, cuidándote los gustos.

Te dije: quédate aquí, compra tus cosas. Ya sé que no me lo pediste, pero pensé que era como darte un poquito de libertad.

Nos despedimos en la *Tres Hermanos*, en la Vicente Guerrero, cerca de Catedral. Ya se me hace tarde — dije— tu compra tus cosas y yo me voy a la casa, al cabo no te tardas.

Siempre nos despedíamos de beso, ese día no, con la prisa... A lo mejor si yo no hubiera tenido que venir a hacer de comer, no te hubiera dejado sola. Era la una de la tarde, era pleno día y uno no piensa que puede pasar nada. No debería de pasar nada. Uno nunca se imagina llegar a su casa y encontrar un hijo muerto. No, uno no se puede imaginar que estando bien una persona, de pronto desaparezca.

Adriana ahí, entre toda la gente de un lunes a mediodía en el centro, con la despedida apresurada de quien tiene que ir a hacer de comer; una última y vaga ojeada sobre ella: su rostro, sus ojos oscuros, su cabello largo y negro, sus manos, una sonrisa, su voz. Desapareció.

### ***Como si se la hubiera tragado la tierra***

La cocina, limpia como siempre. Ese día le había tocado a Bety, la mayor, ellas siempre me han ayudado con la casa. Llegue a hacer de comer y luego me quedé dormida, no siempre estoy a esa hora en la casa, casi siempre llego de El Paso como a las cinco, de trabajar. Tenía mucho sueño, habíamos andado toda la mañana en rutera, con el calorón encima.

Cuando desperté Adriana no había llegado. Esperé.

Dos horas esperé más o menos tranquila. Antes de preocuparme hablé con mi hermana, Rosa, como la deje en el centro porque iba a comprar unos zapatos pensé que a lo mejor se pasaba a casa de mi hermana.

—No, no está aquí —me dijo Rosa.

Nunca nadie, ninguna de mis hijas, me había dejado de avisar en donde andan, para eso hay teléfono.

Te buscamos con tus amigas, con tu novio, pero no estabas.

### **La espera**

Media noche, en la sala, el teléfono tenía sobre él todas las miradas esperando una llamada; sobretodo Bertha Alicia tenía en los oídos la voz de Adrianita diciéndole: “estoy bien mamá, no me pasó nada, estoy bien ...”

De su mente, esa noche, habían desaparecido sus otros hijos: Elizabeth, Héctor, Sandra, Alfredo, Rocío, Ricardo, porque estaban ahí, en casa; desvelándose con ella esperando noticias de Adriana, la menor de las mujeres.

Uno se imagina que a lo mejor se le hizo fácil, se fue a algún lado con alguna amiga o amigos, uno se fija, uno piensa, uno cree que las conoce, pero a lo mejor tienen amigos que uno no conoce, o que uno no se da cuenta, a pesar de que uno esta encima de ellas.

Más que nada me imaginé que podía ser un accidente, después de buscarte con la familia y todo, llamamos a la Cruz Roja, a los hospitales.

Nos desvelamos toda la noche, todos. Todos aquí esperando que el teléfono sonara, que nos avisaran o que nos hablaras, dije: me vas a hablar, si se te fuiste de la casa, vas a hablar. A lo mejor personalmente no te atreviste porque tienes miedo que te regañemos o algo, pero por teléfono...

Al menos una noticia, que nos avisaran, saber que estabas bien.

### **Te buscamos, siempre**

Al día siguiente fuimos a la policía, después de cuarenta y ocho horas aceptan la denuncia; no me dijeron ninguna novedad: que nos esperáramos a ver si regresabas. Esperábamos.

Días después de la denuncia fueron a la casa dos agentes, pensé que a lo mejor me traían noticias: —¿Qué señora, qué noticias nos tiene? —me preguntaron. Desde el principio supe que no iban a hacer nada. No veíamos que la policía hiciera nada, lo único que sabían decir es que a lo mejor te habías ido con el novio. “Se fue con el novio, estamos seguros, está en edad de que se va con el novio”.

Para mí estabas en la edad de la rebeldía, en que todo le parece a uno mal. Ya se que me decías de broma que ya estaba vieja, pero yo también fui joven y tuve amigos, novio. Eso era lo que me hacía pensar: a lo mejor se fue, esta en una edad en que todo se les hace fácil o cualquier persona, cualquier amiga te pudo convencer. Yo decía: a lo mejor en un momento de coraje, aunque ese día no nos enojamos, no te peleaste con nadie.

Te buscamos siempre. Repartimos volantes, repartimos volantes en camiones, en todas partes.

### **Los anónimos**

Los amigos de Sandra nos ayudaron mucho, sus compañeros de trabajo, hicieron volantes y pusieron los números de teléfono de la oficina, de la casa de una amiga y el de nosotros.

Fue cuando empezamos a recibir las llamadas, llamadas anónimas, nunca supimos quién nos hablaba. Nos ponían música de la que tu escuchabas, de la que te gustaba, música de Selena. Eso me daba miedo.

Luego también hablaban y nos ponían a un niño llorando, a alguien pequeño, o se oía gente nomás platicando, riéndose, eso ya no me daba miedo, sino coraje.

A la semana después, habló una mujer, una señora, para decir que estabas bien, que no nos preocupáramos. Eso me dio muchas esperanzas, yo decía: pues si está bien, tiene que regresar. Lo que me preocupaba es que no decían quién hablaba.

—Está trabajando en el centro, en una chicharronería —nos dijeron una vez. Fuimos al lugar, yo creo que esa llamada si no fue de mala intención porque la muchacha que despachaba tenía un parecido, es que al ver una foto y una persona como que le haya uno algo de parecido. Pero no, no eras tú.

Hablaban a todas horas, a las dos de la mañana, tres de la mañana, se ponían a respirar en el teléfono, nada más. Nos sentíamos muy mal, ya nomás oíamos el teléfono y nadie queríamos acercarnos; siempre contestábamos porque pensábamos que eras tú, una noticia, pero teníamos mucho miedo.

### **Las investigaciones**

En la zapatería a donde ibas, nadie vio nada, como si te hubiera tragado la tierra.

El tiempo se me hacía largo, se me hacía mucho tiempo y no regresabas.

Contactamos a un investigador, él me decía: “mire, esta niña sí va a regresar, le doy dos semanas y su hija va a regresar, por la forma de ser de ella. Claro que la vamos a encontrar, pero ella sola va a regresar”.

Vino gente quesque para ayudarnos, uno que me dijo que había visto la pesquisa y que no cobraba nada. ¿Cómo que no cobra nada? Empezamos a desconfiar, de todos.

Me decían: “no se ciegue señora, las hijas en la casa son unas y en la calle son otras”. Sí, yo no me ciego, yo se que puede pasar esto, pero es que no se ha dado el caso que una de mis hijas me diga voy a bailar y se vaya a otro lado o que no regrese a la hora que me dijo.

Yo sólo pensaba: pero mi hija ni regreso, ni habló, cómo me van a decir una cosa que yo estoy viviendo, que yo estoy viendo. No me pueden decir a mí eso.

“No nos hagamos señora, en media hora se pueden hacer muchas cosas”, me decían. Claro que sí se puede, también yo fui joven, uno se escapaba de la escuela, todo mundo en su momento hace una travesura y yo no veo que esté mal. Una travesura sí, pero no desaparece uno, eso si no.

### **Los expedientes**

La policía no investigó, así que nos diera alguna pista, no. Al contrario, los expedientes son una cochina. Tenían que encontrar algo que la ligara a los demás casos a fuerza, inventando cosas, con mentiras. Sandra los acompañó un par de veces, con las amigas de Adriana, con las que conocía. A fuerzas querían sacarles, el lado oscuro supuestamente. —Estoy diciendo la verdad —decían las muchachas— nos salimos una vez de la escuela, pero nada más, nos fuimos al centro, a caminar.

A fuerzas querían sacar más. Por una parte decían que no hallaban pistas y por otra se contradecían, según ellos que Adriana era de lo peor. Eso pusieron en los expedientes: que era drogadicta, que salía con muchos muchachos, que iba a salones de baile. Puras cochinas.

En la declaración que hizo el jefe de antisequestros dijo que a Adriana se le había visto una noche antes con Sharif. Esa noche antes de su desaparición era domingo y aquí estuvo con nosotros. Es una soberana mentira. Es lo que a nosotros nos da coraje, no se miden para decir las cosas; aquí estábamos todos, estaba mi hermana. Nunca nos dio la cara el fulano este, tratamos de hablar con él, venía pero no nos dábamos cuenta, no se paraba ya en la procuraduría.

Y los investigadores, de investigar lo que deben de investigar: nada, pero de saber la vida y milagros de uno sí: que a qué horas esto y lo otro, cómo vive, que piensa, hasta quieren que les platique uno los dolores de parto... pues también se los platiqué.

### ***No sé cuantas veces tuve que repetir esta historia***

Somos de aquí, un tiempo estuvimos fuera, pero regresamos a Juárez hace ocho años. La mayoría de mis hijos, tengo siete hijos, estudiaron aquí.

La secundaria la hizo Adriana aquí en Juárez, en la técnica 56, iba a empezar la prepa abierta junto con su hermana la más grande, Elizabeth, iban a entrar al sistema abierto las dos, para acompañarse y no andar solas.

De las mujeres Adriana es la menor y no trabaja, esta aquí en la casa porque como está muy chiquita. Siempre he sido muy encimosa con ellas, no quiero que salgan, no quiero que nada. Con los hombres también, pero para mi las mujeres, aunque el peligro es para los dos, las mujeres son como más pegadas conmigo. Somos chismosas, les gusta contarme lo que les pasa. Siempre hemos sido muy unidas, porque ellas me platican todo: "que me habló un muchacho y se me declaró ...Me platican sus cosas. Hay comunicación.

"Adriana tiene novio y salía con él, aquí afuera de la casa, donde yo los viera. Yo le di permiso de que anduviera con él, pero no le daba permiso de que salieran. Digo, quince años son muy poquitos... pero yo prefiero saber que tiene novio y que yo vea que aquí están y no que se me vaya a ir.

"No somos salidoras, a mí nunca me ha gustado salir, me gusta una reunión familiar pero ir a los lugares donde haya mucha gente, no. El rato que yo trabajo, no se quedan solas, porque mi hija la mayorcita siempre ha sido muy de la casa. Siempre han sido todas así; desde que se levantaban sabían lo que les tocaba hacer, se repartían el trabajo. Por ejemplo Bety, la mayor, ella desde chiquita me ayuda mucho en la casa.

"Yo siento que se llevan bien, a veces pues, pleitos nomás.

"Sandra es secretaria, en Norcel; Rocío es trabajadora social pero no ha hecho la prepa. El mayor de los hombres es Héctor, luego Alfredo y Ricardo, el menor.

"¿Qué más le digo? Le gusta oír música de toda, por ejemplo la música de Selena. No necesariamente le gusta un grupo musical o un artista, sino música de toda. Aquí en la casa somos así, nos gusta el radio fuerte, mis hijas a veces se ponen a cantar, son muy alegres.

"Cuando la queremos hacer enojar, nos tira a lucas. Es más bien distraída, no es maleducada, más bien distraída y muy bromista.

“Se viste normal: usa pantalón de mezclilla, no usa ni faldas cortas, ni vestido, no le gusta; tiene pocas amigas: una vecina de aquí y otra muchachita, pero así amigas de salir, no. Le gusta el cine, y no digo que ella salga al cine, porque yo no le permito, solamente con sus hermanas, en grupo, pero sola no la dejo. Les gustan películas también de todas, ven de todo, ahora con el Rey León ya me torturaban, ya me la había aprendido de memoria.

“Es más o menos de mi estatura, no se ve chica. Quince años, pero es una niña. Como que muchas cosas todavía no las piensa todavía muy en serio. Estudiar por ejemplo, dice que le gusta el turismo. De casarse y eso, todavía nada, esta muy chiquita. Les hace relajo a sus hermanas, luego les dice que ya están viejas, que se casen. Yo también les digo: "hasta las rifo", de chiste si les digo que las pongo en el periódico, que las hecho en la tómbola y que todo... Pero no, es chiste, yo estoy contenta con mis hijas aquí. Quisiera tenerlas siempre aquí. Quisiera encontrar a mi niña. La extrañamos”.

### **Es Adriana**

Nos enteramos por el periódico. Mi hijo el mayor, Héctor, vió la noticia por televisión. Ese día, era un viernes para el sábado, me dijeron: “compra el periódico”. Yo los veía medio raros a todos, andaban serios, “compra el periódico —me dijo — porque para mí que la que apareció ahí, es Adriana”.

Compraron el periódico y sí, no decía el nombre pero venía la ropa con la que desapareció: un pantalón de mezclilla, una blusa color mostaza. La encontraron en el Lote Bravo, en Granjas Santa Elena, el 2 de noviembre de 1995.

Habían pasado seis meses desde que desapareció. En ese tiempo ya nos habíamos juntado con las personas que ahorita formamos el grupo, porque ellas acababan de encontrar a sus muchachitas, yo iba con ellas pero todavía no pensaba que mi hija estuviera muerta, yo decía voy con ellas pero no porque piense que mi hija esta muerta. Hablé con ellas y les dije que parecía que ya habían encontrado al menos la ropa de mi hija. Nos juntamos y fuimos al anfiteatro.

Reconocimos algunas de sus cosas, su bolsa no la encontraron. Lo raro es que la ropa estaba maltratada por el tiempo pero sus zapatos no. Iba a comprarse unos zapatos pero no se los compró. Traía unas zapatillas de charol, yo decía que tenis, pero no me acordaba que se los había cambiado por unos que le prestó mi hermana, eran de ella, por eso los reconoció. Eso es muy raro, porque los zapatos estaban en buenas condiciones, no de usarse pero no estaban doblados o como debieran estar por el sol. Los lentes de sol, que también se los iba a comprar ese día, tampoco estaban maltratados.

Pensé muchas cosas cuando identificamos su ropa: que no era Adriana. Me acordé de ella en el centro, despidiéndome apenas. Pensé en su buen carácter, en su juventud, en sus deseos...

Me dio coraje, mucho coraje: ¿Qué te hicieron, quién, cómo? Todavía siento la impotencia de no haber podido hacer nada por ti.

Mentiras, mienten.

Me dijeron que tenía de cinco a seis meses de haber fallecido. Ahí esta lo contradictorio, en los expedientes sale que anduvo con fulanito después de desaparecida y no se que tantas cosas, que anduvo de drogadicta, entonces quién es el mentiroso, el médico o ellos.

Si a mí me dicen que mis hijas salieron en la noche, les digo que mienten: mienten. Yo no soy una persona que tenga amigas, soy muy solitaria, me la paso mucho tiempo encerrada, yo creo que por eso quiero tener

a mis hijas junto de mí. Siempre las he vigilado, las quiero mucho, para mí, sobretodo las mujeres, son mis florecitas, les digo yo.

“Cómo me salen ahora conque Adrianita salía de noche. A qué horas, me pregunto, si era una niña. ¿Qué no tienen otra cosa que inventar? De todos los casos han dicho lo mismo: que la manera de vestir, su supuesta doble vida. Digo, en qué momento pueden hacer esas cosas, si la mayoría de las muchachitas que se han llevado, son niñas que estudian y trabajan al mismo tiempo, a qué hora harían esas cosas. A la mayoría se les va a esperar a la parada del camión, a qué hora y con qué dinero.

“Piensan que porque son personas de escasos recursos, piensan que son unas taradas, que no piensan, que no tienen ambiciones, deseos de superarse. Digo, piensan que porque uno vive en una colonia apartada es un idiota, que no piensa nada. Me da mucho coraje cuando dicen ‘son de la periferia, mujeres pobres, de escasos recursos; sí, pobres sí, pero no idiotas, no tontas’.

### **Quiero decírselo directamente a él**

“Mi expediente está parado, ni siquiera han seguido porque es mentira, no encuentran nada más que agregarle, el mío no está en los juzgados, está en previas todavía.

“Con ganas de hablar con este fulano, que dijo que se le vio con Sharif, le hubiera dicho como le dije al gobernador, porque él dijo que ya estaban solucionados los casos en una entrevista que le hicieron por radio, me di el gusto. Me dijo el secretario: “ahorita le decimos lo que usted necesite”, es que no es a usted al que se lo quiero decir, quiero decírselo directamente a él, porque no estoy de acuerdo con la forma en que habló, que dijo que los casos estaban solucionados, que nos mencione cuál caso está solucionado.

“Claro que no estoy de acuerdo con que los casos están solucionados. No hay nada de eso. No tengo confianza. Soy realista, tengo los pies sobre la tierra: si ahorita esto que está reciente, que tiene las mismas características, que a lo mejor es uno de los mismos, no lo solucionan, cuándo van a solucionar el de nosotros”.

### ***Perder una parte de uno***

“Estoy orgullosa de mis hijas y lo digo fuerte porque ellos estudian y trabajan a pesar de que no tienen el apoyo de su papá, que ya no contamos con él, nunca han dicho hasta aquí llegamos, no está mi papá. Él los traía siempre con que estudiaran y cuando murió, como que fue al contrario, lejos de apagarse, eso los animó más.

“Yo creo que la mamá siempre lo siente más, porque es a la que le dolió, el papá no es lo mismo, los quiere pero muy a su manera, el papá yo creo que es aportar a la casa lo que se necesita, la mayoría, no digo del mío, porque mi esposo si era... no cariñoso, era un poco secón, pero sí había comunicación, había momentos en que él jugaba con ellos, hablaba con ellos, los apapachaba y todo, pero había momentos en que no: ‘se acabó, se acabó, todo mundo a trabajar’. ‘Hora de jugar, hora de trabajar’, como soldaditos. ‘La gente que tiene frío es porque se tulle por estar ahí sentado, movilicese todo mundo’. Si no se querían levantar iba y les sonaba los sartenes a mis hijos... ‘Que nos desvelamos anoche, nos quedamos viendo la televisión hasta noche. “Nadie los tenía viendo la televisión hasta noche, anoche se divertieron ahora vamos a trabajar”.

“Mi esposo murió de un infarto, pero no se compara: de una persona que sabe que esta enferma, de cualquier manera no es que se haga a la idea de que se tiene que morir, pero como que se resigna uno más, o se consuela uno más rápido, que pudo hacer algo por él. No es lo mismo, no hay comparación.

“Que se muera el papá, la mamá, que se muera el esposo, jamás va a ser lo mismo que perder algo, algo de uno, una parte de uno.

“Un hijo es una parte de mí, y nunca voy a comparar la pérdida de mi gente demás, con la de mi hija”.

### ***No te resignas a que te den pedacitos de lo que fue tu hermana***

Sandra:

“Me dijeron que hay una foto en donde mi hermana aparecía con los Rebeldes, yo les dije: sí, tráeme la foto y si es auténtica y es mi hermana, yo dejo de pensar todo lo que he pensado hasta ahorita. Nunca ví esa foto, no existe.

“Yo desde el día que mi hermana no regreso, yo sabía que no iba a volver, sentía, porque no era de las personas que se van, no. Uno sabe lo que tiene en su casa.

“Mi vida cambió mucho, porque platicábamos mucho... Me acuerdo de un viernes, nos fuimos ella, una prima y yo, y nos la pasamos muy bien, había como un concurso de rondallas, fuimos al Benito Juárez, ella conocía a un amigo de la rondalla.

“Para mí fue un cambio muy drástico, pero yo también tengo la sensación de que no se ha ido, a lo mejor uno no se resigna, pero no siento como que la haya perdido, siento como que está en la casa de mi tía o no sé, no me hago a la idea, aunque ha pasado tanto tiempo y todo, no lloro.

“Tratas de llevar la vida no igual pero si con más, como que uno toma más precauciones para todo. Trato de no llegar muy tarde a la casa, avisar, pero así cuidarme mucho, porque me da miedo, no. Yo no tengo miedo. Yo creo que al contrario, a partir de lo que pasó, si yo veo que alguien se me acerca o que me viene molestando en la ruta, saco mi carácter, cosa que en la casa no lo hago, en mi casa siempre estoy bien tranquilita, pero no soy dejada.

“Aún cuando la sepultamos no sentía que era ella. Será porque no la vimos, así reciente, que su cuerpo estuviera completo. Uno no se resigna a que te den pedacitos de lo que fue tu hermana”.

Todo me hace pensar que aquí estas ... que vas a regresar

“Hemos tratado de seguir llevando una vida normal, nosotros aquí no se dejó de escuchar música, ni aún cuando desapareciste. Cuando estoy sola, pienso que no puedo ponerme a llorar, o salir con que ya no trabajo o que no hago nada porque me falta alguien. Siempre va a faltar, pero yo digo: también están los demás, porque tiene uno que salir adelante.

Elizabeth te escribió algo, de esos versos que se hacen con los nombres:

*Ahora que no estas con nosotros le pido a  
Dios que vuelvas pronto, que regreses a casa. No sabes con que  
Ilusión te esperamos. la casa  
Ahora es triste, demasiado grande sin ti.  
No te olvides que nosotros te queremos, y se que  
Algún día te volveremos a ver, confío en Dios que así será.*

...

“Me dicen que soy una persona muy valiente, nada de eso, soy la más cobarde del mundo y precisamente por eso no me quiero enterrar en estar piense y piense, sino al contrario: tratar de distraerme y no estar siempre con eso.

“El sólo hecho de pensar que no pude hacer nada por ti... para que me voy a poner a estarme torturando con eso, si ya no lo pude hacer.

“Y no, no es que me guste Juárez, lo que pasa es que tu estás en este lugar. Me gustaría estar en otra parte; nunca me ha gustado Juárez, pero aquí murió tu papá, tu abuela, todos aquí están en este lugar, siento que si nos vamos, los abandono.

“Siento que vas a regresar, no me hago a la idea, siento que como te ví salir bien, me hago a la idea de que algún día vas a regresar.

“Bromeando, haciendo bromas, así te recuerdo: en el día de mi cumpleaños, en febrero, que se pusieron todas a cantarme una de Gloria Trevi, a la madre; comiendo chiles curtidos, ‘¡Ay Adriana qué cochina eres!’... Nos hacías reír. Cuando me platicabas de los muchachos, de que se te declaraban, de que andaban detrás de ti, pensaba yo: quince años, una niña.

“Un domingo como hoy, con el sol del mediodía entrando por la ventana de la sala... pienso que vas a llegar, Adriana”.

## **XI. UNA CRÓNICA**

**Ramona Ortiz**

### **En esos ríos de gente**

ENTRE BASURA DERRAMADA sobre las banquetas, borrachos ante el reto de dar otro paso sin caer, adoquines sueltos y música rock, norteña o de banda convertida en ruido, vive el corazón del centro, este corredor peatonal que inicia en la Noche Triste, va de la Vicente Guerrero a la Francisco Javier Mina y se prolonga como brazos de hidra hasta la Rafael Velarde para conectar a la 16 de Septiembre y bordear el mercado Venustiano Carranza.

Aquí se entremezcla el olor a hígado encebollado, birria, buche y aguas negras sin importar la hora del día o la fecha del año que sea. Siempre huele igual... No, a veces la peste a orines y a cantina mal aseada sobrepasa al de las fritangas para hacer una náusea el respirar.

Las ruterías se abren camino por las calles adyacentes donde parece imposible su paso. Groseras, con su pestilencia interior y su ensordecedor ruido, caminan despacio en espera de más pasajeros que prefieren viajar apretujados a esperar por la siguiente.

A donde mires, ves gente, gente y más gente, ríos de personas: novios besándose, amantes en ansiosa espera, madres con sus hijos de la mano, mujeres cargadas de bolsas de mandado, parvadas de chicas con el ombligo descubierto, pantalones en los que cabrían tres veces, de labios negros y ojos empuqueñecidos por tanta línea que los rodea como sitiados para ver sólo lo que deben ver.

Tus ojos encuentran hombres trastabillando de borrachos con las bocas entreabiertas dejando escapar una baba que los hace más repulsivos. También pandillas enteras de jóvenes escualidos de cabeza rapada, mirada perdida y caminar retador para inspirar miedo.

De calle a calle obreros corren con empeño para llegar a tiempo a sus trabajos y así ganar 50 pesos más al obtener su bono semanal por puntualidad o bien porque ya de regreso sólo piensan en la siguiente ruta para dormir unos cuantos minutos antes de ser recibidos en sus viviendas donde falta todo.

Es un caminar, un ir y venir que parece interminable por metros y metros de calles como la Vicente Guerrero, en apariencia una más de ese laberinto formado por puestos donde se venden casetes piratas, cintos de piel, lentes oscuros, perfumes imitación de marcas famosas, ropa hecha en talleres familiares que llevan las etiquetas de Guess, Valentinós, Levis, Calvin Klein, Tommy o cualquiera.

Mas ese tramo de la Vicente Guerrero no es igual a las otras calles, algo tiene de diferente. ¿Qué? ¿Quién sabe? Caminas hacia el poniente y al alzar la vista te encuentras las torres cafés de Catedral, la vieja presidencia municipal, la plaza de armas, los almacenes de antes en el abandono o remodelados para ser ahora una tienda de ropa interior, una panadería, un establecimiento de juegos electrónicos, una joyería... un restaurante.

Por aquí deben pasar los recién llegados para ir a darle gracias a Dios porque están en Juárez, ya encontraron trabajo en una maquiladora, o el Coyote por fin los va a pasar hacia los Estados Unidos.

Todo eso es posible ver en la Vicente Guerrero, pero quizá la diferencia se la da tanta tienda de zapatos, una tras otra, como afiladas, en una competencia que parece ociosidad, una necesidad... ¿Para qué tanta?

¿Para qué tanta zapatería? ¿Quién sabe? A las afueras de una, en Vicente Guerrero y Noche Triste, Bertha Alicia Torres se despidió de su hija Adriana Torres la tarde del 8 de mayo de 1995 y nunca más la vio con vida. También allí trabajó la hermana de Sagrario González Flores, allí, ella pasó jornadas enteras de trabajo acompañándola. En abril de 1998 Sagrario desapareció... 19 días después su cuerpo apareció cerca de Loma Blanca, Zaragoza.

En otra que está en Rafael Velarde y Vicente Guerrero trabajaba Silvia Elena Rivera. El 1 de septiembre de 1995 después del término de su jornada su familia no volvió a saber más de ella, hasta que encontraron su cadáver. Más allá, en Vicente Guerrero y Juárez, una amiga despidió a Elizabeth Castro el 14 de agosto de 1995 después, desapareció.

Entre esta retahíla de zapaterías y el constante ir y venir de gente, nadie vio o muchos dicen no haber visto cómo Elizabeth Castro, Adriana Torres y Silvia Elena Rivera emprendieron camino hacia su tortura, su cautiverio... su muerte.

Desaparecieron luego de cumplir con alguna actividad rutinaria como pasar rumbo a su casa después de la escuela, hacer un alto antes de entrar a trabajar o realizar alguna compra necesaria.

Nadie, nadie las vio. ¿Cómo? Si toda esa gente lleva su propia prisa, si nadie está interesado en saber qué le pasa al otro. Sus problemas son suficientes para impedirles pensar en algo más.

Entre la indiferencia de toda esa gente caminaron Elizabeth, Adriana y Silvia Elena, unos días plenas de esa felicidad que les daba su juventud y las promesas de tantos sueños por cumplir. Otro, quizá con el corazón repleto de ilusiones al ignorar hacia dónde iban.

¿Cómo, cómo pudieron desaparecer? ¿Puedes creer que entre estos ríos de gente desaparezca alguien? ¿Cómo, cómo es posible? ...Así es.

## **XII. ¿CUÁNTAS HACEN UNA SERIE?**

**¿Qué es un asesino en serie según la bibliografía especializada?**

DE LAS VÍCTIMAS Y SUS FAMILIARES se ha dicho todo lo negativo por decir: desde la repetida insinuación filtrada por el ex gobierno estatal para culpar a las mujeres por no vestir o vivir de acuerdo con sus normas morales; hasta las famosas declaraciones oficiales del gobierno municipal y estatal en el sentido de que son las familias las enfermas, pues es en ellas en donde ocurren los crímenes. A juzgar por sus declaraciones y por la falta de resultados en el esclarecimiento de 120 asesinatos de mujeres -hasta mediados del 98- es probable que los principales funcionarios del Estado de Chihuahua, entre ellos el exgobernador Francisco Barrio, nunca recibieran una respuesta para preguntas tan simples como éstas: ¿quién es un asesino en serie y cómo actúa?, ya que las definiciones del asesino en serie transforman la imagen estereotipada y general de las víctimas de Ciudad Juárez.

Holmes, quien ha asistido a la policía de Estados Unidos en más de 300 casos de homicidio; y De Burger, profesor de Sociología de la Universidad de Louisville, entre otros académicos e investigadores que han analizado los casos más famosos y conocidos de asesinatos en serie, han elaborado caracterologías y definiciones del asesino en serie, que por sí mismas desvanecen las culpas que sobre las víctimas de Ciudad Juárez se han volcado.

Así, una de las principales características que es necesario repetir, es aquella de Holmes y De Burger que indica: la mayoría de los asesinos en serie prefieren para el ataque a personas fácilmente accesibles; es decir, la víctima no provocó al asesino, pues su único error fue estar en el momento y en el lugar preciso para que el asesino cometiera el crimen. Según Holmes y De Burger, este tipo de criminal rara vez ataca a personas cercanas o muy relacionadas con él, puesto que sus crímenes no son de pasión, en el sentido convencional. La relación entre victimario y víctima es generalmente de desconocidos. “Los motivos son intrínsecos, no típicamente racionales y se originan en el individuo hasta gobernar su conducta asesina”. (tr.m.p.19) Esta preferencia por lo más accesible para el asesino, hace pensar a Holmes y De Burger que una posible víctima podría ser salvada por una situación simple que pusiera una traba al asesino.

Egger's Steven, autor de *Serial Murder; An Elusive Phenomenon (1990)* considera que generalmente los asesinos en serie no tienen motivos materiales para cometer su crimen, sino un motivo relacionado con el poder que pudieran ejercer sobre la víctima. La presa es seleccionada por un valor simbólico y una vulnerabilidad percibida.

Citando a Egger's, el investigador Stephened Giannangelo, autor de *The Psychopathology of Serial Murder/ a Theory of Violence*, también redondea los elementos que pueden caracterizar a un asesino en serie y apunta que un asesino en serie actúa “por saciar un acto, por el placer de matar a otros seres humanos, por satisfacción, por el control que pueda ejercer sobre otro ser humano y por la catársis alcanzada en el asesinato”. (tr.m. p.5)

Giannangelo además cree que existen muchos más motivos internos que deberían integrarse en la definición del asesino en serie. Este investigador elimina de tal marco, por ejemplo, a todos aquellos casos motivados por dinero o por cultos, pues el asesino en serie difícilmente mataría por control de otra influencia externa. “El mata porque quiere” (p.5)

Estos causales de la conducta del asesino en serie, hacen más sencilla su definición, pues los investigadores coinciden en que un asesino en serie es aquel que comete dos o más crímenes, en un tiempo diferente. Giannangelo por ejemplo señala que un asesinato en serie ocurre cuando uno o más individuos -hombres comúnmente- comete(n) un segundo asesinato o subsecuente crimen, no relacionados entre sí, en un tiempo diferente y sin aparente conexión con el crimen inicial; y casi siempre, cometido en un lugar geográficamente diferente.

Otro investigador, Erin Hickey, en *Serial Murderers and Their Victims* concretiza: “un asesino en serie es cualquier ofensor quien mata una y otra vez” (1991, p.8)

## ¿Cómo es un asesino en serie?

*“Su boca esta llena de juramentos y de engaños y de opresión.  
Debajo de su lengua hay lo gravoso y lo que es perjudicial” .  
Salmos 10:8*

Quienes se han dedicado a analizar el historial y la conducta de los asesinos en serie más conocidos en el mundo, coinciden sobre todo en retratar a este tipo de criminal como aquel individuo del sexo masculino que no conoce el remordimiento ni el sentimiento de culpa. Detrás de estos elementos se han elaborado diversas tipologías que enmarcan al asesino en serie en cuadros compartidos con los sociópatas y los psicópatas.

En su libro *The Psychopatology of Serial Murder*, Giannangelo Stephened cita al *Diagnóstico y Manual de Estadística de la Asociación Americana de Psiquiatría*, (1994). [1] para afirmar que el asesino en serie, así como el adulto con desórdenes de personalidad social comparten un patrón recurrente de desprecio para violar los derechos de otros, comenzando generalmente desde los 15 años de edad y en por los menos tres de las siguientes situaciones:

Falla en el respeto a las leyes de conducta; tendencia a engañar, mentir a otros por placer personal; tendencia a ser impulsivo, o imposibilidad de planear a futuro; irritabilidad y agresividad; temerario para poner en riesgo la seguridad de sí mismo o de otros y falta de remordimiento, indicada por indiferencia ante o racionalización del hecho de hacer daño, maltratar o robar a otros, sin que esta conducta tenga que ocurrir necesaria o exclusivamente durante el curso de un episodio maniaco o esquizofrénico.

Giannangelo aclara que algunos asesinos en serie sí llegan a sentir remordimiento después de cometer un delito, pero nunca hasta el punto de cambiar su conducta o proporcionar ayuda a la víctima.

En cuanto a los elementos que emparentan al asesino en serie con el psicópata podemos anotar, citando a Giannangelo, que ambos tienen una predisposición acervada para la violencia predatoria; y ambos incorporan en su personalidad un narcisismo agresivo como una conducta crónica antisocial, pues la historia personal de estos individuos muestra una huella de maldad y daños hacia la gente, a la vez que borran su mundo objetivo.

Otra característica en común es la mínima aptitud que muestran para experimentar una respuesta emocional -miedo, ansiedad, principales resortes de la conciencia-. Su violencia es planeada, a propósito y sin emoción. Esta carencia refleja un desprendimiento, posiblemente un estado desasociado que revela un sistema nervioso autónomo más débil, así como carencia de ansiedad. Se ha visto que el criminal tiene como una motivación general, el controlar y dominar y su historia por ello no mostrará vínculos con otros. Este tipo de individuo, además, no tiene capacidad para el amor. Por eso, su compañero sexual, si es que lo tiene, será simplemente un objeto devaluado.

En general, los asesinos en serie también comparten con el psicópata características como estas:

1. Sentido de grandiosidad
2. Engañosos, seductores con la palabra y de encanto superficial.
3. Patológicamente mentirosos.
4. Manipuladores

5. Superficialidad fingida.
6. Muchas relaciones a corto plazo o,
7. Promiscuidad.
8. Continua necesidad para la estimulación.
9. Tendencia a ser impulsivo
10. Tempranos problemas de conducta y
11. Versatilidad criminal, entre otros.

Holmes y De Burger, en *Serial Murders*<sup>[2]</sup> aportan otros datos en general para retratar a los asesinos en serie. Los investigadores dicen que la mayoría de los asesinos en serie que han sido estudiados en diversas culturas, son jóvenes, tienen edades que fluctúan entre los 25 y 35 años de edad en el periodo en el que cometen sus crímenes. Además, el asesino en serie raramente hará un cruce interracial y podría pertenecer a cualquier clase social aunque regularmente atacan entre personas de similar status -con raras excepciones-. Holmes y de Burger indican que los asesinos en serie tienden a atacar en décadas recientes en áreas de gran movimiento y cambio de población. También señalan que muchos de estos asesinos tienen un trabajo y una vida aparentemente normal, aunque el elemento central del asesinato en serie sea el homicidio repetitivo, porque el asesino en serie matará una y otra vez hasta ser detenido. Para desgracia de la sociedad, este tiempo puede envolver meses o años.

### **¿Puede hablarse de casos aislados o se trata de asesinatos en serie?**

A finales del verano de 1995 a la comunidad de la frontera no le quedaba duda de que en Ciudad Juárez había uno o varios asesinos en serie. De agosto a septiembre, los cuerpos torturados de siete mujeres, con edades entre los 13 y los 20 años de edad, habían sido encontrados al suroriente de la ciudad, en una zona perfectamente definida por su difícil acceso. Perfil común: además del sitio en el que fueron abandonadas, todas jóvenes, morenas, delgadas, de cabello largo y oscuro. Y pese a que la policía descubrió algunas otras características en común que reflejaban la actuación de por lo menos un asesino en serie, se negaba hasta entonces a aceptar esta posibilidad. Al paso de las semanas posteriores a los hallazgos, los funcionarios policiacos aceptaron que sólo dos de los casos eran responsabilidad de un mismo asesino.

Y mientras el gobierno estatal y la policía se empeñaba en negar la posibilidad de que en la frontera estuviera actuando un psicópata; la movilización ciudadana para exigir el esclarecimiento de los crímenes motivó el comienzo del análisis del pasado. El Comité Independiente de Chihuahua Pro Defensa de los Derechos Humanos y el grupo de mujeres "8 de marzo" encontraron que al menos desde mayo de 1993 existía el registro de hallazgos de cadáveres femeninos en las manchas de pleno desierto que salpican la zona urbana. Por desgracia, ni la policía llegó a encontrar a todos los asesinos, ni el movimiento detuvo la continuidad de los crímenes. De enero de 1993 a diciembre de 1998 fueron asesinadas en Ciudad Juárez 137 mujeres; 87 de ellas encontradas en perímetros de tierra desolada y del total de casos, únicamente 38 fueron resueltos hasta 1998.

Independientemente de las fallas en los métodos de trabajo y en las tácticas de investigación con que trabajó la policía; los casos que apuntan hacia el calificativo de asesinato en serie, son por sus mismas características, difíciles de resolver. Holmes y De Burger, en su libro *Serial Murders*, establecen que la caracterología del asesinato en serie hace difícil la aprehensión del o los victimarios debido a que la relación entre éstos y sus víctimas generalmente es de desconocidos. En Ciudad Juárez, Hasta el verano del 98, la

policía del Estado de Chihuahua había resuelto que sólo 9 de los 146 crímenes en contra de mujeres fueron cometidos por asesinos en serie. Siete de ellos son, según la policía, responsabilidad de una banda de 7 delincuentes autodenominados como “Los Rebeldes”. De los dos restantes fue culpado Abdel Latif Shariff, un hombre de 52 años de edad, de nacionalidad egipcia, con antecedentes de violación y asalto sexual en Estados Unidos, de profesión químico y quien hasta el día de su detención fungía como empleado de una empresa maquiladora de Ciudad Juárez. Sharif nunca ha aceptado haber cometido los crímenes de que se le culpan en México. Estos presuntos criminales se encuentran encarcelados desde 1996, aunque los asesinatos con características en común no se detuvieron por eso. Del total de casos que tomamos en cuenta en nuestra investigación, 137 desde 1993 hasta el 98, se pueden establecer relaciones entre las víctimas por el lugar en que fueron encontradas, por la forma en que fueron asesinadas, por el tipo de tortura que recibieron, por su lugar de trabajo y entre otros, por la edad, el color de la piel, la estatura, rasgos del rostro, compleción, tipo de cabello y hasta por la vestimenta, característica esta última que por cierto, rompe con el estereotipo que las autoridades del Estado de Chihuahua se empeñaron en reforzar durante los últimos años para desprestigiar a las víctimas en general.

### **Ahora lo ves, ahora no: ¿Existe un asesino en serie en Ciudad Juárez?**

*“En la fiscalía no queremos fabricar chivos expiatorios, ni justificar así nuestro trabajo, por eso estamos haciendo nuestro máximo esfuerzo”.*

—Suly Ponce Prieto, fiscal especial en rueda de prensa posterior al arresto de Jesús Manuel Guardado *El Tolteca*.  
*El Diario*, 1 de abril de 1999.

Si la realidad de una ciudad se tejiera a partir de las declaraciones de sus autoridades, Juárez habría padecido en los últimos 5 años la subsecuente aparición, desaparición y reaparición de uno o varios asesinos en serie.

En otoño de 1994, cuando al menos 18 mujeres habían sido asesinadas violentamente, el discurso de los funcionarios de la administración de Francisco Barrio denotaba una preocupación constante: garantizar a la ciudadanía que los asesinatos de mujeres eran casos aislados y no el trabajo de un individuo o grupo.<sup>[3]</sup>

Cuatro años más tarde, en junio de 1998, las víctimas ya superaban las cien y, al parecer, las autoridades estatales habían cambiado de opinión, pues contrataron la asesoría de Robert K. Ressler, reconocido mundialmente como experto en asesinatos en serie y otros crímenes violentos.

En julio de ese mismo año se celebró en Chihuahua una contienda electoral en la que se disputaron la gubernatura, las alcaldías y varios escaños del congreso local. En sus campañas, PAN, PRD y PRI incorporaron a su discurso el tema de la inseguridad de las mujeres en Ciudad Juárez.<sup>[4]</sup> Para ese entonces, las palabras *asesinos en serie*, *asesinos seriales*, *multiasesinos*, *multihomicidas*, *psicópatas*, *masacradas* e *inmoladas* aparecían con regularidad en la prensa local.<sup>[5]</sup>

Para febrero de 1999, las autoridades del gobierno del estado (esta vez priístas) no sólo creían en la tesis del asesino en serie, sino que solicitaron al gobierno de Estados Unidos el envío de un equipo de *perfiladores* del FBI, es decir, criminólogos especializados en establecer el perfil psicológico de un criminal violento.<sup>[6]</sup> Un mes más tarde, los mismos agentes invitados dictaminaron que los asesinatos contra mujeres en Ciudad Juárez no fueron obra de un asesino en serie y que en comparación, el número de homicidios sin resolver es relativamente bajo para una ciudad de estas dimensiones».<sup>[7]</sup>

Según consignó Armando Rodríguez, reportero de *El Diario*, el procurador de justicia del estado, Arturo González Rascón, afirmó en la misma rueda de prensa que «los indicios no nos hablan de un arranque criminológico que nos pueda hablar de que hay asesinos múltiples, sino más bien individuales.»[\[8\]](#)

En abril, la detención de Jesús Manuel Guardado Márquez (a. *el Tolteca*), Agustín Toribio Castillo (a. *el Kiany*), José Gaspar Ceballos (a. *el Gaspy*), Víctor Moreno Rivera (a. *el Narco*) y Bernardo Hernández Fernández (a. *el Samber*), acusados de asesinar a siete mujeres por órdenes de Abdel Latif Sharif, encarcelado 3 años antes y sentenciado en marzo de 1999 a 30 años de prisión por el asesinato de Elizabeth Castro, despertó de nuevo el discurso de los asesinos múltiples.

Con la captura de los que la opinión pública de Ciudad Juárez ahora conoce como *los Toltecas* o *los Ruterros*, la prensa, la radio y la televisión dieron cabida nuevamente a palabras como *homicidas sexuales* y *choferes psicópatas*. El discurso de las autoridades volvió a girar en torno a la idea central de un grupo de individuos desalmados (*malandros*, los llamaría el caló local), representantes de toda la maldad humana y dispuestos a matar jovencitas a diestra y siniestra por el precio justo.

Entonces, ¿hay o no asesinos en serie en Ciudad Juárez? Para responder a esta pregunta a partir del discurso de las autoridades municipales, estatales y federales[\[9\]](#) habría que recordar que los cambios en el mismo no fueron espontáneos, ni tampoco resultados de una investigación criminológica seria, sino que obedecieron a la presión pública, a la atención de la prensa internacional y sobre todo, al activismo de las organizaciones no gubernamentales y los grupos de familiares de víctimas que las mismas autoridades se esforzaron por desarticular y desacreditar.

Tales cambios obedecieron, para decirlo en palabras llanas, al oportunismo político de todos los actores públicos que utilizaron estas muertes para tratar de llegar al poder y de los que luego trataron de minimizarlos para conservarlo.

El arresto de Guardado Márquez y sus presuntos secuaces es, en primera instancia, un asunto policiaco que deberá tomar su curso legal hasta que se les encuentre culpables de los crímenes que se les imputan o se les absuelva, pero es también un mensaje político. Porque para probar un delito ante un juez se necesitan pruebas, pero para tranquilizar a una sociedad harta de la criminalidad desatada sólo hace falta un linchamiento simbólico.

Aún la condena de los ahora acusados dejaría la pregunta sin resolver, porque si se comprueban los asesinatos y que recibieron una paga por cometerlos, sus motivaciones podrán haber sido ciertamente patológicas y antisociales, pero no corresponden a la descripción clásica del asesino en serie, movido principalmente por la excitación sexual que le provoca su poder sobre la víctima y sin que un asesinato tenga relación con el anterior, como apunta Stephen J. Giannangelo: [\[10\]](#)

«Un asesinato en serie ocurre cuando uno o más individuos (hombres, en la mayoría de los casos conocidos) comete un segundo asesinato sin relación con el primero y usualmente en otra ubicación geográfica. Aún más, la motivación de los mismos no es la ganancia material, sino que se cree que es el deseo del asesino de tener poder sobre las víctimas.

Páginas adelante, Giannangelo abunda:

«Usualmente se piensa en el sadismo, la tortura y la violación en términos de violencia, pero no deben olvidarse los aspectos sexuales de estos crímenes.

(...)

«A menudo, los crímenes del asesino de este tipo entrelazan la violencia y la excitación sexual del sádico».

Incluso si a partir del dicho de los ahora acusados se integra un nuevo proceso contra Abdel Latif Sharif y un juez lo encuentra culpable de haber ordenado estos asesinatos, la tesis del asesino en serie se tambalea o por lo menos es llevada hasta nuevos límites, pues se estaría hablando de un caso extremadamente raro, sino es que insólito en los anales de la psiquiatría: un asesino en serie que consigue organizar no una, sino dos bandas delictivas (la última de ellas desde la cárcel, para más detalle) y consigue que maten a sus víctimas para despistar a las autoridades y de paso obtener placer a distancia tocando sus pantaletas. [11]

En una sociedad antidemocrática, el dictado de las autoridades es suficiente para ir bordando la realidad, pero en una democracia verdadera, la autoridad tiene la misma obligación que el ciudadano común de probar sus dichos.

¿Actuó o actúa en Ciudad Juárez uno o varios asesinos en serie? Esta pregunta, que ameritaría un análisis criminológico más profundo, desprovisto de visiones partidistas, apasionamientos, juicios morales y agendas políticas, cede su lugar a otras cuya respuesta resulta más urgente para todos los habitantes de Ciudad Juárez:

¿En qué sociedad es posible encontrar 150 cuerpos violentados sin que ocurra mayor cosa? ¿Qué le hace pensar a alguien (asesino ocasional o premeditado, individual o en serie, solo o acompañado, mexicano o extranjero) que en Ciudad Juárez puede violar y matar a una mujer sin temor a que le suceda algo?

Acaso no hacerse estas preguntas sea también un crimen cuando hay ríos de víctimas potenciales que abarrotan las ruteras que salen del centro con el sol de la tarde.

---

#### BIBLIOGRAFÍA

- Egger's, Steven. *Serial Murder: An elusive phenomenon*. Egger, S.A. Praeger, New York, 1990.
- Giannangelo, Stephened. *The Psycopathology of Serial Murder/ a Theory of Violence*. Praeger publishers, USA, 1996.
- Hickey , Erin. *Serial Killers and Their Victims*. Brooks-Cole, Pacific Grave, CA, 1991.
- Holmes and De Burger. *Serial Murders*. Sage publications, USA, 1988.
- Monroy Caracas, Everardo. "El expediente estadounidense de Latif Sharif". *Diario de Juárez*. Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 19 de septiembre de 1997, pp. 1A, 3A.
- The Diagram Group. *Woman's Body*. Symon & Schuster, New york: 1981.

[1] Giannangelo, Stephened. *The Psycopathology of Serial Murder/ a Theory of Violence*. Praeger publishers,USA: 1996.

[2] Holmes and De Burger. *Serial Murders*. Sage publications, USA: 1988

[3] Véanse las ediciones del periódico *Norte* de Ciudad Juárez, de otoño 1994 y primavera 1995. *Norte* fue, de hecho, el primer medio de comunicación en enlistar este tipo de muertes y sugerir una posible conexión entre ellas.

[4] Por ejemplo, Eleno Villalba, candidato del PRI a la alcaldía de Ciudad Juárez y posterior director de la Junta Central de Agua y Saneamiento del estado, utilizó en uno de los anuncios televisivos de su campaña a una actriz caracterizada como madre de una de las víctimas exigiendo justicia.

[5] "Cambia de sector el psicópata". Periódico *Norte de Ciudad Juárez*, 7 de febrero de 1998.

"Siete crímenes, un psicópata". Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, 13 de diciembre de 1998.

[6] "Vendrán ´perfiladores´ del FBI a analizar asesinatos", Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, 1 de febrero de 1999. "Establecerá en la FBI perfil de psicópata", Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, 7 de febrero de 1999.

[7] "Dictamina el FBI: no hay asesino serial". *El Diario*. 13 de marzo de 1999. Curiosamente, el 12 de febrero de 1999, el asesinato de Verónica Guillén, de 18 años, fue registrado por la prensa como el primer caso de homicidio en la vecina ciudad de El Paso, Texas, en lo que iba del año. En comparación, entre enero y febrero de 1998, en Ciudad Juárez fueron hallados los cuerpos de Yesica Martínez Morales, de 13 años; Martha Rosalina Veloz Valdés; Silvia Gabriela Lagunas Cruz; de una desconocida de entre 13 y 15 años hallada en el basurero municipal; de otra desconocida embarazada, hallada el 21 de febrero en eje vial Juan Gabriel y Ponciano Arriaga; Ana Hipólito Campos de 38 años, de dos desconocidas cuyas osamentas fueron halladas el 16 de febrero en el kilómetro 4 de Puerto Anapra y el de Raquel Lechuga Macías, obrera de la maquiladora Essex. Esta cifra no incluye homicidios de hombres, mujeres o niños relacionados con pandillas asaltos, narcotráfico u otras actividades delictivas.

[8] *Ibid.*

[9] No se olvide que el asunto de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez ocupa ya la atención nacional y que el año 2000 es, después de todo, un año en el que la inseguridad será el tema electoral por excelencia.

[10] Giannangelo, *Stephen J. Psychopathology of Serial Murder. A theory of violence*. Praeger, Westport, Connecticut, 1996. En este pasaje, Giannangelo cita a su vez el libro de Steven Eager, *Serial Murder: an elusive phenomenon*.

[11] *Pagó Sharif muertes*. Periódico *Norte* de Ciudad Juárez, viernes 2 de abril de 1999.

Una vida. **Eréndira Ivonne Ponce Hernández**. Agosto 1998

**Patricia Cabrera**

**Eréndira o cuando la música está en todas partes**

*Querido diario:*

*Escucho música por todas partes. Siempre la traigo en la cabeza. Cuando platico, lavo los trastes o estoy en el trabajo, mis pies se mueven casi sin que me de cuenta, siguiendo un ritmo que sale dentro de mi y que sólo yo escucho.*

*Mis hermanos dicen que estoy loca porque a veces no aguantan mi voz a todo vuelo cantando una canción inventada.*

*Porque debes saber que también soy compositora y hasta acompaño la letra de mis canciones con los acordes de la guitarra.*

*Cuando le pedí a mi hermano Fernando que me enseñara a tocarla se burló porque pensaba que no tendría paciencia, pero resulté buena alumna y ahora se siente orgulloso de mi. Hasta componemos juntos. Reconozco que tengo una mente brillante, por eso soy buena para escribir.*

*¡Cómo me gustaría ser artista! Hasta grabé un cassette con una canción para que todos me puedan escuchar cuando yo no esté cerca.*

*A veces me sueño en un escenario, recibiendo un gran aplauso del público y me emociono.*

*Te prometo que seré una gran estrella.*

LA PEQUEÑA CASA HUNDIDA a mitad de un arroyo en la colonia 16 de Septiembre está oscura. Sin dejar el recelo de lado, los hermanos reunidos en la mesa de la cocina comienzan a recordar los acontecimientos, los más agradables primero, los terribles al final, en una narración que poco a poco les arrancaba las palabras de la boca, con tristeza por el dolor, con alegría por el recuerdo.

Fernando toma el control de la charla: como hombre de la casa, siente la obligación de proteger a su hermana Gloria Angélica del dolor que le causan las añoranzas. Toma la batuta y deshilvana una por una las imágenes que le quedan de Eréndira.

—La pesadilla comenzó un martes 18 de agosto de 1998 cuando Eréndira se fue al trabajo y no regresó. Ese día llovió, dice con la voz y la mirada baja, como si no quisiera desgastar el recuerdo.

—Al principio pensamos que se había regresado a casa de mamá sin avisar, pero cuando llegó el miércoles sin noticias suyas supimos que algo andaba mal. Nos preocupamos.

Aquí tenía toda su ropa, ¿a dónde podía haber ido?

Ella no acostumbraba salir, tenía muy pocas amigas y ningún novio, aunque si tenía un pretendiente.

Nunca se iba de parranda y jamás había faltado a la casa.

Mi hermana fue el jueves a su trabajo, una recicladora que está en el Fovissste Chamizal, para pedir informes de Eréndira, pero nadie sabía nada.

“Que salió de trabajar y pidió *raite* a la Paseo Triunfo para tomar la ruta”, le dijeron.

“Que nadie vio para donde se fue”, le repitieron.

Supimos que el profesor con el que trabajaba la llevó hasta la parada, pero nada más. Nadie sabía nada.

Recuerdo bien el día que se fue. “Que Dios te bendiga”, le dije antes de irme al trabajo. Me fijé en algo: sus ojos brillaban de una manera especial ese día.

Para Gloria Angélica la situación se vuelve más difícil: es como si hubiera perdido una hija. La pequeña Eréndira siempre fue su compañera y aún después de casada siguieron pasando mucho tiempo juntas. Su hija Corina había llegado al relevo y, a pesar de la diferencia de edades entre la niña y su hermana, las dos se volvieron muy amigas.

—Con ella siempre me pasó algo muy extraño: cuando la veía crecer me daban muchas ganas de llorar, como que no quería que se me fuera de las manos. Tal vez ya presentía el fin que la niña tendría.

Cuando había festivales de la escuela primaria, Eréndira siempre le pedía que la acompañara y son esos, quizá, los recuerdos más vivos que tiene de su hermana.

—Una vez pedí permiso en el trabajo para verla bailar un día de las madres. Bailó un cuadro norteño. Todavía me parece verla con su falda de barbitas y sus botas vaqueras bailando con un chamaco que traía unas botas muy puntiagudas. ¡Cómo nos reímos de él cuando terminaron de bailar! Parece que fue apenas ayer cuando la vi y ahora ya no la tengo para decirle que me sentí muy orgullosa ese día. Parecía como si hubiera bailado solo para mí.

*Querido diario:*

*Tengo tantos planes para el futuro que hasta me duele la cabeza de estarles dando vueltas y vueltas.*

*Para que no se me olviden los escribo en todas partes, pero especialmente en este cuaderno que se ha convertido en mi confidente.*

*Me gusta mucho escribir pero también cantar. A veces agarro una escoba y me pongo a brincotear por toda la casa. Mi sobrina Corina me acompaña y juntas cantamos canciones de los Enanitos Verdes; nuestra preferida es esa que dice “estuve leyendo tus viejas cartas de amor...”*

*Nos divertimos mucho juntas aunque Fernando y Gloria se ríen de nosotras.*

*Ellos son mis hermanos mayores y con ellos me vine a vivir desde hace 20 días, que son los mejores que he pasado en mi vida porque ellos me quieren y me respetan. Además, entienden mis locuras.*

*A mis papás los quiero mucho aunque prefiero estar aquí. Creo que no me iré de esta casa hasta que me case. Al menos eso espero.*

Con serenidad, Fernando retoma la plática. Recuerdos todavía demasiado frescos se le agolpan en la cabeza.

—La falta de noticias hizo que mamá pusiera la denuncia en Previas. Todavía no alcanzo a comprender por qué nadie se compadece del dolor de una madre al saber a su hija desaparecida.

Que si tenía novio, que si había problemas, que si usaba drogas, que hay que esperar a ver que pasa.

¡Qué no entendían que mi hermanita estaba perdida y nos volvíamos locos por no encontrarla!

Gloria tuvo un mal presentimiento el mismo día que mi hermana desapareció: soñó que Eréndira lloraba. Hasta la sintió en la cama, acostada con ella, como antes, pero esta vez estaba desesperada, como que le quería decir algo. La sentía temblar y sollozar. Fue tan real que se despertó envuelta en lágrimas.

A Gloria se le ilumina la cara cuando recuerda a su hermana, diez años más joven que ella.

—Eréndira era muy romántica y al mismo tiempo filosófica, escribía pensamientos y poemas que nos sorprendían a todos. De repente se paraba a decir un poema que acababa de inventar y siempre le decíamos que los escribiera en alguna parte, que los guardara porque eran muy bonitos. Ella nada más nos contestaba “es que soy una tonta y luego se me olvidan”.

Era una jovencita muy vanidosa siempre se estaba viendo al espejo y preguntaba “¿Estoy bonita?”. Yo siempre le contestaba en broma: “No, estás horrible”.

A veces hasta se ponía a dibujarse ella misma: se asomaba al espejo y comenzaba a dibujar su reflejo en un papel. Se veía chistosa haciendo caras y gestos mientras se dibujaba.

*Querido diario:*

*Se me ha olvidado algo muy importante: no me he presentado. Mi nombre completo es Eréndira Ivonne Ponce Hernández. Nací el 24 de enero de 1981. Mido 1.60 metros de estatura. Mis medidas son busto 94,*

*cintura 66 y cadera 95. Calzo del cuatro o cuatro y medio y tengo el cabello en capas hasta los hombros. Mi color original es café oscuro pero me lo tiño castaño, borgoña cobrizo; mis ojos son café oscuro pero normalmente uso pupilentes color violeta. Tengo la piel morena y 17 años bien cumplidos bajo el signo de acuario. Las uñas me gustan con un tamaño mediano.*

*Las canciones que más me gustan son: Igual que ayer, de los Enanitos Verdes; El mañana nunca muere, Cuando un hombre ama a una mujer y Quién diría, de Ricardo Arjona.*

*Tengo 8 hermanos, 5 mujeres y 3 hombres. Cuatro ya están casados y tengo tres sobrinos.*

*A mis padres María Rosario Hernández y Federico Ponce, los amo con todo el amor del mundo.*

Fernando es un joven trabajador que se fue a vivir con su hermana Gloria para acompañarla mientras su marido trabaja en Estados Unidos. Con amor y paciencia cuida de ella y de su sobrina, como también lo hacía con Eréndira.

—A mí me dio insomnio de la preocupación de que no aparecía, así que me dediqué a buscar a sus amigas; tenía pocas pero como últimamente mencionaba a una Yadira fui a buscarla, pero ella no la había visto. Resultó que no sabía más de lo que nosotros pudiéramos saber.

No estábamos enojados con ella, ni la habíamos regañado en esos días, ni nada. No había ninguna razón para que se hubiera ido.

Nunca nos dijo que alguien la molestara, así que no podíamos creer que alguna persona le hubiera hecho algo malo. Teníamos esperanza de que apareciera por la puerta de la cocina y sonriendo nos dijera que se había tratado de una broma. Pero Eréndira nunca más regresó.

A Gloria con el dolor se le vinieron los años encima. A pesar de sus menos de 30 años, en su hablar parece una anciana, una anciana que perdió su tesoro más preciado.

—Lo que sea de cada quien, Eréndira era muy responsable.

Con nostalgia, recuerda que su hermana era recepcionista en una oficina y salía temprano, nunca se entretenía con amigos o amigas y se iba derecho a la casa.

—Siempre que iba a salir avisaba si llegaba tarde. Pero casi nunca lo hacía. Los fines de semana prefería quedarse en casa.

Mi hermana tenía buen porte, buena figura. Le gustaba vestirse bien. Yo siempre le aconsejaba “Mi’ja siéntese bien cuando vaya en la ruta porque hay hombres muy gandallas”.

Pretendientes tenía algunos —en últimas fechas sólo uno—, pero siempre tenía el sentimiento de que todavía no le llegaba el amor de su vida.

La semana en que desapareció, Eréndira había decidido dejar el trabajo en la recicladora. Ella y Gloria habían acordado ir a buscar trabajo a una maquiladora que les permitiera estar juntas. Tres días después lo habrían hecho, pero ella desapareció.

*Querido diario:*

*Soy muy romántica y sueño con encontrar el amor de mi vida.*

*La clave para saber con quien me voy a casar estará en la persona que me regale una rosa y con la que baile la canción "Cuando un hombre ama a una mujer".*

*Mi sueño es casarme, vivir en una casa cómoda, tener un esposo con el que salga a pasear y un pedazo de carne que me llame mamá.*

*Mi hombre ideal es de cabello largo y ondulado, los ojos azules, la piel blanca, que mida de 1.80 a 1.90, que tenga un cuerpo no muy musculoso, que esté simpático, que tenga carro y una cuenta en el banco de más de 100 mil pesos. No te creas, es una broma, yo lo único que deseo es que sea un hombre bueno que me quiera y con el que pueda formar una familia feliz.*

Con el rostro enrojecido, Fernando recuerda los peores días de su vida.

—A los 12 días, de angustia, de insomnio, por fin tuvimos noticias de ella.

Yo estaba con el vecino platicando y Gloria estaba adentro forrando unos libros de Corina cuando llegó un carro patrulla con dos agentes y uno de mis hermanos para preguntarnos por lo que Eréndira traía puesto el día que desapareció.

Lo único que nos dijeron es que habían encontrado un vestido, pero nadie habló de que la hubieran encontrado a ella.

Es horrible sentir cómo todos te miran con caras misteriosas que te dicen que hay algo más, que no te han dicho todo.

Cuando llegamos a la delegación me enseñaron una foto en la que se veía el vestido, pero tenía unas partes tapadas; yo me di cuenta de que había más... que era un cuerpo el que acompañaba la ropa.

Entonces lo entendí de repente. Mi hermana había muerto. Quise verla. Quería reconocerla, estar seguro de que se trataba de ella, pero no tenía ya nada que se pudiera reconocer. Tenía su rostro tapado pero yo lo destapé. Le reconocí los dientes, las uñas de sus manos, sus pies, su cabello. Era ella. Mi hermanita estaba ahí, muerta.

Quise saber los detalles y no descansé hasta que me dijeron que la encontraron en el kilómetro 17 y medio de la carretera Casas Grandes, cerca de unas marraneras, a un kilómetro de un campo de tiro.

Es un lugar de muy difícil acceso y no sé cómo se la llevaron hasta ahí. ¿Cómo la pudieron engañar?

El cuerpo fue encontrado boca abajo, con las manos atadas a la espalda con el cordón de su bolsa. No dejaron ninguna huella o alguna pista.

Aunque la mayoría de sus cosas fueron encontradas, sus zapatos y su bolsa desaparecieron.

Desde entonces, he regresado a ese maldito lugar tres veces. No sé qué espero encontrar ahí. Tal vez nada o tal vez una pista que no haya descubierto la policía.

Quizá sólo busque algo, cualquier cosa, que me explique qué le pasó a mi niña.

Gloria tiene muy presentes sus últimos días: desde la fiesta de graduación de su hermano un mes antes, en la que bailó toda la noche y en donde le tomaron su última fotografía, así, muy guapa, con su vestido de fiesta y su peinado de chongo; hasta una semana antes cuando cumplió años y Eréndira llegó con un pastel para festejarla.

—El vestido con el que se perdió se lo acababa de comprar y cuando vi que se lo puso ese martes le dije “no te lo lleves, ya te lo pusiste”, pero ella no me hizo caso porque era su preferido. Quería verse bien ese día.

Ese vestido nunca me dio buena espina. Era de color azul grisáceo, con tulipanes en el fondo. Cuando se lo compró le dije que era de un feo color, que parecía como de muerto. Si tan solo hubiera sabido.

Ahora, Gloria se aferra al diario de su hermanita, el único que le puede seguir hablando una y otra vez de ella. Un espacio donde Eréndira plasmó sus últimas ideas, sus gustos por la comida, por la ropa, por los hombres. En donde reveló su cariño por sus padres y su respeto por sus hermanos.

Un cuaderno donde plasmó sus sentimientos dos días antes de morir.

*Sábado 15 de agosto*

*Querido diario:*

*No sé qué me pasa. Tengo miedo.*

*Hoy desperté con la necesidad inmensa de escribir todo lo que pueda en estas hojas. Así que no te sorprendas si encuentras cosas locas como la lista de los lonches, la soda y la fruta que me comí hoy o la ropa que necesito comprar para poder vestirme bien.*

*Sólo sé que necesito escribir, escribir y escribir para seguir viviendo. O para que alguien viva a través de lo que yo escribo.*

*Pensándolo bien, no es miedo lo que siento. Es un presentimiento. Un presentimiento de que voy a descubrir algo. Un secreto. El secreto más grande del mundo.*

### **XIII. UNA CRÓNICA**

**Guadalupe de la Mora**

**Croquis para llegar a Lomas de Poleo**

HAY GENTE QUE VIVE *conociendo sólo una calle del mundo*, decía alguien que nació en un pueblo demasiado lejos de este desierto.

Juárez es mucho más que una calle. Cada vez más, se extiende, avanza hasta los sembradíos, se amplía con obras públicas, con ejes viales, que cruzan y comunican, dicen, el Norte con el Sur y el Oriente con el Poniente: avenidas, bulevares, paseos, puentes. Juárez y sus colonias se comen el desierto; maquilas y emporios comerciales sobretodo.

El centro lo han adoquinado como paseo histórico, aunque para los que no vienen de paso es lo mismo: bares de noche, billares, cantinas; zapaterías, casas de cambio y restaurantes de día; indigentes y ruterías en ambos turnos.

Por un lado del Río Bravo, bordeando la frontera, esta la avenida Malecón, viene desde Salvarcar, Torres del PRI, por allá se llama Paseo de la Victoria, viajando siempre al norte llega sin pierde a San Lorenzo. Son avenidas estilo gringo porque formaban parte de El Chamizal, también se le conoce como Rivereño y ofrece por unos instantes la sensación de una ciudad menos fea; pasando el centro se convierte en bulevar Fronterizo, siguiéndolo de frente topa con Puerto Anapra. Las señas no pueden ser más contundentes: pasando el último *mall*, la última gasolinera, donde deja de haber pavimento, drenaje, agua potable, alumbrado público, donde uno siente que es otra esta ciudad. Dejando atrás la glorieta de Progreso, último detalle del mal gusto de las edificaciones urbanas, puedes verificar que no has perdido el rumbo: voltear a tu derecha y sentir el vértigo ajeno de los autos que viajan a gran velocidad por los caminos libres de El Paso Texas, estamos en el telón de fondo de Sunland Park, miseria y miseria es el contraste.

De este lado se acaba de tanto bache la carretera; la arena sostiene las casas y las calles, el azul del cielo es más azul y sólo se interrumpe por los diablitos chorreando de los alambres de alta tensión. El calor de agosto se siente también diferente. Hay que subir y bajar entre las segundas del domingo, preguntar, buscar señas minuciosamente: yonques, la esquina de los girasoles, los nombres de las calles que tienen nombre, letreros malpintados de *Ferreterías*, *Hielitos y bolis*, seguir sin atascarse hasta la entrada a *Granjas de Lomas de Poleo*, *Bienvenidos*.

Este es el otro Juárez, es más desierto: tiene tonos en su arena, despeñaderos, árboles chaparros, girasoles, plantas austeras como el Poleo, de un azul pálido, que sirven de infusiones o sólo para estar ahí, raíces profundas que poco necesitan para vivir. Casi puro sol.

En Lomas de Poleo, si te es posible escalar hacia la parte alta, te das cuenta de que Juárez no termina, sigue haciéndose: con esqueletos de colchones las cercas, con cartón, madera, llantas. Ahí está, para quien se atreva.

Llegamos como de visita, así nos ven los vecinos, los niños que desde sus juegos nos gritan gringitas: parecemos reas vagando por este lugar al que no pertenecemos y al que no alcanzamos a descubrirle la bondad. El siguiente aguacero o polvareda, la siguiente nevada, tendremos que preguntarnos cómo sobrevive esta gente, qué otras inclemencias los ha traído desde el sur, de tan lejos, hasta esta frontera.

De pie a media brecha, viendo hacia donde el horizonte se interrumpe, las nubes se acumulan y parecen oscurecer desde aquí toda la ciudad. Para quienes viven en Lomas de Poleo el paisaje no tiene nada extraño, ni el cielo voluptuoso ni la arena finísima, ni esta planta de tallo delgado, que puede no sólo sostenerse tan alto sino dar una flor, ni las gotas de lluvia que cayendo desaparecen. Han cargado hasta acá la fruta, el agua, cuesta arriba, con esa arena entre los dientes, con los zapatos enterrados, con toda la vastedad del paisaje de esta ciudad a sus espaldas; conocen estas esquinas de noche porque las han construido y saben lo que es madrugar o llegar de regreso del segundo turno. Aún más, algunos vecinos o familiares de mujeres desaparecidas, han rastreado los terrenos baldíos buscando cadáveres, ¿qué encanto puede para ellos guardar este desierto?

Llueve y este domingo en Lomas de Poleo se evapora, son las cinco de la tarde. 14 kilómetros de menos tendrías que viajar a diario para ir de un trabajo a tu casa, a pie, en rutería, en verano o invierno, de madrugada y a obscuras.

Cuesta trabajo sobretodo pensar en estas calles de noche. Juárez, para cualquier visitante es una ciudad que sorprende de noche. Hay fantasía y oropel desde dentro de una blazer, pero abajo, a pie, es una ciudad menos luminosa. A las dos de la mañana como si mediodía, en los parques industriales los camioneros juegan carreras, hay mucha gente rumbo a las fábricas, o si es fin de semana con muchos otros rumbos. Las farolas persiguen hambrientas presas incautas: borrachos que salen de los *night clubs*. Aracely y Soralla anunciadas en las marquesinas de los *table dance*, salen seguramente con sus nombres reales a la

calle, a las cuatro de la madrugada, si es el horario vigente para cerrar los centros *para* bailar. La noche casi no termina antes de amanecer.

Pensar que también en esta ciudad hay quienes viven conociendo sólo una calle, su calle en este mundo.

## **Las autoras**

### **Adriana Candia**

Comunicóloga y periodista desde 1981. Tiene maestría en literatura latinoamericana por la Universidad Estatal de Nuevo México y es la coordinadora del S Taller de Narrativa. Ha publicado crónica, entrevista, reportaje, artículo, ensayo y cuento en México y los Estados Unidos. En México enseñó periodismo e ideología por varios años y actualmente trabaja en la NMSU.

### **Patricia Cabrera**

Comunicóloga y periodista a partir de 1989. Es tallerista y fue editora del suplemento cultural "Tierra Nuestra" del periódico *El Diario*. Ha publicado reportaje, crónica y entrevista.

### **Josefina Martínez**

Comunicóloga y periodista desde 1991. Es tallerista. Ha publicado reportaje, crónica y entrevista. Fue jefa de análisis y redacción del área de Comunicación del Ayuntamiento de Ciudad Juárez.

### **Ramona Ortiz**

Comunicóloga y periodista a lo largo de diez años en la prensa de Ciudad Juárez. Es tallerista y ha publicado reportaje, crónica, entrevista, cuento y artículo. En la actualidad, cursa estudios de posgrado en la Universidad del Estado de Nuevo México.

### **Rohry Benítez**

Comunicóloga y periodista con más de diez años de experiencia. Es tallerista y ha publicado reportaje, crónica, entrevista y cuento. Es coeditora de las publicaciones periódicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

### **Guadalupe de la Mora**

Comunicóloga, fotógrafa y actriz. Es tallerista y guionista de radio con una producción de más de 400 programas al aire, dramatizaciones, revistas y adaptaciones radiofónicas. Es jefa de Servicios de Prensa de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

### **Isabel Velázquez**

Comunicóloga y periodista a partir de 1989. Es tallerista y en 1990 obtuvo el premio Puebla de Ciencia Ficción. Ha publicado cuento, crónica, entrevista y reportaje. Actualmente cursa estudios de posgrado en la Universidad del Estado de Nuevo México.